

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



**BAJA CALIFORNIA Y LA PATAGONIA: TIERRAS DE GIGANTES
Y OTROS IMAGINARIOS**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
SOCIOCULTURALES**

PRESENTA

ARMANDO RODRÍGUEZ ROSALES

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DR. SERVANDO ORTOLL ESTRADA

Mexicali, Baja California, julio de 2016

Baja California y la Patagonia: tierras de gigantes y otros imaginarios

Tesis de Maestría

MESC IIC-Museo UABC

Armando Rodríguez Rosales

Agradecimientos

Al Dr. Servando Ortoll Estrada y al Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas por su paciencia, consejos y enseñanzas como director y subdirector de esta tesis. A ellos mi profundo agradecimiento y reconocimiento. A la Dra. Julia Esther Preciado Zamora y al Mtro. Hernán Franco Martín, por sus observaciones, comentarios y críticas constructivas como lectores externo e interno y miembros del comité de tesis. A ellos mi afecto y respeto. Al Dr. Raúl Balbuena Bello, nuestro coordinador de maestría, por sus críticas constructivas, por su sensibilidad y consejos que me ayudaron a corregir el rumbo. A todos mis maestros, que en estos dos años de maestría, nos entregaron bondadosamente parte de su sabiduría: Dra. Paola Ovalle, Dra. Maricela González Félix, Dra. Susana Gutiérrez, Dr. Everardo Garduño, Dr. Fernando Vizcarra, Dr. Christian Fernández, Dr. Raúl Balbuena, Dr. Mario Alberto Magaña, Dr. Servando Ortoll, Dr. Rogelio Ruiz y Mtro. David Bautista. A todos gracias, muchas gracias!

A la Mtra. Patricia Chávez por todas sus amabilidades y ayuda en nuestros trámites escolares y administrativos. A Laurita y a todas las encargadas del centro de documentación y archivos digitales del IIC-Museo, por su trato amable y siempre con buena disposición. A Conacyt por los apoyos económicos y la beca otorgada, a mi Alma Mater, la UABC, por la beca de inscripción. A todos mis compañeros de clase, por aceptarme como uno de ellos, sin importar la marcada diferencia de edades.

Pero ante todo, mi especial agradecimiento a mi esposa Gloria Margarita, por su solidaridad, paciencia, apoyo, y por ser la compañera de mis sueños y realidades. A mi madre, quien a sus 93 años es un ejemplo de entereza y lucidez; a mis hijos José Armando y Álvaro; a mis nietos Álvaro, Ángel Armando, Nahomy y Alan; a mis nueras Arcelia y Martha, quienes son mi inspiración y mi motivación para seguir en este camino.

Índice temático

Introducción.....	6
El imaginario como objeto de estudio.....	11
La comparación histórica.....	12
Objeto del proyecto de investigación.....	13
Marco Teórico.....	17
El imaginario social.....	18
Metodología.....	21
El método comparativo y la historia comparada.....	23
Funciones metodológicas de la historia comparada.....	28
Territorio, región, memoria, memoria colectiva y memoria histórica.....	29
Capítulo I	
Geografía, clima y demografía.....	33
La geografía de la Patagonia.....	34
Clima de la Patagonia.....	37
Demografía de la Patagonia.....	38
La geografía de la península de Baja California.....	44
Clima de Baja California.....	48
Demografía de Baja California.....	49
Conclusión del Capítulo I.....	51
Capítulo II	
Breve historia de la Patagonia.....	56
La piratería, negocio de Estado.....	60
Ilusos, esclavizadores y misioneros.....	64
La Patagonia en el siglo XIX.....	69
Breve historia de la península de Baja California.....	73

Jesuitas, franciscanos y dominicos.....	78
Conclusión del capítulo II.....	85
Capítulo III	
Los imaginarios de gigantes, amazonas y seres mitológicos.....	87
Los imaginarios en la época de la conquista.....	92
Gigantes en la península de Baja California.....	99
Conclusión del capítulo III.....	103
Capítulo IV	
Reafirmación de las soberanías nacionales y desmitificación de mitos y leyendas	106
El siglo XIX y el proceso de desmitificación de las leyendas.....	109
Conclusión del capítulo IV.....	122
Capítulo V	
El estudio comparativo de los imaginarios.....	126
Conclusiones finales.....	138
Patrones del origen de los imaginarios.....	146
Bibliografía.....	147

Introducción

La idea inicial del proyecto de tesis era trabajar en una investigación sobre mitos, leyendas negras e imaginarios en Baja California. Un evento circunstancial cambió mis pretensiones. El viraje de la idea original –claramente con enfoque regionalista– se convirtió en un trabajo de mayor envergadura. El evento que motivó mi imaginación fue una conferencia del Dr. Ernesto Bohoslavsky, “Complot Patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile, siglos XIX y XX”. Bohoslavsky¹ presentó su disertación en Mexicali (marzo de 2015) en el Instituto de Investigaciones Culturales (IIC) perteneciente a la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Durante la conferencia, Bohoslavsky, abordó temas y conceptos que de inmediato relacioné con la historia y los imaginarios de Baja California. El conferencista reseñaba mitos de complots anexionistas, leyendas de gigantes, posibles invasiones y luchas territoriales con los países limítrofes de Argentina. Todos estos eventos los ubicaba concretamente, en el lejano territorio de la Patagonia.² Coincidentemente, en la península de Baja California, estos imaginarios,³ y también realidades, no son ajenos ni desconocidos, cómo veremos más adelante. Interesado en las investigaciones de Bohoslavsky decidí profundizar en el conocimiento de un territorio tan lejano y desconocido para un bajacaliforniano cómo es la Patagonia.

Por intermediación del Dr. Servando Ortoll, mi director de tesis, obtuve la tesis doctoral de Bohoslavsky, quien en el primer capítulo apunta: “tal vez no haya otra región en el mundo de la que se haya hablado tanto y que sea menos conocida que la Patagonia. Considerada hace más de doscientos cincuenta años cómo la patria de un pueblo de gigantes que sólo existieron en la imaginación de los primeros viajeros; muy bien secundada en sus ensoñaciones por la

¹El Dr. Ernesto Bohoslavsky es catedrático e investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento en Buenos Aires, Argentina; tiene un doctorado en América Latina contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Se ha dedicado, en los últimos años, a investigar sobre historia política y de las ideas de Argentina, Brasil y Chile durante el siglo XX.

²Para el bajacaliforniano, la Patagonia es un lugar lejano y poco conocido. A buen seguro, para un patagonés, la península de Baja California se encuentra en la misma condición de lejanía y desconocimiento. Geográficamente, la Patagonia es el territorio más meridional del continente americano y por consiguiente de Latinoamérica; por el contrario, la península de Baja California es el territorio más septentrional de América Latina.

³Los Imaginarios “patagónicos” no son los mismos a los “bajacalifornianos”. Ambos son imaginarios-representaciones sociales similares, pero no son los mismos, ya que cada uno son un constructo sociocultural específico.

credibilidad de unos y la ignorancia de otros”.⁴ El título del tema de investigación se relaciona y alude a la imaginaria existencia de una raza de hombres de estatura desproporcionada.

En la imaginación popular, estos seres existieron en tiempos inmemoriales y poblaron los territorios de la Patagonia y la península de Baja California. El mencionar gigantes dentro de la investigación, también implica una representación metafórica. Esta alegoría refiere a los esfuerzos “gigantescos” de supervivencia de los primeros pobladores; posteriormente, de los colonizadores europeos en estos agrestes y desolados territorios. No menos gigantescas son la cordillera de los Andes y las sierras bajacalifornianas, los glaciares, los mares, los ríos y los desiertos. También cabe comparar, las inmensas tierras no cultivadas y deshabitadas de la Patagonia y de la península bajacaliforniana.

De acuerdo con Bohoslavsky, son poco conocidas las razones por las cuales la Patagonia fue el lugar preferido para intentar complotos anexionistas. Bohoslavsky se pregunta: ¿por qué fue la Patagonia el lugar seleccionado? ¿Por qué los forjadores de mitos conspirativos recurrieron tan asiduamente al espacio patagónico como supuesto escenario físico de desarrollo del complot? Bohoslavsky también se cuestiona: ¿qué había en el territorio? o más bien, ¿qué se creía que había? ¿Qué lo hacía factible de ambiciones conspirativas y anexionistas?⁵ Para Bohoslavsky responder esas preguntas implicaba introducirse en la historia de la Patagonia. Las imágenes y representaciones de lo patagónico hacían creíbles las denuncias del nacionalismo argentino. Ese nacionalismo refería los intentos de sublevación comunista, los intentos de colonización y asentamientos ingleses y judíos. Además, la supuesta presencia nazi durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Los panoramas de mitos, conspiraciones e imaginarios también se presentaron en Baja California durante los siglos XVI al XIX. A la península de Baja California, por muchos años, se le consideró una isla. Lo más sorprendente del mito menciona que la isla estaba poblada por Amazonas y gobernada por una reina llamada Calafia. Este imaginario proviene de la novela de caballería medieval *Las Sergas de Esplandián*. El autor, Garcí Rodríguez de Montalvo, publicó su libro entre la transición del siglo XV y XVI. Salvador Bernabéu Albert, en la introducción

⁴ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes, difusión y supervivencia” (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2006), 96.

⁵ Ernesto Bohoslavsky, *Ibid.*, 97.

moderna a *Las Sergas de Esplandián* apunta: “la cita literaria más famosa de la historia de California es la que comienza con estas palabras”:

Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal, la cual fue poblada por mujeres negras, sin que varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir. Ellas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas. La ínsula en sí, la más fuerte de ricos y bravas peñas que en el mundo se hallaba. Sus armas eran todas de oro y también la guarnición de las fieras bestias, que después de haberlas amanzano cabalgaban, que en toda la isla no había otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas. Tenían muchos navíos en que salían a otras partes a hacer sus cabalgadas, y los hombres que prendían los llevaban consigo dándoles muerte que adelante oiréis. Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con toda seguridad unos con otros, y ayuntamientos carnales, donde se seguía quedar muchas de ellas preñadas, y sí parían hembra, guardábanla, y sí parían varón luego era muerto.⁶

Los mitos y leyendas de amazonas y gigantes pasaron al nuevo mundo en la mente de los conquistadores. Ésto, a pesar de las tempranas prohibiciones para esos libros de historias y cosas profanas. Durante las exploraciones y la expansión española en América, los conquistadores continuaron escuchando los relatos acerca de amazonas y otros seres fabulosos. Bernabéu observa que son muy conocidas las tres referencias a las mujeres guerreras en el primer diario de Cristóbal Colón de 1493.⁷ Guy Rozat menciona que cuando Colón descubrió América, soñó con una tierra de amazonas y buscó El Dorado, la fuente de la eterna juventud. Colón no tuvo ninguna duda sobre lo legítimo de su derecho de esclavizar a los caribes, “subhombres monstruosos que comían carne humana”.⁸

En poco tiempo estos relatos llegaron a la corte española y de ahí se difundieron a toda Europa. La búsqueda de amazonas y de islas ricas en oro y perlas comenzó desde que Hernán Cortés se preparaba para la conquista de México. El 23 de octubre de 1518 el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, dio instrucciones a Cortés para que averiguara: “donde y en qué parte están las amazonas que dicen los indios que con vos lleváis, que están cerca de allí”.⁹ Cortés

⁶ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián* (Madrid: Doce Calles-Instituto de Cultura de Baja California, 1998), 100.

⁷ Salvador Bernabéu Albert, introducción a *Las Sergas de Esplandián* (Madrid: Doce Calles-Instituto de Cultura de Baja California, 1998), LI-LII.

⁸ Guy Rozat Dupeyron, “Reflexiones personales sobre la conquista espiritual y consolidación temprana de la colonización hispana en el Septentrión novohispano”, *Nóesis*, 24 (julio-septiembre de 2015): 76-108, 87.

⁹ Salvador Bernabéu Albert, introducción a *Las Sergas de Esplandián*, LIV.

zarpó de Cuba el 10 de febrero de 1519, pero para desilusión de Velázquez, jamás volvió a la isla caribeña. Dos años y medio después, el 13 de agosto de 1521, Cortés y sus aliados tomaron Tenochtitlán y conquistaron el imperio Mexica.¹⁰

Las primeras acciones de Cortés, después del saneamiento de Tenochtitlán, fue enviar a sus capitanes a explorar el enorme territorio conquistado. En su cuarta carta de relación, enviada a Carlos V, en 1524, Cortés apuntó:

“asimismo me trajo relación [Francisco de Garay] de los señores de la provincia de Ciguatán,¹¹ que se afirma mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, sí paren mujeres las guardan, y sí hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y las han visto. Dícenme asimismo que es muy rica en perlas y oro”.¹²

Cabe señalar que este relato imaginario de amazonas, enviado por Cortés al rey español, es similar al de las *Sergas de Esplandián*. Pedro Mártir de Anglería, en el libro VIII de sus *Décadas del Nuevo Mundo*, publicado en 1524, también alude a las amazonas:

“mis informantes no me han sacado de dudas respecto a si la isla de Matinínó está exclusivamente habitada por amazonas. Cuando traté esta cuestión no afirmé el hecho, sino que me limité a consignar un rumor dudoso. Sin embargo, Alfonso Argüelles, Secretario del Emperador para los asuntos de Castilla y recaudador aquí de las rentas de la ilustrísima Margarita, tía del César, afirma, después de haber recorrido aquellas tierras, que el hecho es histórico y no fabuloso”.¹³

Bernabéu señala que las leyendas de amazonas se extendieron por diversos rumbos del Nuevo Mundo, desde el Caribe hasta Brasil y Chile.¹⁴ Más tarde, relatos similares al de Cortés, fueron hechos por Nuño Beltrán de Guzmán quien envió varias cartas a Carlos V. La primera de ellas el 8 de julio de 1530:

¹⁰ Mariano Cuevas, *Historia de la Nación Mexicana* (México: Editorial Buena Prensa, 1952), 234.

¹¹ La raíz náhuatl de Ciguatán o Cihuatlán es: cihuatl=mujer y tlan=lugar; es decir, “lugar de mujeres”. El topónimo Zihuatanejo, puerto del actual Estado de Guerrero, también tiene origen náhuatl; su significado es: “tierra de bellas mujeres”.

¹² Hernán Cortés, *Cartas de Relación* (México: Editorial Porrúa, 2002), 232.

¹³ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 vols. (México: José Porrúa e Hijos, 1964-1965), 631.

¹⁴ Salvador Bernabéu Albert, introducción a *Las Sergas de Esplandián*, LII.

“iré a la provincia de Astatlán, que dicen que es cosa muy grande y de mucha gente que me espera de guerra, que está de aquí tres jornadas, y de allí, mediante su gracia, iré en busca de las amazonas que me dicen que están a diez jornadas. Unos dicen que habitan dentro de la mar, y otros que están en una parte de un brazo de mar y que son ricas y temidas [...] son más blancas que estas otras, traen arcos y flechas y rodela, comuníquense cierto tiempo del año con los vecinos, y lo que nace, sí es varón dicen que lo matan y guardan las mujeres”.¹⁵

La segunda carta de Nuño Beltrán, fue similar a la primera, y fechada el 16 de enero de 1531, cuando se encontraba en Chiametla:

“tengo relación de la tierra adentro, de provincias muy grandes y ricas, y de ser la gente más belicosa que las de otras partes; y que entre estas provincias hay una de mujeres que no habitan con hombres ni los consientes sino en cierto tiempo del año, y de lo que paren, sí es hembra, lo dejan consigo, y sí varón dicen que lo matan”.¹⁶

Descubrir y conquistar la isla de las amazonas siguió en la mente de Cortés y de Guzmán por varios años. Otra de las pretensiones de Cortés fue encontrar el Estrecho de Anián, que supuestamente comunicaba el Pacífico con el Atlántico; sin embargo, descubrir y enfrentar a las míticas guerreras era sólo imaginación. Todo indica que las novelas de caballería, los relatos de los conquistadores y los nativos americanos fomentaron la codicia de los españoles. La motivación de encontrar ricas tierras con yacimientos de oro, plata y perlas, era demasiada tentación. El arribo de los primeros exploradores a la Patagonia y la península de Baja California fomentaron un constante imaginario de inmensos y fantásticos territorios. Los afanes con los nuevos descubrimientos cumplirían una doble función: hacer ricos a los conquistadores y el ensanchamiento de los dominios de la corona española. Al parecer, la mentalidad de los europeos y sus acompañantes fue estimulada por la inmensidad de las áridas planicies patagónicas. La Antigua California inspiró los mismos sentimientos de los primeros viajeros.

Por casi doscientos años los europeos continuaron con sus exploraciones. Cambiaron la geografía conocida, pero sin encontrar lo que realmente buscaban, sencillamente porque no existía. Las evidencias demostraron que todo era irreal y sólo cabía en el campo de lo imaginario. La Patagonia y Baja California no estuvieron exentas de esos imaginarios. Un ejemplo son los

¹⁵ Salvador Bernabéu Albert, introducción a *Las Sergas de Esplandián*, LVI.

¹⁶ Salvador Bernabéu Albert, introducción a *Las Sergas de Esplandián*, LVI.

topónimos de la supuesta isla californiana, y el nombre de Patagonia que siguen hasta la fecha sin resolverse. La pluralidad del significado del término “Patagonia” se dio por el desconocimiento geográfico y físico del territorio hasta fines del siglo XIX. Esta ignorancia facilitaba las construcciones imaginarias. Bohoslavsky indica que: “probablemente no haya en Argentina un espacio que posea tal cantidad de rasgos mitologizados y de distancia entre lo que se es y lo que se *dice que es*”.¹⁷ En la Patagonia existe una larga tradición por vincular este territorio con todo tipo de leyendas: la mítica ciudad de los Césares y el no menos mítico Dorado; así cómo la existencia de gigantes, animales fantásticos y caníbales.¹⁸

El imaginario cómo objeto de estudio

El “imaginario” cómo objeto de estudio dentro de las ciencias sociales, no es simplemente una palabra, es también un campo, un terreno de estudio.¹⁹ Jean Paul Sartre y Gastón Bachelard acuñaron definiciones al concepto. Juan Camilo Escobar señala que Sartre intentó justificar la existencia terrenal del hombre a partir de tres aptitudes: imaginación, razón y percepción. En concordancia, lo imaginario es el terreno de la imaginación.²⁰ Posterior a la definición de Sartre, Gastón Bachelard afirmó que ese concepto era un terreno de estudio paralelo a la razón. El filósofo indicó que la imaginación no representa imágenes, sino que es imaginario. De esta manera lo imaginario sería la imaginación y todo lo que ella produce. De acuerdo con Bachelard el vocablo primordial que compete a la imaginación no es la imagen, es el imaginario.

Gilbert Durand, antropólogo y autor del libro *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (1979) fue discípulo de Bachelard. En su obra, Durand asegura que el imaginario se constituye por modelos propios a toda la humanidad, y que éstos fueron creados desde las sociedades primitivas.²¹ Durand destaca el hecho que el imaginario tiene: “carácter universal, transhistórico e inmutable. Los modelos de la humanidad, provenientes desde lo más antiguo de la historia, de épocas inmemoriales, se expresan detrás de las diferentes apariencias de las

¹⁷ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 102.

¹⁸ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 102.

¹⁹ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia* (Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT, 2000), 11.

²⁰ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 54.

²¹ Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (París: Taurus, 1979), 18.

culturas”.²² En opinión de Durand, lo imaginario cabe en lo simbólico y el mito. En lo simbólico como lenguaje que expresa significados. En el mito, como totalidad significativa que da sentido al mundo social.²³ De acuerdo con Juan Camilo Escobar, el imaginario es:

“un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes [...] es conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido”.²⁴

La comparación histórica

El método comparativo, cómo el método experimental, son medios que se emplean para reunir evidencia y probar la validez de nuestras explicaciones. En mi proyecto de investigación, el propósito fundamental de la comparación fue encontrar similitudes y diferencias entre casos análogos. De acuerdo con Joan Pagés, la comparación histórica se caracteriza por: “examinar sistemáticamente, a partir del planteamiento de preguntas, las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos o sociales”.²⁵ Citando a Jürgen Kocka, Pagés indica que la comparación histórica es una relación espacio-temporal específica de sus objetos de estudio.²⁶

Joan Pagés cita de nuevo a Kocka y subraya:

“en las comparaciones históricas se pueden distinguir: objetivos de conocimiento, funciones metodológicas, unidades de comparación y sus propósitos. En relación con los objetivos de conocimiento, la comparación puede poner más énfasis en el contraste o en la generalización, en entender las diferencias y conocer más exactamente los casos individuales incluidos en la comparación, o en estudiar las coincidencias y, por tanto, comprender y sistematizar las relaciones generales”.²⁷

²² Gilbert Durand, *La estructuras antropológicas de lo imaginario*, 18; Juan Camilo Escobar, *Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la historia*, 58.

²³ Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, 19.

²⁴ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 11.

²⁵ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, en *La Historia Enseñada*, núm. 9-10 (Barcelona: Clío & Asociados, 2005-2006): 17-35, 18.

²⁶ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

²⁷ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

Kocka indica que la elección de las unidades de comparación se halla estrechamente vinculada con las interrogantes dominantes y los conceptos centrales.²⁸

Objeto del proyecto de investigación

¿Qué comparar? ¿Qué demostrar? Estas fueron las principales interrogantes durante la investigación. Las preguntas representan el objeto/problema toral de la tesis. Diversos son los tópicos a comparar en regiones tan distintas y lejanas cómo la Patagonia y la península de Baja California. El primer capítulo lo presenté para explicar y profundizar en las peculiares ubicaciones geográficas, demográficas y condiciones climatológicas de los dos territorios. Durante el desarrollo de la investigación analicé las situaciones históricas, sociales y políticas, desde el periodo colonial hasta el siglo XIX. Esta fue la parte más difícil de la tesis, ya que entre ellas se mezclan diferencias, similitudes, realidades e imaginarios.

Como ya indiqué, en el primer capítulo mostré la geografía, el clima y demografía de la Patagonia y Baja California. El objeto era ubicar los dos territorios –distantes y distintos– en la mente del lector. Las diferencias y similitudes se encuentran desde el comienzo y desde este punto partí en la elaboración de las comparaciones. Es decir, apliqué el método comparativo. El segundo capítulo lo construí en base a breves historias de la península bajacaliforniana, así como de la región patagónica. El periodo histórico abarcó, aunque de manera somera, desde la época colonial hasta las últimas décadas del siglo XIX. El tema del tercer capítulo fue en el campo de lo imaginario. En este caso existen versiones, mitos y leyendas de la existencia de una raza de gigantes en los dos territorios. También se menciona la existencia de amazonas, seres mitológicos y caníbales. Para el estudio comparativo de estos asuntos fue necesario leer textos de la época.

Para el tema de los gigantes en Baja California, encontré el libro *Historia natural y crónica de la Antigua California* del jesuita Miguel del Barco. La obra original se escribió en la década de los setenta en el siglo XVIII.²⁹ Respecto a las amazonas, es ilustrativa la novela de caballería *Las Sergas de Esplandián* de Garcí Rodríguez de Montalvo. Sobre la Patagonia, el *Primaleón* es otro libro de caballería novelesca, que alude al gigante *Patagón* y a los salvajes

²⁸ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 19.

²⁹ Miguel León Portilla, estudio preliminar a *Historia natural y crónica de la Antigua California* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988), VII.

patagones. Ciertos autores indican que de la denominación del monstruo *Patagón* se origina el nombre de Patagonia. La publicación del *Primaleón*, al igual que *Las Sergas de Esplandián*, coincide con la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Fuentes primarias fueron los informes o cartas de relación de religiosos o exploradores de la época. Un ejemplo son las reseñas de Antonio Pigafetta, quien fue el cronista en la expedición de Hernando de Magallanes. Esta expedición hizo el primer viaje de circunvalación al planeta que llegó a la Patagonia en octubre de 1520. Además, el libro de Leonardo Argensola de principios del siglo XVII.

Pigafetta fue el primero en mencionar a los patagones en sus crónicas. Señaló que Magallanes fue quien llamó patagones al grupo de gigantes que encontraron. La descripción de los nativos la hizo Pigafetta: “el 21 de octubre los marineros avistaron a unos hombres gigantes. Eran muy altos y cubiertos de pieles, usaban botas muy grandes y tenían el rostro pintado de vivos colores”.³⁰ Pero antes que Pigafetta y Magallanes tuvieran contacto con los nativos ya existían los libros de caballería, como el citado *Primaleón*. La novela caballeresca se publicó en 1512 y se reeditó en varias ocasiones en el siglo XVI. En la obra, *Primaleón* llegó a una isla y observó que sus habitantes comían carne cruda y se vestían con pieles de animales. En tierra firme, el héroe novelesco luchó con un monstruo con cuerpo humano, grandes orejas, dientes puntiagudos y cara de perro. El monstruo se llamaba *Patagón* y su grupo de salvajes seguidores patagones.³¹ Bohoslavsky, citando a Chatwin, observa que esta versión de la novela *Primaleón* tiene muchas similitudes con la Patagonia real y la Patagonia ficticia.

Las citadas *Sergas de Esplandián* y *Primaleón* son contemporáneas y son novelas medievales caballerescas. En ellas encontré varias similitudes. En *Las Sergas de Esplandián* se menciona el nombre de California, la reina Calafia y sus Amazonas: “sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal”. Este pasaje señala el lugar paradisiaco que los europeos deseaban encontrar en algún lugar del planeta. A buen seguro, también buscaron ese paraíso en la Patagonia y en otros lugares del continente. El nombre imaginario de California como isla, ya se evoca en este libro de caballería antes de la conquista. Patagonia podría derivar del *Primaleón*, ya que en la obra se menciona el nombre de *Patagón* y sus seguidores los “patagones”. Otra obra interesante para la historia de la

³⁰ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia, Argentina y Chile”, 108.

³¹ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia, Argentina y Chile”, 110.

Patagonia es el libro de Frédéric Lacroix: *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, publicado en Barcelona en 1841.³² En el capítulo cuarto trabajé sobre las reafirmaciones de las soberanías nacionales y la desmitificación de las leyendas en el siglo XIX. El quinto, y último capítulo, aparecen los resultados del estudio comparativo y las conclusiones.

Comparaciones y similitudes entre Baja California y la Patagonia, no son imaginarios, están documentados y algunos sucedieron durante el siglo XIX. En la península de Baja California se registraron varios intentos de filibusterismo y de invasión con fines anexionistas. Quizá, el más peligroso y conocido, fue la fallida pretensión de William Walker en 1853. Walker zarpó de San Francisco, California, el 17 de octubre de 1853 llevando 45 filibusteros que llamó “Batallón Independencia”. El 3 de noviembre Walker llegó al puerto de La Paz comenzando la invasión a la península bajacaliforniana.³³ Poco después se auto nombró presidente y decretó la República de Sonora, que incluía a Baja California y el Estado de Sonora. La invasión duró algunos meses, ya que en mayo de 1854 fue derrotado por Antonio María Meléndrez y un reducido grupo de californios.

En la Patagonia ocurrió un hecho similar, en un periodo similar, a la pretendida anexión de Baja California comandada por William Walker. El 17 de noviembre de 1860, Oréllie-Antoine de Tounens, llamado el “Rey de la Auracanía y la Patagonia”, desembarcó en Chile. Tounens, al igual que Walker, se auto proclamó rey del territorio chileno de los mapuches, entre los ríos Toltén y Bío Bío. Días más tarde, en los sueños utópicos de Tounens, la Patagonia Argentina quedaba integrada a su imperio de papel.³⁴ A Tounens le sucedió lo mismo que a Walker; en poco tiempo fueron expulsados de los dos territorios fallando en sus aspiraciones anexionistas.

En estos dos intentos de invasión y segregación de los dos territorios, existen similitudes y hechos interesantes. La primera, y quizá la más importante, es la visión eurocentrista y estadounidense. Los Estados colonialistas tenían sus políticas respecto a los territorios americanos que consideraban indefensos, no cultivados y en abandono. Los estadounidenses

³² Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas* (Barcelona: Imprenta del Liberal Barcelonés, 1841)

³³ Adalberto Walther Meade, *Antonio Ma. Meléndrez: caudillo y patriota de Baja California* (Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1988), 29-30.

³⁴ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia, Argentina y Chile”, 130.

basados en la Doctrina Monroe y el “destino manifiesto”, creían que las tierras abandonadas y no cultivadas eran susceptibles de anexión. El desarrollo de Estados Unidos, desde sus orígenes coloniales, se apoyó en el principio ético-religioso del mal uso de la tierra de los nativos. El cultivo del suelo era una necesidad cristiana que se basaba en una sabia disposición divina: vocación y realización.³⁵

Con estos argumentos los estadounidenses podían vindicar las exacciones a los indígenas. Posteriormente justificarían las anexiones de inmensos territorios, como la Luisiana y la mitad de México. A finales del siglo XIX provocarían la guerra contra España para apropiarse de estratégicos enclaves como las Filipinas, Cuba y la zona del Canal de Panamá. Todavía, en las primeras décadas del siglo XX, muchos ciudadanos estadounidenses pretendieron la anexión y la compra de la península bajacaliforniana. Lo mismo sucedió con el espíritu colonialista de los europeos. La Patagonia se vio constantemente amenazada por las potencias extranjeras, específicamente Inglaterra y Francia. ¿Cuáles fueron sus argumentos para codiciar y pretender la segregación de territorios ajenos? Quizá, la respuesta se encuentre en el mismo razonamiento empleado por los estadounidenses.

En las primeras décadas del siglo XX continuaron las intenciones para obtener tierras americanas, ahora por potencias emergentes como Japón y Alemania. Durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes planeaban establecer bases clandestinas en la Patagonia. La finalidad era el abastecimiento de combustible y avituallamiento de sus barcos y submarinos.³⁶ Mientras tanto, en Estados Unidos se sospechaba que Japón se había involucrado en la Revolución Mexicana. Los estadounidenses temían una alianza entre México y Japón. El objetivo de esta asociación sería el apoderamiento de la costa occidental de Estados Unidos.³⁷ La invasión armada llegaría desde México. En 1911 la prensa norteamericana reveló supuestas evidencias de que japoneses planeaban apoderarse de Bahía Magdalena en Baja California. Los motivos eran construir una base naval y una estación carbonífera para sus navíos.³⁸ Los mitos de complots y conspiraciones

³⁵ Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica* (México: Conaculta, 1989), 116.

³⁶ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia, Argentina y Chile”, 164.

³⁷ Víctor Kerber, “El supuesto complot nipo-mexicano contra Estados Unidos durante la revolución”, *Estudios de Asia y África*, 27.1 (1992): 28-50, 28.

³⁸ Víctor Kerber, “El supuesto complot nipo-mexicano contra Estados Unidos durante la Revolución”, 30.

se daban de manera paralela en la Patagonia y siguieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Marco teórico

Este marco teórico surgió en respuesta al proyecto de tesis y resultó una guía importante para lograr el enfoque de la investigación. También fue un antecedente y motivo de estudio. El marco teórico o referencial nos señala la pauta que indica cómo y cuándo se debe pasar de la teoría a la realidad. Es necesario sustentarse en él en la búsqueda de respuestas. La teoría permite encaminarnos a la investigación que nace a partir de preguntas o cuestionamientos. El marco teórico fue una guía de referencia, puesto que sin la teoría, era difícil iniciar la investigación. De acuerdo a Guillermo Orozco y Rodrigo González,

“la teoría (o teorías) son relatos o discursos explicativos sobre el funcionamiento de algún aspecto de la realidad y operan como ‘atajos cognitivos’ que, en lugar de ponernos al inicio de todo, proponen al investigador pistas y acotamientos en su recorrido que resultarían reales [o imaginarios] sobre la naturaleza del fenómeno a estudiar y sus posibles rutas de desmontaje”.³⁹

Orozco y González sintetizan lo que para ellos es teoría: “un conjunto de funciones posibles que, organizadas lógica y sistemáticamente a través de la concatenación causal de conceptos, describe las operaciones de funcionamiento de alguna parte de la realidad y las relaciones de conocimiento que sobre éstas guardan sujetos, categorías y objetos”.⁴⁰ El marco teórico en el proyecto de investigación, es el trabajo que consiste en desarrollar el conjunto de conceptos, definiciones e hipótesis que se han seleccionado para relacionarlos con los datos del problema u objeto a investigar. Mi tesis está enfocada, principalmente, a dos temas: el imaginario y el estudio comparativo. Estos dos objetivos fueron la pauta que seguí para elaborar el marco teórico.

La investigación teórica y metodológica me obligó a efectuar y resolver ciertas preguntas: ¿por qué rescatar o profundizar en los imaginarios de regiones tan distintas y distantes como la

³⁹ Guillermo Orozco Gómez y Rodrigo González Reyes, *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias* (México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 2012), 24.

⁴⁰ Guillermo Orozco Gómez y Rodrigo González Reyes, *Una coartada metodológica*, 25.

Patagonia y Baja California? ¿Qué comparar? ¿Qué demostrar? ¿Cómo comparar? Éstas fueron las principales interrogantes a resolver durante la investigación. Las preguntas representan el objeto/problema toral del proyecto. Las repuestas surgieron, gracias a la forma de utilizar los enfoques teórico/conceptual y metodológicos. De ahí, lo importante del desarrollo del marco teórico y el método de la investigación.

Ciertos autores sugieren que el marco teórico debe comenzar con el estado del arte. Es decir, con lo que otros investigadores han escrito o trabajado sobre tu tema o proyecto de investigación. Obras y autores importante sobre temas de los imaginarios sociales son: Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales, memoria y esperanza*; Ernesto Livón-Grosman, *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*; Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*; Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*; Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*; Jean Paul Sartre, *El imaginario, psicología fenomenológica de la imaginación*; Gastón Bachelard, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*; Michel Pastoreau, *Colores, imágenes, símbolos: estudios de historia y antropología*; Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*; Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”; y Tzvetan Teodorov, *Los abusos de la memoria*.

La lógica del método comparativo y la historia comparada se pueden analizar desde los enfoques y perspectivas introducidas por Marc Bloch. En 1928, Bloch publicó el libro, *Pour une histoire compareé des societés européenes*, el cual resultó en uno de los más importantes enfoques teóricos sobre el tema. Otros autores no menos importantes son: Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, en *La historia enseñada*; William H. Sewell, *Marc Bloch y la lógica de la historia comparada*; Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada*; Ignacio Olabárri Gortázar, “Qué historia comparada”, en *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, vol. X-XI (1992-93) y Neil J. Salkind, *Métodos de investigación*.

El imaginario social

Ciertos autores definen al imaginario social con otros términos como “mentalidad”, “conciencia colectiva” o “ideología”; ésta es una forma de designar las representaciones sociales. De acuerdo a Émile Durkheim, el imaginario es una forma de representación social y se emplea para explicar

mitos, historia, religión, economía o fenómenos sociales; sin embargo, no representa únicamente un concepto, es también un terreno de estudio. Citando a Moscovici, Martín Mora subraya: “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”.⁴¹ Mora también distingue que la representación social tiene dos caras: la figurativa y la simbólica; de esa manera, es posible atribuir a “toda figura un sentido y a todo sentido una figura”.⁴²

Los imaginarios, presentes y pasados de la Patagonia y Baja California, fueron los ejes medulares de esta tesis. Mi investigación no fue una historiografía, ni demostré el nacimiento del imaginario como objeto de estudio dentro de las ciencias sociales. Tampoco determiné las muchas definiciones dadas al concepto; aunque, para su mejor comprensión presenté algunas propuestas desarrolladas alrededor de la noción. De igual manera, no busqué si existieron gigantes o amazonas, sino el origen de las leyendas. De acuerdo a Juan Camilo Escobar, “es importante distinguir las definiciones dadas al concepto [de imaginario] y relacionarlas con otras nociones que pueden ser el origen de su utilización y su recepción”.⁴³ Escobar define su uso conceptual; y al igual que Durkheim, señala que lo imaginario, como forma de representación social, cae en el terreno de la imaginación.⁴⁴

Citando a Pierre Ansart, Patricia del Carmen Guerrero de la Llata subraya: “el imaginario social es el conjunto de evidencias implícitas, de normas y valores que aseguran la reconducción de las relaciones sociales”.⁴⁵ El imaginario social representa el concepto de formas o imágenes que se enmarca en lo indeterminado o en la imaginación. En opinión de Cornelius Castoriadis, el imaginario es creación del hombre, y no de condiciones o factores deterministas, religiosos o racionalistas.⁴⁶ El imaginario no es un espejo o reflejo de una imagen previamente concebida: es creatividad y representación del ser humano.⁴⁷ El imaginario es un pensamiento creativo, pero no

⁴¹ Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”, en *Athenea Digital*, 2 (2002): 1-25, 7.

⁴² Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”: 1-25, 7.

⁴³ Juan Camilo Escobar, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 12.

⁴⁴ Juan Camilo Escobar, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 54.

⁴⁵ Patricia del Carmen Guerrero de la Llata, “En busca de las huellas de un imaginario social en la biografía de José María Leyva-Cajeme”, en *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora 1767-1940*, coordinadoras Esperanza Donjuan Espinoza, Dora Elvia Enríquez Licón, Raquel Padilla Ramos, Zulema Trejo Contreras (Hermosillo: El Colegio de Sonora-Universidad de Sonora, 2010), 298.

⁴⁶ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad* (Barcelona: Tusquets Editores, 2013), 11.

⁴⁷ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 11.

es un pensamiento lógico; emana espontáneo de la imaginación con imágenes, ideas o remembranzas pero sin una función lógica explicable.

El imaginario puede categorizarse en “imaginario social instituyente” e “imaginario social instituido”.⁴⁸ El primero se presenta como una posibilidad real y se asocia con el poder de creación. Ésta aparece espontánea, de la nada, sin lógica, resaltando la imaginación del hombre. El segundo imaginario nace de las instituciones con reglas, leyes y preceptos. Es el que acepta y acoge el común denominador de la gente, y que se encuentra socialmente institucionalizado, de ahí su nombre. André Bretón, citado por Juan Camilo Escobar indica que lo imaginario es lo que tiende a volverse real.⁴⁹ El imaginario era parte del léxico como adjetivo. Posteriormente, como sustantivo se usó en los campos de la literatura, el arte y la filosofía.⁵⁰

De acuerdo a Juan Camilo Escobar, el término de imaginario ya se utilizaba en el siglo XIX; pero no fue hasta el siglo XX en el que se convirtió en un concepto de las ciencias sociales.⁵¹ Escobar señala que existía un gran interés por este concepto desde las primeras décadas del siglo XX. El uso que entonces se daba a la palabra era para calificar como adjetivo; en tanto que para definir la realidad se usaba como sustantivo. En esta dicotomía de usos y significados había seres imaginarios, sensaciones imaginarias, números imaginarios.⁵² El imaginario era parte del léxico como adjetivo. Posteriormente, como sustantivo se usó en los campos de la literatura, el arte y la filosofía.⁵³ Para André Bretón, Pierre Francastel y Pierre Abraham, lo imaginario está constituido por las obras de artistas y escritores. Todas las ramas del arte, las danzas, la pintura, la poesía, y los cantos, se presentan como sus ejemplos. Escobar observa que: “lo imaginario está muy próximo al mundo de los sueños, pero es la fuente principal para inventar un mundo nuevo”.⁵⁴

El problema más importante a resolver fue determinar qué tantos imaginarios existieron sobre la Patagonia y Baja California. Además, la identificación de cuántos de ellos siguieron

⁴⁸ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 56.

⁴⁹ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 49.

⁵⁰ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 45.

⁵¹ Michel Pastoreau, *Colores, imágenes, símbolos: estudios de historia y antropología* (París: Le leopard d'or, 1989), 111.

⁵² Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 45.

⁵³ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 45.

⁵⁴ Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, 50.

presentes, ya que varios provienen de la época colonial. Otro problema fue establecer, si los imaginarios eran posibles de documentar, y cuáles se dieron en un espacio y tiempo determinado. Más allá de la imaginación o de la ficción, existieron hechos que sucedieron simultáneamente en los dos territorios. La combinación de mitos, leyendas e imaginarios, mezclados con hechos y procesos documentados de la vida real fueron objetos totales de la comparación.

Al inicio de la tesis pensé que una investigación individual de Baja California y la Patagonia sería poco original e irrelevante. La cuestión es que los dos territorios han acumulado una enorme historiografía desde la época colonial. Sin embargo, un intento serio de estudio comparativo sobre imaginarios entre las dos regiones fue novedoso y original. ¿Por qué? porque en Baja California no existían, hasta la fecha, investigaciones o estudios sobre historia comparada entre regiones tan apartadas y diferentes. La originalidad la encontré en el objeto de estudio y la novedad en establecer las diferencias y similitudes. Al término de la investigación pude determinar patrones en el desarrollo y origen de imaginarios y realidades de las sociedades de ambas regiones. De igual forma, aunque reconozco que falta mayor investigación al respecto, precisé algunos patrones de creación y similitud de imaginarios.

Metodología

En términos generales, la metodología es el procedimiento que logra de manera justa el objetivo de la investigación. Muestra además, los métodos y técnicas a seguir durante el proceso. También permite explicar qué herramientas y recursos analíticos se utilizarán para responder a las preguntas principales de la tesis. Algunos autores la definen como la ciencia del método y como el campo instrumental de la investigación. La metodología incluye en su aplicación técnicas, procesos y herramientas que influyen y son decisivas en los resultados. Nos enseña a resolver los problemas que se presentan durante el proceso de investigación y muestra los pasos formales para resolver esos problemas. En ocasiones se confunde con la técnica, aunque las dos están íntimamente ligadas y se enfilan a un mismo propósito, tienen sus diferencias. La metodología define y describe los procesos que ayudan a resolver las preguntas de la investigación; la técnica encuentra las soluciones reales y concretas.

Existe una propuesta de Orozco y González para el concepto de metodología: “es la orientación epistemológica en el develamiento de los mecanismos sociales, misma que precisa de

métodos, técnica y herramientas”.⁵⁵ Esta definición es similar a la de otros autores que reconocen a la metodología como el campo instrumental de la investigación. Orozco y González distinguen dos tipos de metodología que pueden ser empleadas en diferentes modalidades de investigación: la cuantitativa, que en parte es “metodología descriptiva” y la cualitativa, nombrada como “metodología interpretativa”.⁵⁶ La primera es aquella que utiliza datos cuantificables o numéricos; es decir, cantidades, magnitudes, proporciones o estadísticas. La segunda hace uso de las percepciones de los sujetos/objetos que estudia o sus cualidades desde las representaciones sociales.⁵⁷

Neil J. Salkind define la metodología como el estudio sistemático de los métodos utilizados por una ciencia en su investigación.⁵⁸ Salkind subraya “es interesante que los tipos de métodos de investigación difieran principalmente en dos dimensiones: la naturaleza de la pregunta que se hace y el método empleado para contestarla”.⁵⁹ Algo en que los métodos no necesariamente difieren es en el contenido o enfoque de la investigación. Existen diferentes tipos de métodos: el deductivo, el inductivo, el analítico, el experimental o el comparativo. En este proyecto, el método empleado fue el “método comparativo”. Con él pude comparar y analizar los imaginarios y las diferencias y similitudes de los dos territorios tan alejados geográficamente. La aplicación del método comparativo me ayudó a encauzar la investigación y a visualizar los resultados.

Para una adecuada aplicación del método comparativo, creí necesario analizar y tratar de establecer los conceptos de lo que es “método” en general. Para ciertos autores, el método es la forma de conducir y abordar un problema de investigación; la finalidad es lograr objetivos determinados. El método es un procedimiento y también una técnica con la cual podemos ordenar los resultados de la búsqueda de datos o información. En términos generales, el método es la vía lógica y ordenada para la búsqueda del conocimiento. El uso inadecuado o erróneo de un método, puede resultar en una investigación estéril. ¿Por qué la aplicación errónea de un modelo o tipo de método nos hace perder tiempo y resulta en una pobre investigación? La respuesta es que sin una buena guía nos alejamos de los objetivos trazados arrojando como

⁵⁵ Guillermo Orozco Gómez y Rodrigo González Reyes, *Una coartada metodológica*, 29.

⁵⁶ Guillermo Orozco Gómez y Rodrigo González Reyes, *Una coartada metodológica*, 30.

⁵⁷ Guillermo Orozco Gómez y Rodrigo González Reyes, *Una coartada metodológica*, 29-30.

⁵⁸ Neil J. Salkind, *Métodos de investigación* (México: Prentice Hall, 1999), 10.

⁵⁹ Neil J. Salkind, *Métodos de investigación* (México: Prentice Hall, 1999), 11.

consecuencia malos resultados. Esa es la razón por la cual se deben mantener los objetivos presentes y permanentes durante toda la investigación.

El método comparativo y la historia comparada

En las primeras décadas del siglo pasado, Durkheim afirmó que: “la historia no podía ser ciencia más que en la medida que ella explica, y no puede explicar sino comparando [...] desde que ella compara, la historia deviene indistinta de la sociología. La fórmula tiene el mérito de la claridad y nos recuerda las encrucijadas de la época.”⁶⁰ Tzvetan Todorov se pregunta: “¿cómo afirmar que un fenómeno es único si jamás lo he comparado con algo?”⁶¹ Todorov también señala: “quien menciona comparación, menciona semejanzas y diferencias. Hablando de los crímenes del nazismo, varias comparaciones acuden a la mente, y todas ellas nos permiten –aunque a grados diferentes– avanzar en su comprensión”.⁶²

Como ya indiqué, mi objetivo fue encontrar similitudes y discrepancias entre imaginarios sobre fenómenos ocurridos en dos territorios distintos y distantes. Los territorios: la Patagonia (en mayor medida la Patagonia Argentina) y la península de Baja California. Aquí apliqué lo citado por Joan Pagés: “la comparación histórica o historia comparada, se caracteriza por examinar sistemáticamente, a partir del planteamiento de preguntas, las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos o sociales”.⁶³ Jürgen Kocka, citado por Joan Pagés subraya: “la comparación histórica es una relación espacio-temporal específica de sus objetos de estudio. Los fenómenos que se comparan son aquéllos cuyo lugar está determinado o es determinable en el tiempo y en el espacio”.⁶⁴

Kocka plantea el estudio de fenómenos en un momento, una extensión y en región determinada. De acuerdo a Kocka, el investigador “aspira siempre a reconstruir la realidad pasada desde perspectivas presentes, que a su vez están relacionadas con expectativas de

⁶⁰ Maurice Aymar, introducción a *Las escalas de la historia comparada: dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, coordinado por Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio, 2 vols. (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011): II, 11.

⁶¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 36.

⁶² Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 36.

⁶³ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

⁶⁴ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

futuro”.⁶⁵ Básicamente, el método comparativo consiste en presentar o cotejar dos o más fenómenos u objetos de estudio, –en diferentes ámbitos y sin aparente relación– unos frente a los otros. Al comparar intenté definir, encontrar y evaluar las similitudes y diferencias entre estos fenómenos. Con esta metodología llegué a conclusiones definitorias. Comparar fue allegar dos o varios fenómenos –objetos de estudio– para determinar semejanzas o diferencias e indagar sus posibles causas.

Marc Bloch practicó y aplicó el método comparativo. Un ejemplo lo dio Bloch en *Los reyes taumaturgos*. Este libro es un estudio comparativo del carácter sobrenatural atribuido al poder de sanación de los reyes de Francia e Inglaterra.⁶⁶ Bloch señalaba que la verdad sólo se llega a descubrir mediante la comparación de los diferentes testimonios entre sí.⁶⁷ De acuerdo a Bloch “no hay un verdadero conocimiento sí no se tiene una escala de comparación”.⁶⁸ Un ejemplo de esta aseveración es la comparación que Bloch hace respecto a los cambios del cuerpo humano a través del tiempo. Aunque los cambios del hombre de la Edad Media al hombre de la actualidad pueden ser imperceptibles, existen diferencias. Esas divergencias no se presentan en lo físico, sino en lo mental. Ciertamente, indicaba Bloch, “hemos aprendido que también el hombre ha cambiado mucho: en espíritu y, sin duda, hasta en los más delicados mecanismos de su cuerpo [...] su atmósfera mental se ha transformado profundamente, y no menos su higiene y su alimentación”.⁶⁹

La lógica del método comparativo y la historia comparada se pueden analizar desde los enfoques y perspectivas metodológicas introducidas por Bloch.⁷⁰ En 1928, Bloch publicó el libro, (ya citado) *Pour une histoire comparée des sociétés européennes*, el cual representa una de las más importantes obras teóricas sobre el tema.⁷¹ Para William H. Sewell, el método comparativo es una herramienta que se centra en problemas de explicación. Sewell señala:

⁶⁵ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 19.

⁶⁶ Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos: estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, prólogo de Jacques Le Goff (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 82.

⁶⁷ Marc Bloch, *Historia e historiadores* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2008), 25.

⁶⁸ Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 46.

⁶⁹ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 46.

⁷⁰ Para conocer el enfoque de Marc Bloch sobre historia comparativa, véase: “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, *Reveu de synthèse historique* XLVI (1928): 15-50.

⁷¹ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, *History and Theory* 6.2 (1967): 208-218, 208.

“Bloch se percató que el método comparativo podría utilizarse para probar hipótesis explicativas, pero para él, éste era uno de tres usos igualmente importantes”.⁷² Según Bloch, en los otros dos, el método comparativo se puede emplear para señalar las similitudes o desigualdades de sociedades diferentes. También se puede aplicar en la formulación de problemas para investigaciones históricas.

Analizando los tres usos que Bloch dio al método comparativo me pregunté: ¿cómo se podrían probar hipótesis explicativas con el método comparativo? Para Sewell, la respuesta es que durante la investigación se diseñe y desarrollen marcos comparativos. “El método permitirá detectar errores en explicaciones que parecen poco probables de ser observadas en un ámbito histórico o geográfico”.⁷³ Sewell también indica que el método comparativo puede ser utilizado para descubrir lo singular de sociedades diferentes y para formular problemas de investigación histórica.⁷⁴ La siguiente pregunta sería: ¿cómo ayudó el método comparativo a descubrir particularidades, similitudes o desigualdades en dos sociedades lejanas y distintas? El razonamiento de Sewell es más extenso que la pregunta anterior: “a menos que un historiador coloque un estudio en un escenario comparativo apropiado, no tendrá idea de si los acontecimientos que está investigando son peculiares a esa sociedad o son parte de un movimiento mucho más amplio”.⁷⁵

En opinión de Sewell, Bloch nunca reconoció que los tres usos del método comparativo, aunque distintos en propósitos, compartieron un razonamiento común. Esta lógica es la prueba de hipótesis. Bloch usó el método comparativo para evaluar y dar validez a hipótesis explicativas. Bloch destacó el hecho o creencia de que la historia no se puede entender a menos que establezca relaciones explicativas entre fenómenos. Citando a Bloch, Sewell comenta que el método comparativo es esencialmente una herramienta para resolver problemas de aplicación. Aunque Bloch usó el método comparativo para un número de problemas distintos y en diferentes contextos, el método comparativo, como el experimental, son un medio de reunir evidencia sistemáticamente para probar la validez de nuestras explicaciones.⁷⁶

⁷² William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 208.

⁷³ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 210.

⁷⁴ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 208.

⁷⁵ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 210.

⁷⁶ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 208.

Norma Silvana Lanciotti, también cita la obra de Bloch e indica la existencia de dos tipos de métodos comparativos: el universal y el histórico. El primero es “aquel que analiza dos sociedades lejanas en espacio y tiempo para identificar analogías que no estuvieran asociadas a un origen común. El segundo estudia el paralelismo de sociedades cercanas y contemporáneas mutuamente influidas”.⁷⁷ Según Lanciotti, Bloch señaló que el estudio de diferentes fenómenos mediante un “corte transversal” no necesariamente es una operación de historia comparada. Para Bloch la historia comparada se refería concretamente al estudio del mismo objeto o el mismo problema en diferentes espacios.⁷⁸ En otras palabras, Bloch aplicó el método de la historia comparada al estudio de un mismo objeto –o problema cómo lo menciona Norma Silvana Lanciotti– pero en diferentes lugares, ya fueran cercanos o distantes. De ahí la existencia y diferencia de los métodos comparativos universal e histórico. Para comparar imaginarios, en dos sociedades distintas y apartadas, la aplicación del método comparativo universal de Bloch resultó el más indicado.

Ignacio Olabárri, señala que aproximarse al estudio de la historia comparada, el historiador emplea hoy: el análisis histórico-comparativo intensivo de dos o más casos; la comparación de grandes estructuras y procesos amplios; la aproximación comparativa a la historia universal; y la utilización del método comparado como herramienta de trabajo, sean cuales sean los objetivos finales de éste.⁷⁹ Olabárri agrega:

“se habla de una historia comparada al menos en tres sentidos distintos: una orientación hacia el estudio del pasado, basada en el uso de analogías entre dos o más sociedades o períodos; una subdisciplina de la ciencia histórica caracterizada por la comparación sistemática de ideas o instituciones cuidadosamente definidas en sociedades diferentes; un método específico de explicación histórica en la cual los desarrollos en una situación social son explicados comparándolos con los de otras”.⁸⁰

Creo pertinente subrayar que Olabárri, al igual que Sewell y Lanciotti, coinciden en que la historia comparada está orientada en tres sentidos: a) hacia estudios del pasado basados en

⁷⁷ Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada: empresas y empresarios, la cuestión regional*, coordinado por Susana Bandieri, Graciela Blanco y Mónica Blanco, 2 vols. (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2008): II, 213.

⁷⁸ Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada*: vol. II, 213.

⁷⁹ Ignacio Olabárri Gortázar, “Qué historia comparada”, en *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, vol. X-XI (1992-93): 33-75, 33.

⁸⁰ Ignacio Olabárri Gortázar, “Qué historia comparada”: vol. X-XI, 35.

analogías entre dos o más sociedades o periodos; b) a comparar de manera sistemática ideas, imaginarios o instituciones definidas en regiones y sociedades diferentes; c) a un método explicativo que compare sociedades, grupos o territorios con otros distintos y distantes. El estudio y análisis de los imaginarios y la historia comparada pueden ser líneas de investigación diferentes pero ligadas entre sí. Los dos conceptos también pueden ser objeto de estudios indistintos y separados, pero durante la investigación los combiné. ¿Por qué los ligué cuándo son opuestos en sus conceptos, definiciones y aplicaciones? La respuesta es que mi tesis es un estudio comparativo de imaginarios entre dos territorios que en apariencia no tienen nada en común. Aquí es donde apliqué la lógica y la teoría de la historia comparada y el método comparativo.

El método comparativo universal de Marc Bloch, es el que más se ajustó al objetivo de mi proyecto. Con su método Bloch distingue sociedades distantes separadas en espacio y tiempo, e identifica similitudes que no están asociadas en su origen.⁸¹ Este es el caso de los imaginarios, presentes y pasados, de los territorios de la Patagonia y la península de Baja California. Ya comenté que en este proyecto el propósito toral de la comparación era encontrar similitudes y diferencias entre casos análogos. La búsqueda y análisis fue en estos dos territorios apartados y diferentes, pero con similitudes. Mi tesis se basó en la comparación de los imaginarios sobre y desde esas dos regiones.

Aún con el gran distanciamiento geográfico, Baja California y la Patagonia presentan sucesos e historias con múltiples semejanzas. De ahí partió la decisión de emplear el método comparativo como base metodológica. Con él establecí relaciones explicativas entre algunos hechos y fenómenos imaginarios entre las dos regiones. El método resultó un procedimiento de comparación sistemática de casos de análisis y verificación de hipótesis. Similitudes y diferencias fueron los temas a comparar. Sobre el mismo tema, Norma Silvana Lanciotti subraya:

“desarrollos posteriores sobre el método comparativo convinieron en la necesidad de disponer de un conjunto de reglas sistemáticamente aplicadas en la recolección y análisis de evidencia para probar hipótesis explicativas a partir de la identificación de las semejanzas y diferencias del objeto/problema analizado en distintos espacios sociales”.⁸²

⁸¹ Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada*: vol. II, 214.

⁸² Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada*: vol. II, 213.

Funciones metodológicas de la historia comparada

De acuerdo a Kocka, citado por Joan Pagés, las funciones metodológicas de la historia comparada responden a cuatro perspectivas: la heurística, la descriptiva, la analítica y la paradigmática.⁸³ Kocka define de forma pragmática las cuatro funciones: a) la heurística identifica problemas. Sin ella difícilmente podrían reconocerse o plantearse; b) la descriptiva permite analizar con más claridad casos individuales únicos; c) la comparación analítica trata de explicar los acontecimientos históricos a través del reconocimiento de las relaciones causales espaciales y temporales; d) la perspectiva paradigmática abre la visión a situaciones diferentes y permite apreciar un caso de interés como uno más entre varias posibilidades.⁸⁴

La historia comparativa utiliza el método analítico como herramienta de investigación. El estudio de fenómenos y sucesos se pueden analizar desmembrándolos en partes para indagar sobre sus raíces. Después de analizar los componentes se elabora el marco comparativo y la síntesis que permitirá reconstruir y explicar los hechos históricos, políticos y sociales. En este caso, la investigación histórica también es deductiva. De acuerdo al diccionario Larousse, la palabra deducir significa sacar consecuencias de una proposición o supuesto. En el método deductivo se obtienen conclusiones partiendo de premisas generales para llegar a las particulares. Es decir, la deducción permite trasladarse desde lo general hacia lo particular.

La elección de las unidades de comparación está vinculada con los interrogantes dominantes y los conceptos centrales. Puede ser una u otra, según los hechos o eventos que se quieran comparar. William H. Sewell indica que una comprensión clara del método comparativo puede ayudar a aclarar cierta parte de cómo determinar las unidades apropiadas de comparación.⁸⁵ Para Kocka, el propósito de las comparaciones se centra en los siguientes puntos: a) el conocimiento por la propia identidad; es decir, comprender e interiorizarse en el objeto de estudio temporal y espacial de otro país, región, sociedad o cultura, nos permite conocer mejor su historia; b) elaborar tipologías que afirmen la validez de distintas soluciones para un problema similar; c) construir síntesis analíticas como ejes de la comparación.

⁸³ Joan Pagés, "La comparación en la enseñanza de la historia", 18.

⁸⁴ Joan Pagés, "La comparación en la enseñanza de la historia", 19.

⁸⁵ William H. Sewell, "Marc Bloch and the Logic of Comparative History", 210.

Territorio, región, memoria, memoria colectiva y memoria histórica.

De acuerdo a Gilberto Giménez: “el término territorio (del latín terra) remite a cualquier extensión de superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional. Se trata del espacio estructurado y objetivo estudiado por la geografía física y representado (o representable) cartográficamente”.⁸⁶ De acuerdo a Giménez:

“el territorio se puede valorizar de diferentes maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativo, como belleza natural, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva y como símbolo de identidad socio territorial”.⁸⁷

Dentro de la definición que Giménez da a territorio, se encuentran otros términos que analicé durante el desarrollo de la tesis. Los conceptos de “belleza natural” –aunque sean desiertos– e “identidad socio territorial” son temas importantes de análisis y reflexión. Según Giménez, valorarlos no es una apreciación subjetiva o contemplativa, sino que adquiere sentido activo sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo.⁸⁸

Región

Al tratar de definir lo que es “región” o “regional”, Giménez puntualiza que se debe de partir del carácter extremadamente elusivo de la noción.⁸⁹ En opinión de Eric Van Young las regiones son hipótesis a demostrar.⁹⁰ Por el concepto de Van Young, asumo que las regiones no son claras y se presentan confusas sus delimitaciones y fronteras. Giménez define de una manera muy general lo que es región: “representación espacial confusa que recubre realidades extremadamente diversas en cuanto a su extensión y su contenido”.⁹¹ Van Young la define como: “un espacio

⁸⁶ Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 2.4 (1996): 9-30, 10.

⁸⁷ Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, 11.

⁸⁸ Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, 11.

⁸⁹ Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, 12.

⁹⁰ Eric Van Young, “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en *Anuario IEHS*, 2 (1987): 255-281, 257.

⁹¹ Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, 12.

geográfico con una frontera que lo activa, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos”.⁹²

Memoria

La memoria es un fenómeno y una construcción social que se hace a través de los individuos. Igual que las identidades, se va generando o conformando con el tiempo. Según Maurice Halbwachs, los marcos sociales son los que te ayudan a entender los recuerdos:

“para confirmar y rememorar un recuerdo, no hacen falta testigos en el sentido común del término, es decir, individuos presentes en una forma material y sensible. La memoria obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan uno a otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos [...] Cabe decir, que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva y que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella.”⁹³

Memoria histórica y memoria colectiva

El concepto de “memoria histórica” se puede definir como la reconstrucción de los datos facilitados por el presente de la vida social y proyectada en el pasado reinventado. Jean Duvignaud indica:

“la memoria histórica no podría ser base de la conciencia, ya que no es más que una de las direcciones, una perspectiva posible que racionaliza la mente. Por lo tanto nos vemos arrastrados al estudio de los hechos humanos más simples, como los que se producen en la vida real a lo largo de múltiples dramatizaciones donde se enfrentan los papeles reales e imaginarios, los proyectos utópicos y las construcciones arbitrarias”.⁹⁴

Para Maurice Halbwachs, el hombre recurre a los testimonios para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento.⁹⁵ Halbwachs distingue la “memoria colectiva” como objeto social de estudio y la separa de la memoria histórica; al respecto comenta:

⁹² Eric Van Young, “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”: 255-281, 258.

⁹³ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 27.

⁹⁴ Jean Duvignaud, prefacio a *La memoria colectiva* de Maurice Halbwachs (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 14.

⁹⁵ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, 25.

“La memoria colectiva es una corriente de pensamiento continuo, que no tiene nada de artificial, ya que del pasado solo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no va más allá de los límites de este grupo. Cuando un periodo deja de interesar al periodo siguiente, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado, en realidad, hay dos grupos que se suceden”.⁹⁶

La historia divide la sucesión de los siglos en periodos. Es decir, en la memoria colectiva no hay periodización, ésta se da en la memoria histórica. La memoria colectiva se construye en medida de las cosas o hechos significantes que los grupos o personas quieren recordar. La memoria colectiva es un objeto y construcción social. Esto permite que a través de los individuos, y que al igual que las identidades, se vaya generando con el paso del tiempo.

Establecido el marco teórico, la metodología, y definidos los conceptos más importantes, el siguiente paso fue elaborar el primer capítulo. En ese apartado creí pertinente comenzar con una breve descripción geográfica, climática y demográfica de los dos territorios a investigar. La geografía, la población y el clima de la Patagonia y de Baja California contienen varios elementos de análisis. Aunque existan partes para la comparación entre los dos territorios, la parte medular de esta investigación fue el análisis comparativo de imaginarios. De igual manera, fueron relevantes el clima y la demografía existente y pasada. ¿Por qué son importantes el conocimiento de las características geográficas, poblacionales y climáticas de la Patagonia y la península de Baja California? La posible respuesta es que ciertas regiones y sus entornos son determinantes, y en ocasiones condicionantes, del actuar del ser humano.

Marc Bloch se preguntaba cuál sería el resultado si alguna vez lo físico actuara sobre lo social; es decir, sin que la acción fuera preparada, ayudada o permitida por otros factores que provinieran del hombre.⁹⁷ La conclusión de Bloch fue que ciertos factores actúan y condicionan las decisiones de los humanos. En la Patagonia y Baja California el entorno geográfico y climático fue condicionante para la exploración y colonización de los territorios. Ahora bien, indicaba Bloch, “una sociedad que modifica según sus necesidades el suelo en que vive es, como todos percibimos por instinto, un hecho inminentemente histórico”. Como ejemplo, los componentes físicos (geografía, clima, población) permitirán entender el desinterés temprano y la apatía de los gobiernos de México y Argentina sobre las dos regiones. Otro fenómeno

⁹⁶ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, 81.

⁹⁷ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 29.

importante es que la unión de los tres elementos, permitió la creación de imaginarios, como veremos en el siguiente cuadro de análisis.

Geografía	Durante la época colonial, y parte del siglo XIX, existió desinterés, incapacidad y desconocimiento acerca de los territorios de la Patagonia y Baja California. El distanciamiento de cientos de kilómetros de los centros de gobierno virreinales, y posteriormente republicanos, propiciaron la apatía e ignorancia de los gobernantes. ⁹⁸
Clima	El clima extremo, la aridez y la falta de recursos naturales fueron causa del poco éxito para la colonización de los territorios. ⁹⁹ En el inicio de los asentamientos misionales, durante los siglos XVI y XVII, las misiones era tierra de confines. En opinión de Guy Rozat, “es tierra del fin del mundo, de disolución de lo conocido”. En el imaginario occidental, en esas tierras extrañas vivían los seres fabulosos de la mitología medieval, heredada de los antiguos grecolatinos. ¹⁰⁰
Demografía	La escasa población de “gente de razón”, el desconocimiento de los grupos indígenas y la creencia de la agresividad de éstos, propiciaron temor y políticas violentas en contra de los habitantes originarios. Las imágenes contrapuestas en los espacios patagónicos de lo civilizado y lo incivilizado, de lo fértil y lo estéril, de la razón y la barbarie fueron, entre otras, las representaciones que legitimaron la conquista y el exterminio de los nativos. ¹⁰¹

Cuadro de análisis 1

⁹⁸ Un ejemplo del desconocimiento e ignorancia de los gobernantes sobre las Californias lo encontramos en la opinión de Albert B. Nieser. Este autor cita al nuevo comandante de la Comandancia General de las Provincias Internas, Teodoro de Croix y lo califica de inepto: “estaba poco calificado para la administración de los asuntos de California (...) Croix no entendió o no tuvo interés en el progreso de Baja California”. En una carta, enviada por Croix al gobernador de California, Felipe de Neve en 1779, llegó a decir que “mientras más leía de las Californias, más grande era su propia confusión respecto a estos asuntos”. Albert B. Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822* (México: UABC, 1998), 142-143.

⁹⁹ El criterio colonizador de la corona española fue igual o similar en Baja California y en la Patagonia que en el resto de Hispanoamérica. En la Patagonia, durante los siglos que duró la colonia, se intentaron asentamientos en puntos estratégicos de su costa atlántica. El factor climático, el geográfico, las enfermedades, como el escorbuto, y la falta de recursos impidieron que los españoles tuvieran éxito en su cometido de colonizar esos territorios. Alex H. Vallega, *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955* (Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2001), 30-31.

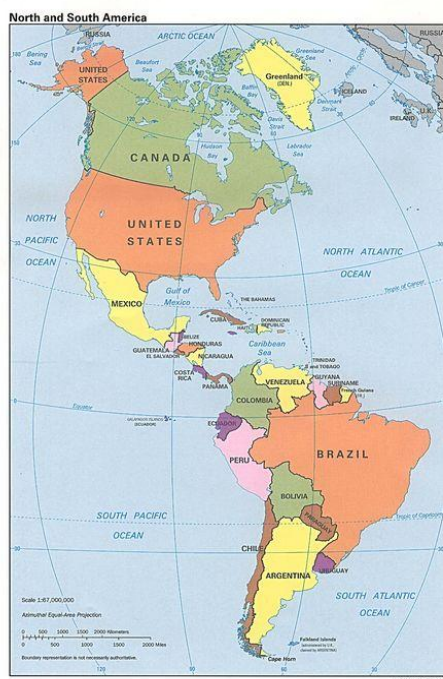
¹⁰⁰ Guy Rosat Dupeyrón, “Reflexiones personales sobre la conquista espiritual y consolidación temprana de la colonización hispana en el Septentrion novohispano”, 83.

¹⁰¹ En la Patagonia, el tratamiento de los nativos fue como salvajes, enemigos de la civilización y habitantes de vacíos y desiertos. Esas representaciones se vincularon a las políticas agresivas del gobierno argentino en contra de los indígenas. En lo territorial se daba el concepto de “desierto” y “vacío”. Sobre los habitantes originarios, la idea fue de “salvajismo” y “barbarie”. Estas representaciones legitimaban la conquista y el exterminio de la población indígena. Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes originarios en los textos escolares 1886-1940”, en *Quinto Sol*, 11 (2007): 169-194, 170.

Capítulo I

Geografía, demografía y clima de dos territorios distintos y distantes

La península de Baja California es la más septentrional de todas las regiones de Latinoamérica; a la inversa, la Patagonia es la parte más meridional de todo el continente americano. Por el distanciamiento de miles de kilómetros, podría pensarse que entre estas dos regiones no existe nada en común; sin embargo, las evidencias demostraron lo contrario. Ese es el motivo por el cual, de los dos territorios, se obliga a un somero reconocimiento geográfico, climatológico, demográfico e histórico. Creo pertinente, en este primer capítulo, mencionar algunos rasgos generales de Baja California y la Patagonia. La finalidad es conocer el entorno en el cual se dieron hechos relevantes y ubicar al lector en una justa dimensión espacial. Características de regiones como la Patagonia y la península de Baja California son determinantes y en ocasiones condicionantes del actuar humano. Como ya indiqué, mi tesis es un estudio comparativo sobre imaginarios y creí fundamental conocer los escenarios en los cuales centré la investigación.



Mapa 1. La península de Baja California en la parte más septentrional de América Latina; la Patagonia en la parte más meridional del continente americano

La geografía de la Patagonia

La Patagonia, política y territorialmente, la divide la cordillera de los Andes en dos partes: al este la Patagonia argentina y al oeste la Patagonia chilena. Esta división proviene desde la época colonial. Durante el siglo XVI, lo impreciso y la vaguedad en los límites ocasionó múltiples reclamaciones fronterizas entre los dos países. No existe un consenso sobre los límites exactos entre las dos regiones. Lo más aceptado es que la superficie de la Patagonia argentina abarca un área de aproximadamente el 75 por ciento del total del territorio; y que la Patagonia chilena cubre el 25 por ciento restante. Después de su independencia, tanto Chile como Argentina pretendieron poseer este inmenso territorio y el tema limítrofe fue recurrente entre las dos naciones. Una demarcación territorial definitiva surgió como constante en los discursos sobre soberanía nacional. Los límites definitivos significaban para los dos países nacionalizar y afianzar sus fronteras. La situación llegó a ocasionar peligrosos roces entre Chile y Argentina que se resolvieron con la firma de los tratados de 1881 y 1902.¹⁰²



Mapas 1.2 y 1.3 La región patagónica de Chile y Argentina

A mediados del siglo XIX Frédéric Lacroix escribió: “los países a los que vamos a ocuparnos [la Patagonia] se hallan comprendidos entre los 38-55 grados de latitud sur y los 60-77 de longitud oeste, situados en la extremidad del nuevo mundo y bajo un clima inhabitable,

¹⁰² Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes en los textos escolares 1846-1940”, *Quinto Sol*, 11 (2007): 169-194, 176.

sólo han podido ser examinados con un objeto científico. Son pocos o ninguno los habitantes que hay allí, y en el sur, muy raros establecimientos, más pronto abandonados que formados”.¹⁰³ En otra parte de su obra, Lacroix indica que la Patagonia de norte a sur tiene una longitud de cerca de 465 leguas. Que su lado occidental principia en los 38 grados y el oriental en los 42 grados de latitud [Oeste].¹⁰⁴ En esta breve descripción de la Patagonia, Lacroix señala algunos puntos de interés relevante. Menciona el clima extremoso, la poca población y los escasos asentamientos que se proyectaron y que al tiempo fueron abandonados. Todos estos datos fueron dignos de análisis para el estudio comparativo con Baja California.



Mapa 1.4 Regiones de la República Argentina. Fuente: Enrique Delachaux 1908

¹⁰³ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Malvinas* (Barcelona: Imprenta del Liberal Barcelonés, 1841), 1.

¹⁰⁴ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del fuego e Islas Malvinas*, 2.

En la actualidad la Patagonia argentina comprende un amplio territorio de alrededor de 800,000 kilómetros cuadrados entre la cordillera de los Andes y el Océano Atlántico. Los límites aceptados son: al norte, el Río Colorado y al sur la isla de Tierra del Fuego. Físicamente la Patagonia argentina la componen las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Recientemente, la ley 2310 promulgada el 30 de diciembre de 1999, aprobó el Estatuto de la Región Patagónica. De acuerdo a este precepto, las Provincias Patagónicas fueron constituidas como “Región” mediante el “Tratado Fundacional de la Región de la Patagonia”. En el artículo 4 de dicho estatuto se lee: “el territorio de la Región Patagónica está conformado por las provincias de la Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur”.¹⁰⁵ En esta nueva demarcación se agrega a la provincia de la Pampa, que anteriormente no era considerada como parte de la Patagonia. Ciertos autores consideran como límite norteño de la Patagonia argentina el Río Negro y no el Colorado que es más septentrional.

De acuerdo a Alex Vallega, por su formación geomorfológica, la Patagonia se encuentra dividida en tres regiones o sectores: a) el andino, ubicado al oeste, siendo su rasgo dominante la cordillera de los Andes; b) el sector central es el más extenso y se constituye por mesetas, lechos fluviales, serranías y cañones; c) el sector costero, que se extiende hacia el este y su pasaje se caracteriza por sucesivos acantilados, playas abiertas, radas y estuarios.¹⁰⁶ La Patagonia chilena es mucho menor en población y en extensión territorial (150,000 km² aprox.) que la Patagonia argentina. Esta larga franja no existe como territorio político, sino como límite imaginario. La Patagonia chilena se ubica entre los 42 a 55 grados latitud sur y los 68 a 75 grados longitud oeste.¹⁰⁷ Los límites los establece una línea imaginaria que va desde el estuario de Reloncaví; sigue por el río Petrohué, el lago de Todos Santos, hasta el cerro Tronador, en la frontera con Argentina. La Patagonia chilena la componen las provincias de Palena, Aysén y Magallanes.

¹⁰⁵ Biblioteca del Tribunal Superior de Justicia, Estatuto de la Región de la Patagonia, ley 2310, promulgada el 30 de diciembre de 1999 y publicada en Buenos Aires el 4 de febrero de 2000.

¹⁰⁶ Alex H. Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia, desde el siglo XVI hasta 1955*, 4.

¹⁰⁷ Rand McNally, *Universal World Atlas* (Chicago-Nueva York: Rand and McNally Company, 1987), 54.

Clima de la Patagonia

“Una cuña árida apuntando al sur, entre el Pacífico y el Atlántico. Eso es la Patagonia. Recostada al este en la cordillera de los Andes y bañada al este por las olas del Atlántico Sur; abierta al norte a una incierta transición que la une a la Pampa argentina, y recorrida sin pausa por el viento”.¹⁰⁸

El clima de la Patagonia, al igual que el de la península de Baja California, es variado y extremoso. Una característica en el amplio territorio patagónico, son sus otoños y primaveras cortos y los inviernos largos. Existe una gran diferencia entre las temperaturas de verano e invierno y entre las temperaturas del día y la noche. En la Patagonia la media en el invierno es de -2° C, llegando a disminuir hasta los -15° C en Tierra del Fuego. Las máximas en el verano austral, entre diciembre y marzo, pueden alcanzar hasta los 40° C en el valle del Río Negro y Neuquén. La Patagonia argentina se divide en tres sectores geomorfológicos: el andino, el central y el costero.¹⁰⁹ La Patagonia andina es húmeda y las precipitaciones de lluvia anuales promedian los 2000 mm. En la región central el clima es seco. Hacia el este, en la costa atlántica, se torna más seco y las precipitaciones anuales bajan a un promedio de 200 mm. Al sur, en Tierra del Fuego, el clima es frío y con vientos permanentes, las lluvias alcanzan un promedio de 800 mm.

El mar y la cordillera de los Andes son determinantes en la disposición climática de las regiones argentinas. Esa es la razón por la cual la Patagonia es una región de clima árido y semidesértico. Las masas de aire del Pacífico, llevan su humedad al otro lado de los Andes. El aire subpolar se advierte desde el sur hasta el norte del país. En invierno los fríos son muy intensos al igual que las tormentas de nieve. Las costas atlánticas patagónicas son comúnmente de aguas tranquilas. En el sur, la cercanía de los océanos Pacífico y Atlántico, a diferencia del resto del país, contribuye como regulador de la temperatura. La cordillera de los Andes provoca abundantes precipitaciones en las islas del oeste y sur, y menos humedad en las planicies del nordeste.

¹⁰⁸ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires-Madrid: Ciudad Argentina Editorial, 1999), 17.

¹⁰⁹ Alex H. Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia, desde el siglo XVI hasta 1955*, 4.

Demografía

¿Cómo se originó el poblamiento de la Patagonia y de Baja California? ¿Cuáles fueron los factores que incidieron en los asentamientos y su crecimiento? Para contestar estas preguntas no existen afirmaciones definitivas y sí varias hipótesis. Ciertos autores aseguran que los primeros pobladores son descendientes de viajeros que cruzaron el Océano Pacífico, desde la lejana Oceanía. Miguel León Portilla indica: “no se debe excluir la posibilidad de que esos habitantes indígenas tuvieran su origen en antiguas migraciones procedentes del Pacífico [...] es verosímil que en su gran mayoría, hayan llegado del norte del mismo continente americano”.¹¹⁰ De acuerdo a León Portilla, existen evidencias que indican un origen norteamericano de los habitantes indígenas de Baja California; sin embargo, estas evidencias no excluyen la posibilidad de otro poblamiento parcial.

Paul Rivet, citado por León Portilla, señala que con base a estudios de cráneos hiperdolicocefálicos, se pudo determinar un origen melanésico de ciertos grupos sudcalifornianos.¹¹¹ Rivet señala que el grupo étnico, descrito como de Lagoa Santa (por los hallazgos hechos en ese lugar del Brasil) constituye un substrato muy antiguo y común a ciertas áreas de Oceanía.¹¹² Para favorecer su hipótesis, Rivet reunió otros indicios de tipo lingüístico, cultural y aún de tipo sanguíneo, que a su juicio, reforzaban sus pesquisas.¹¹³ En opinión de León Portilla, de corresponder la hipótesis de Rivet a la realidad, “cabría distinguir un doble origen fundamentalmente diferente en los grupos que penetraron en la península”.¹¹⁴

En años recientes se presentaron nuevas teorías respecto al origen del hombre americano. Se dice que los primeros pobladores de América no pasaron únicamente por el Estrecho de Bering, hace unos 10 o 12 mil años; sino que, también migraron a través del Atlántico, o a través del Pacífico desde Australia o la Polinesia. Para reforzar esas teorías se presentaron indicios que demuestran estas conclusiones. Pruebas de ADN, muestras lingüísticas y culturales, huesos fosilizados y lanzas de sílex son algunas de las evidencias encontradas. Este nuevo material puede cambiar la idea generalizada del arribo de los primeros pobladores a América. Como

¹¹⁰ Miguel León Portilla, *La California mexicana, ensayos acerca de su historia* (México: UNAM-UABC, 1995), 36.

¹¹¹ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 59-60.

¹¹² Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 60.

¹¹³ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, ibid.

¹¹⁴ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, ibid.

indican Rivet y León Portilla existe la posibilidad de un doble o triple origen diferente de los primeros americanos.

Las evidencias de viajes al continente en épocas anteriores al descubrimiento de América son cada vez mayores. Recientemente se documentó la presencia de asentamientos vikingos en Canadá, 500 años antes de la llegada de Colón al Caribe. También existen hipótesis, como la de Paul Rivet, de navegantes que llegaron a América desde Oceanía. Otra hipótesis, es la propuesta de Gavin Menzies, en su libro *1421 The Year China Discovered America (1421 el año en que China descubrió América)*.¹¹⁵ En su obra, Menzies afirma que los chinos, con una gran flota, llegaron al continente americano en 1421, siete décadas antes que Colón. Todas estas hipótesis podrían ser despejadas y probadas si se encuentran evidencias inobjetables y suficientes.

Es evidente que existen nuevas hipótesis de diferentes orígenes de los pobladores del continente; aún así, la versión más aceptada es la que indica que los primeros americanos provenían de Asia. De acuerdo a esa hipótesis, los migrantes atravesaron en oleadas el Estrecho de Bering y bajaron por el continente hasta poblarlo. León Portilla menciona otro punto que generalmente se acepta casi evidente, y es el propuesto por Paul Kirchhoff.¹¹⁶ Este etnógrafo y antropólogo alemán sostuvo que los diversos grupos que penetraron en la península californiana llegaron en oleadas. Que se asentaron en forma que él describió como “fajas escalonadas de sur a norte”; es decir, los más antiguos fueron los que quedaron en la parte más meridional.¹¹⁷ Por la configuración geográfica de la península y de la Patagonia de semejar “un callejón sin salida” la propuesta de Kirchhoff no es descabellada. Los migrantes más antiguos quedaron en las regiones extremas meridionales, y estos mismos grupos fueron los más recientes en ocupar dichas regiones.

La observación de Kirchhoff es compartida por Pedro Navarro Floria quien apunta: “la antigüedad del poblamiento americano disminuye, consecuentemente de norte a sur, podemos decir que la Patagonia es la región más recientemente ocupada de América”.¹¹⁸ El inicio y

¹¹⁵ Gavin Menzies, *1421 The Year China Discovered America*, (New York: Harper Perennial, 2002), 36.

¹¹⁶ Paul Kirchhoff, etnógrafo y antropólogo alemán, nació en Halle, Wesfalia en 1900 y murió en la ciudad de México en 1972. Kirchhoff llegó a México a principios de los treinta y en 1938 fue cofundador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Definió el concepto de “Mesoamérica” para el estudio y clasificación de la etnografía mexicana y centroamericana. Kirchhoff escribió en 1942 el prólogo de la primera traducción al español de la obra del jesuita Juan Jacobo Baegert *Noticias de la península americana de California*. Baegert fue misionero en la península californiana y fue uno de los grandes cronistas de la época misional.

¹¹⁷ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 61.

¹¹⁸ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999), 21.

duración de las migraciones también es aproximado. Se calcula que el desplazamiento de asiáticos hacia América comenzó en la última glaciación, entre 20 y 40 mil años atrás.¹¹⁹ Esta puede ser una de las razones por la cual el espacio patagónico en tiempos precolombinos era el área menos poblada. Otros motivos del poco poblamiento, fueron el clima, la aridez en la mayor parte del territorio y la escasez de recursos naturales. Las estimaciones de la población indígena durante la época precolombina en la Patagonia argentina dan como máximo posible unos 8 mil habitantes. Federico Lacroix apunta que en la Patagonia habitaban entre 8 y 10 mil indígenas.¹²⁰ “esta población se dividía en hordas, cada una bajo el mando de un jefe o caudillo”.¹²¹

Desde las primeras exploraciones, en el siglo XVI, la Patagonia se consideró como un territorio deshabitado y hostil. Esa es la causa por la cual la noción de Patagonia se presentaba como un lugar maldito. La idea se fortaleció por los innumerables naufragios y los intentos fallidos de establecer asentamientos y poblaciones permanentes durante la época colonial.¹²² La lejanía de los centros políticos y económicos ocasionó un abandono de más de dos siglos. No obstante, se debe reconocer que España, durante los siglos que duró la colonia, llevó a cabo varios intentos de colonización. Los propósitos fundacionales de la corona española se emprenderían, tanto en la Patagonia, como en el resto de sus posesiones americanas. El criterio para colonizar cambió de acuerdo a la casa reinante en España. En los siglos XVI y XVII, los Habsburgo buscaron ampliar sus dominios; también pretendieron obtener nuevas fuentes de riqueza y evangelizar a los nativos.¹²³ Las expediciones de Jofré de Loaiza, Alcazaba y Sarmiento de Gamboa respondieron a esos criterios. En el siglo XVIII los borbones cambiaron el esquema colonizador cuando consideraron los territorios americanos como sus colonias. De acuerdo a esta percepción podrían aprovechar al máximo sus recursos.¹²⁴

Para la defensa de sus posesiones, los borbones crearon algunos virreinos como el de Río de la Plata en 1776. También intentaron el establecimiento de fuertes y asentamientos

¹¹⁹ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999), 21.

¹²⁰ Federico Lacroix no especifica si los antecedentes de la población indígena fueron estimaciones de la época precolombina o durante la colonia. Tampoco menciona las fuentes que consultó para señalar los datos demográficos que presenta. Para mayor información véase: Federico Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas* (Barcelona: Imprenta del Liberal Barcelonés, 1841).

¹²¹ Federico Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 15.

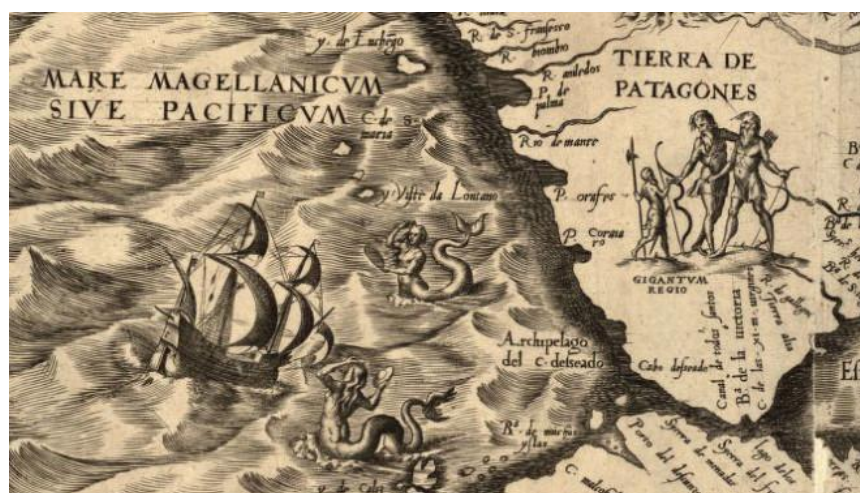
¹²² Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 114.

¹²³ Alex H. Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955*, 30.

¹²⁴ Alex H. Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955*, 15.

permanentes en la costa atlántica. La lejanía de Buenos Aires, el clima y la falta de recursos impidieron lograr con éxito su cometido de colonizar la región.¹²⁵ Otros factores fueron determinantes: la resistencia indígena, las precarias comunicaciones y las creencias de ser territorios estériles y vacíos desalentaron la migración (ver cuadro de análisis 1). La llegada de los borbones al poder en España, trajo cambios –aunque no inmediatos– para las colonias ultramarinas. A mediados del siglo XVIII, España dio un giro en las políticas económicas y de defensa en sus posesiones de ultramar. El ejército y la marina de guerra se organizaron para recuperar posiciones perdidas y fortalecer los asentamientos españoles en América.

Las incursiones inglesas en el Atlántico sur eran constantes y trataron de debilitar el monopolio español en la zona. En agosto de 1776, la expansión portuguesa y la amenaza británica obligaron a España a crear el virreinato del Río de la Plata. Otro hecho importante sucedió en 1798 cuando concluyó la dependencia de la Capitanía General de Chile con respecto al virreinato del Perú. Para contener la amenaza británica, en ese periodo comenzó desde Buenos Aires un avance militar sobre la Patagonia. Se intentó, aunque débilmente, la colonización del territorio y se crearon cuatro asentamientos, todos sobre la costa atlántica: Carmen de Patagones, en 1779, Fuerte de San José de la Candelaria (Península de Valdés), Puerto Deseado y la colonia de Floridablanca en 1780. A excepción de Carmen de Patagones, los otros asentamientos fueron abandonados y son los que Lacroix menciona en su libro.



Mapa 1.5 En este plano del siglo XVIII se aprecia parte de la Patagonia (Tierra de Patagones) y la representación de regiones de gigantes (Gigantvm Regio) y sirenas.

¹²⁵ Alex H. Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955*, 15.

En el siglo XIX la población de la Patagonia permaneció demasiado baja en comparación de su inmenso territorio. En la actualidad, la Patagonia, con el 47 % de la superficie total de Argentina, representa sólo un 4.5 % aproximado de la población del país. En 1970 había 707,127 habitantes distribuidos en sus cinco provincias. En 2010 la población se incrementó a 2'100,188 habitantes, como se puede ver en el siguiente cuadro.

CENSOS DE POBLACIÓN DE LA PATAGONIA ARGENTINA 1970-2010

Provincia	1970	1980	1991	2001	2010
Patagonia	707,127	1'034,653	1'482,002	1'738,251	2'100,188
Río Negro	262,622	383'354	506'772	522'822	638.645
Neuquén	154'470	243,850	388,833	474,155	551,266
Chubut	189,920	263,116	357,189	413,237	509,108
Santa Cruz	84,457	114,941	159,839	196,958	273,964
Tierra del Fuego	15,658	29,392	69,369	101,079	127,205

Cuadro de análisis 1.2 Fuente: Censos Nacionales de Población 2010. Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Neuquén.

Acerca de las etnias patagónicas, en el sur, en Tierra del Fuego, habitaban los yaganes o yámanas y los onas. Los indígenas sureños eran hábiles cazadores y recolectores de mariscos. Más al norte, en tierra firme, se encontraban los tehuelches, quienes fueron los primeros en tener contacto con los exploradores europeos. Creo pertinente subrayar que a los tehuelches, por su corpulencia y gran estatura, Magallanes y Pigafetta, los llamaron “patagones”.¹²⁶ Es posible que los exploradores acuñaran ese nombre recordando al gigante “Patagón” de la novela de caballería medieval “Primaleón”.¹²⁷ En opinión de Pedro Navarro Floria, en la región Tehuelche nació la leyenda de los “gigantes patagones” y la tierra que habitaban la llamaron Patagonia.¹²⁸

¹²⁶ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 34.

¹²⁷ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 35.

¹²⁸ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 34-35.

Una división de los tehuelches fueron los pehuenches, quienes cazaban guanacos, zorros y avestruces; además, recolectaban semillas de araucaria como base alimentaria. Hacia el noroeste de la Patagonia se localizaban los mapuches. Esta etnia, originalmente llamados araucanos por los españoles, cruzaron de Chile hacia Argentina y dominaron a los tehuelches. Los araucanos-mapuches llegaron a ser los más combativos, problemáticos y reacios a la dominación española. Fueron dominados hasta fines del siglo XIX con la “Campaña al Desierto”, encabezada por el general Julio Argentino Roca entre 1879-1885. La ocupación territorial de la Patagonia y su integración definitiva a Argentina es el resultado de esa campaña de sometimiento y aniquilación; lo que algunos autores definen como un gran etnocidio.

En la Patagonia se distinguen tres regiones principales o ejes de poblamiento: a) la costa atlántica; b) los valles contiguos a la cordillera de los Andes c) los valles fluviales transversales. La región costera no es continua y presenta innumerables acantilados, playas intermitentes e importantes bahías y radas. Los puertos y ciudades surgieron por la necesidad de instalaciones para la exportación y embarques de lanas y carnes. En este contexto se desarrollaron ciudades como Puerto Deseado, San Julián, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Río Grande entre otras. En los valles andinos la escasez de comunicaciones dificultó (y dificulta) el crecimiento de los pueblos y ciudades. Sólo sobresalen San Carlos de Bariloche, San Martín de los Andes y Esquel, recientemente beneficiados por un creciente turismo. De los ejes transversales sobresale el de Río Negro, entre Choele Choel y Neuquén.

Por su población e importancia, las principales ciudades de la Patagonia argentina son: Neuquén, Comodoro Rivadavia, San Carlos de Bariloche, Trelew, Río Gallegos, General Roca, Puerto Madryn y Cipolletti.¹²⁹ La fundación de las cuatro ciudades más importantes se dio a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Trelew fue fundada por los galeses en 1880 y se encuentra en la margen izquierda del río Chubut; actualmente es un centro industrial.¹³⁰ San Carlos de Bariloche se fundó en 1895 a orillas del lago Nahuel Huapi; hoy concentra la actividad turística del distrito lacustre de Río Negro y Neuquén y es visitada por miles de turistas cada año.

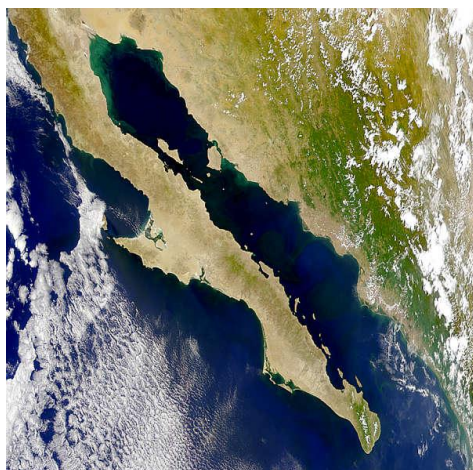
¹²⁹ Censos Nacionales de Población 2010.

¹³⁰ Susana Bandieri, “Pensar en una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía, *Quinto Sol*, 13 (2009): 47-71, 48. De acuerdo a la historiadora Susana Bandieri “en julio de 1865 arribaron a Bahía Nueva los 153 pasajeros de la nave ‘Mimosa’. Así se iniciaba la primera colonización galesa en las tierras del sur, promovida por el entonces Ministro del Interior del presidente Mitre, Guillermo Rawson, dando lugar a poblaciones como Trelew, Puerto Madryn y la propia Rawson”.

Comodoro Rivadavia fue fundada en 1901 y un hecho fortuito aceleró su crecimiento poblacional. En 1907 se encontró petróleo. El hallazgo de hidrocarburos provocó de inmediato un desarrollo explosivo hasta convertirse en un importante centro de servicios para la Patagonia. Por último, Neuquén, la ciudad de mayor población, fue fundada en 1904. Es en la actualidad uno de los centros económicos, industriales y culturales del norte patagónico.

La geografía de la península de Baja California

La península de Baja California se encuentra situada en el extremo noroeste de México. Se separa del continente en la desembocadura del río Colorado; penetra en el Océano Pacífico, formando, con los litorales de Sonora y Sinaloa, el golfo de California o Mar de Cortés. La angosta y larga franja de tierra se ubica en su parte más septentrional entre el paralelo 32° 43' de latitud norte y 114° 43' de longitud oeste. En la parte meridional entre el 22° 56' latitud norte y el 109° 57' longitud oeste. La extensión de la península es de aproximadamente 1,300 kilómetros. La anchura máxima es de 375 kilómetros y la mínima de 57 kilómetros. Los límites actuales de la península son: al norte con el Estado de California, Estados Unidos; al oeste, en una pequeña porción que divide el río Colorado, con el Estado de Sonora y el Golfo de California; al sur y al este con el Océano Pacífico.¹³¹



Mapa 1.6 y 1.7 La península de Baja California

¹³¹ Diccionario enciclopédico de Baja California, José Rogelio Álvarez, director (México: Instituto de Cultura de Baja California, 1989), 399. Alfonso Salazar Rovirosa, *Geografía del Estado de Baja California de 1500 a 1975*, (México: Ediciones Económicas, 1976), 11.

Políticamente, la península de Baja California se divide en dos Estados: Baja California, con su capital Mexicali, y Baja California Sur, con su capital La Paz. La superficie total de la península es de 145,367 kilómetros cuadrados. Se divide en 71,445 kilómetros cuadrados correspondientes al Estado de Baja California, y 73,922 kilómetros cuadrados para Baja California Sur.¹³² El Estado de Baja California se compone de cinco municipios: Mexicali, Tijuana, Ensenada, Tecate y Playas de Rosarito; Baja California Sur también se distribuye en cinco Municipios: La Paz, Comondú, Los Cabos, Mulegé y Loreto.

DIVISIÓN POLÍTICA DE LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

Estado de Baja California	
Municipio	Capital
1. Mexicali	Mexicali
2. Tijuana	Tijuana
3. Ensenada	Ensenada
4. Tecate	Tecate
5. Playas de Rosarito	Rosarito
Estado de Baja California Sur	
Municipio	Capital
1. La Paz	La Paz
2. Los Cabos	San José del Cabo
3. Comondú	Ciudad Constitución
4. Loreto	Loreto
5. Mulegé	Santa Rosalía

La península californiana tiene dos largos litorales. Al oeste limita con el Océano Pacífico y al este con el Golfo de California o Mar de Cortés. La geografía es muy diversa y accidentada. En la parte norte, la cordillera se sitúa en medio de la península y en su extensión se encuentran tramos con diferentes denominaciones; las más importantes son la Sierra de Juárez y la Sierra de San Pedro Mártir. En esta última se encuentran “La Encantada” y el “Picacho del Diablo”, los de mayor altura en la península. Desde la cúspide de estos “picos”, con una altura de

¹³² Censos Nacionales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2010.

poco más de 3,000 metros, se aprecian los dos océanos. También, son claramente visibles, parte del Golfo de California y el desierto de San Felipe.

Entre las sierras de Juárez y San Pedro Mártir se pueden encontrar algunos valles fértiles como Guadalupe y Ojos Negros. Al sur de Ensenada, entre la cordillera y el Pacífico, se encuentran los valles de La Trinidad, Santo Tomás, Camalú, San Vicente y San Quintín. El clima templado hace que estas áreas sean excelentes para el cultivo de la vid, cítricos, maíz, trigo, tomate y hortalizas. La zona también es rica en minerales. Al sur del estado, la cordillera se aproxima más hacia el Golfo de California y se aleja del Pacífico. Aquí se forma una planicie llamada los Llanos del Berrendo. Al este del Estado, el desierto de Sonora domina el panorama.¹³³

Existen varias islas en la costa del Pacífico. En la isla de Guadalupe existen grandes colonias de lobos marinos y de otras especies endémicas. En la isla de Cedros se asienta una pequeña comunidad dedicada a la pesca. En la costa del Mar de Cortés se encuentran playas, algunas vírgenes. Poblados pesqueros y turísticos, como San Felipe y Bahía de Los Ángeles, son un gran atractivo entre los buscadores de aventuras y hermosas playas. La región al sur de San Felipe está casi sin desarrollar. Todas las islas del golfo de California, pertenecientes al Estado, están ubicadas dentro del municipio de Mexicali. Las mayores fuentes hidrológicas del Estado, y de la península, son los ríos Colorado y Tijuana. El río Colorado, que nace en la Montañas Rocallosas, termina su largo cauce en el bajo delta del Golfo de California. Sus aguas son aprovechadas para la irrigación del valle de Mexicali y para el suministro doméstico a Tecate, Tijuana y la capital. El resto del Estado depende de las aguas subterráneas (pozos) y algunas presas.

La península de Baja California, en su parte sur, es una región de montañas y llanuras costeras. Está rodeada por tres lados por el Océano Pacífico y el Golfo de California. Cuenta con el litoral más largo de todos los estados de México, con 2,330 kilómetros de costa, incluyendo

¹³³ El desierto de Sonora se localiza en América del Norte y su extensión es compartida por Estados Unidos y México. Abarca grandes zonas de Arizona, California, el Estado mexicano de Sonora –del cual recibe su nombre– y de Baja California. Es uno de los desiertos más calurosos y grandes del mundo, pues cubre un área de 311,000 km². El desierto se encuentra en el extremo norte del golfo de California, desde el noreste de Baja California, a través del sureste de California y el suroeste de Arizona, hasta el noroeste de Sonora.

las bahías de Sebastián Vizcaíno, San Juanico, Magdalena, La Paz, Asunción, Ballenas, Concepción y San Carlos. En la geografía del sur de la península se destacan los desiertos, las serranías y la planicie de sus costas. Debido a esto, el clima es árido y desértico en gran parte del Estado. En el desierto Central y el desierto del Vizcaíno se encuentra la flora y fauna que caracterizan a este ecosistema. La flora representativa de la región es el cardón, el mezquite y la lechuguilla. La fauna es amplia y característica de las zonas desérticas. Ciertas especies están en peligro de extinción y algunas son endémicas de la región: la rata canguro y la ardilla de piedra son endémicas; además, el puma, el lince, el gato montés, el halcón peregrino, el halcón mexicano y el berrendo, que se encuentra en peligro de extinción.

La orografía de Baja California Sur contempla sierras y montañas de regular altitud; entre ellas: La Sierra de la Laguna (2,080 msnm) y el Volcán de las Tres Vírgenes (1,940 msnm). En este sistema de cordilleras, la Sierra de la Giganta (1,680 msnm) avanza hacia el mar paralela a las costas, y alberga bosques de pino y encino. En el lado occidental, la planicie costera forma llanos de gran belleza como el llano de Santa Clara, Bahía Magdalena y los llanos de Hiray. Ubicada en el municipio de Mulegé, la Biosfera El Vizcaíno, es la reserva natural protegida más grande de Latinoamérica. Abarca una extensión aproximada de 2.5 millones de hectáreas. Comprende desde el extremo occidental con la península de Vizcaíno y las lagunas de San Ignacio y Ojo de Liebre; cruza la Sierra de San Francisco, hasta llegar a las costas del Golfo de California y las islas adyacentes.

Nombre	Altitud (metros sobre el nivel del mar)
Sierra La Laguna	2,080
Volcán Las Tres Vírgenes	1,940
Cerro Salsipuedes	1,900
Sierra El Potrero	1,740
Sierra La Giganta	1,680
Volcán El Azufre	1,660
Cerro La Bandera	1,620
Sierra Agua Verde	1,580

Cuadro de análisis 1.3 Sierras y montañas de Baja California Sur. Fuente: INEGI 2012

Clima de Baja California

El clima de la península de Baja California es muy diverso y varía de mediterráneo a desértico. El clima mediterráneo se localiza en la parte noroeste de la península, con veranos secos e inviernos frescos y lluviosos. Este tipo de clima se puede encontrar desde Tijuana hasta San Quintín y en los valles interiores. La corriente fría de California genera niebla cerca de las costas. Esta niebla se puede presenciar en cualquier parte costera del Estado, colindante al Océano Pacífico. El cambio de altitud hacia la cordillera del Estado de Baja California provoca un clima alpino en esta región. Los veranos son frescos y los inviernos pueden ser muy fríos. Las nevadas son comunes en la Sierra de Juárez y en la Sierra de San Pedro Mártir. La bajas temperaturas también se presentan en los valles interiores, en la época invernal, desde diciembre hasta abril. Las lluvias son escasas en las montañas, provocando climas áridos. El Desierto de Sonora se caracteriza por tener veranos extremadamente cálidos e inviernos moderados.

El valle de Mexicali se encuentra sobre el nivel del mar y presenta las temperaturas más altas del país. Hacia el sur, por la costa del Océano Pacífico, el clima también se hace desértico; pero no es tan extremo y cálido como en la costa del Golfo de California. El cambio de clima, de mediterráneo a desértico se puede sentir desde San Quintín hasta El Rosario. Al este, cerca del Golfo de California, la vegetación es muy escasa y las temperaturas son muy altas en el verano. En el sur de la península el ambiente por lo general es árido y del tipo desértico. Al respecto, el misionero jesuita Miguel del Barco indica que:

“siendo el país tan dilatado, es preciso que no sea en todas partes uniforme el temperamento de su aire y las calidades de su terreno. Así sucede, pero puede decirse en general que su temple es seco y caliente con exceso, y que la tierra es quebrada, áspera y estéril, cubierta casi toda de tierras pedregales y arenales inútiles, escasa de lluvias, y de manantiales, y por eso poco a propósito para ganados y del todo inepta para siembras y árboles frutales, si no hay agua con que regarlos con frecuencia”.¹³⁴

El clima desértico también se encuentra en todas las islas del Golfo de California. Algunos oasis se localizan en poblados como Cataviñá, San Borja, Santa Gertrudis y San Ignacio. Los vientos del Pacífico y la corriente marina de California hacen que las condiciones atmosféricas en el extremo noroccidental sean benignas casi todo el año. Las ciudades costeras

¹³⁴ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California* (México: UNAM, 1988), 3.

de Playas de Rosarito y Ensenada tienen uno de los mejores climas de México. Debido a esta misma corriente marina fría, las lluvias del norte raramente llegan a la península. Esta situación, aunada a la falta de corrientes fluviales, hace que el ambiente se haga más seco y árido en el sur. Después del poblado de El Rosario, el paisaje se transforma en desértico. Este desierto es rico en plantas endémicas como el Cardón, el Cirio y el Ocotillo, entre otras. Las plantas de este ecosistema sobreviven en parte, gracias a la niebla costera frecuente en el área.

Las temperaturas más altas en el país se registran en el valle de Mexicali. Entre los meses de verano –junio a septiembre– se han registrado temperaturas que alcanzan hasta los 50 grados centígrados. La fertilidad de las tierras, la mano del hombre y la irrigación del río Colorado, convirtió esta región en un emporio agrícola. Los principales cultivos del valle son: algodón, trigo, alfalfa, cebollín, espárrago, cítricos y diferentes hortalizas. En el valle de Mexicali se encuentra el área geológica del volcán de Cerro Prieto. En este lugar se ubica la termoeléctrica más grande de México; aquí se produce cerca del 80% de la electricidad que requiere Baja California y aún puede exportar excedentes a Estados Unidos. La Laguna Salada se encuentra entre las sierras de Juárez y la de los Cucapá, también se localiza cerca de Mexicali. El punto más alto en la sierra de los Cucapá es el cerro del Centinela.

Demografía de Baja California

La población de la península de Baja California, hasta entrado el siglo XX, fue relativamente baja en comparación de su extenso territorio. Esta escasez demográfica también es una constante en la Patagonia. Es difícil dar un aproximado de los habitantes de la península antes de llegada de exploradores y misioneros españoles. Según estimaciones del jesuita Juan Jacobo Baegert, la población indígena de las tierras conocidas era de 40 mil a 50 mil indígenas.¹³⁵ Mario Alberto Magaña Mancillas, citando a Peter Gerhard, indica que la población en 1533 era de 41,410 indígenas en la Antigua California y 6,750 en la Frontera; es decir, 48,160 indígenas en toda la

¹³⁵ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California* (México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1942), 70. Ignacio del Río, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1768* (México: UNAM, 1984), 225.

península.¹³⁶ Para 1700 se estimaron 39,780 indígenas en la Antigua California y 6,750 en la Frontera, para un total de 46,530 indígenas. En la estimación anterior no se contaron 70 habitantes entre misioneros, soldados, marineros, mestizos e indígenas que llegaron de la contracosta.¹³⁷

Desde la primera estimación que se efectuó en 1533 hasta 1820, la población nativa fue en constante descenso y la población foránea en aumento. La estimación de Gerhard para 1820 fue: 390 indígenas para la Antigua California y 2,620 para la Frontera, dando un total de 3,010 nativos para toda la península; sin embargo, en el mismo periodo la población de mestizos y españoles se incrementó a 3,000.¹³⁸ Durante el siglo XIX la población indígena del sur de la península (Pericúes y Guaycuras) se extinguió. Quedaron algunos grupos de nativos de origen yumano diseminados en la parte norte, conocida como La Frontera. Las etnias que sobrevivieron al contacto foráneo fueron los Cucapá, Kiliwa, Pai-Pai y Kumiai.

Durante el siglo XX la población de la península aumentó constantemente. Por lo contrario, las etnias norteñas de la época colonial y del siglo XIX casi se extinguieron. En la actualidad la mayoría de los integrantes que quedaron de esos grupos son mestizos. Sus asentamientos se encuentran focalizados en pequeñas áreas del norte del Estado de Baja California. En el último censo general de población (2010) del INEGI en México, la población de la península se incrementó notablemente. El repoblamiento se originó por la explosión demográfica que experimentaron las ciudades fronterizas de Mexicali, Tijuana y Ensenada durante la última mitad del siglo XX. Actualmente los habitantes del Estado de Baja California Sur ascienden a 637,026, y el Estado de Baja California lo integran 3'155,070. El gran total para toda la península es de 3'792,096 habitantes.¹³⁹

¹³⁶ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros: poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias 1769-1870* (México: Gobierno del Estado de B.C.S.-El Colegio de Michoacán-Conaculta, 2010), 74.

¹³⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 74.

¹³⁸ Mario Alberto Magaña Mancillas, *ibid.*

¹³⁹ Censo Nacional de Población (INEGI) 2010.

Baja California Sur			Baja California		
	Comondú	70,816		Ensenada	466,814
	Mulegé	59,114		Mexicali	936,826
	La Paz	251,871		Tecate	101,079
	Los Cabos	238,487		Tijuana	1'559,683
	Loreto	16,738		Rosarito	90,668
	Total	637,026		Total	3'155,070

Cuadro de análisis 1.4 Población por municipios. Fuente: INEGI 2010

Censos Generales de Población península de Baja California 1895-2010

Año	Baja California Sur		Baja California		Total habitantes	
1895		34,793		7,452		42,245
1910		42,512		9,760		52,292
1921		39,294		23,537		62,831
1930		47,089		48,327		95,416
1940		51,471		78,907		130,378
1950		60,864		226,965		287,829
1960		81,594		520,165		601,759
1970		128,019		870,421		998,440
1980		215,139		1'177,886		1'393,025
1990		317,764		1'660,855		1'978,619
2000		424,041		2'487,367		2'911,408
2010		637,026		3'155,070		3'792,096

Cuadro de análisis 1.5 Fuente: INEGI 2010

Conclusión del Capítulo I

La somera descripción geográfica, climatológica y demográfica de los dos territorios cumple con la idea inicial de mi proyecto. En este primer capítulo presenté al lector los espacios en los cuales centré mi investigación. Enfatizo la pertinencia de conocer el lugar de los hechos, sus condiciones ambientales y sus situaciones geográficas. ¿Por qué es importante el conocimiento

de las dos regiones, aunque éste sea somero? Una respuesta se puede encontrar en las decisiones, que por cuestiones climáticas, de distancia o de aislamiento tomaban los gobernantes en turno. Para bien o para mal, las resoluciones o determinaciones de las autoridades sobre asuntos de sus dominios afectaban el entorno, aunque los cambios y repercusiones de esas decisiones no eran inmediatos.

Durante la conquista y colonización de América, los europeos, en su afán de encontrar nuevos reinos y riquezas, abrían caminos y ensanchaban la geografía conocida (ver mapa 1.8). En este proceso los indígenas, en el mejor de los casos, eran asimilados y despojados; en el peor de los casos, eliminados. Después de consumada la conquista, lugares periféricos, como la Patagonia y las Californias, seguían sin conocerse o eran tierras vagamente exploradas. La apatía hacia territorios tan lejanos y agrestes era evidente. Pero no únicamente había desconocimiento o apatía, también la naturaleza rústica, salvaje y desértica era creadora de imaginarios. De aquí lo pertinente en la búsqueda del objeto de estudio de esta tesis.

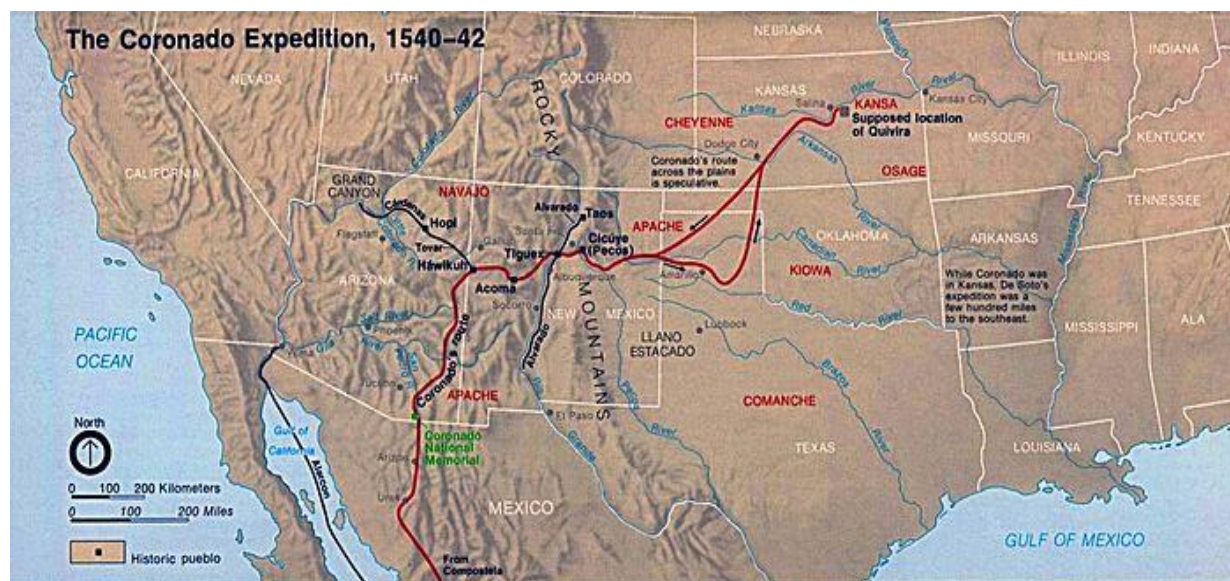
Los europeos llegaron a América con sus propios imaginarios. La creencia en la existencia de una rica isla poblada por amazonas fue uno de ellos. El ansiado hallazgo y colonización de la isla de las perlas lo intentó sin éxito Hernán Cortés en 1535.¹⁴⁰ El único resultado positivo de la expedición fue el descubrimiento de la península Californiana. Cortés, por cuestiones de tiempo y falta de víveres, no definió si California era península o isla; de tal manera, que la creencia de ser una enorme ínsula se mantuvo por cerca de 200 años.¹⁴¹ Las exploraciones y la búsqueda de leyendas continuaron por muchos años más.

Entre 1527 y 1536, Álvaro Núñez y sus acompañantes, completaron una titánica aventura a través de Florida y la Nueva España. Cruzaron el territorio de Texas hasta muy cerca del actual Nuevo México; continuaron por Chihuahua, Sonora y Sinaloa, hasta llegar a Culiacán. En total, un deambular de cerca de 18,000 kilómetros recorridos a pie durante un período de nueve años. La aventura de Álvaro Núñez y sus acompañantes, fue una de las grandes proezas de la época. Recorrieron gran cantidad de territorios aun desconocidos en la Nueva España. Los cuatro

¹⁴⁰ Michael Mathes, "California y el sueño de Colón", en *Calafia* vol. VI, 1 (1987): 11-16, 13.

¹⁴¹ Hernán Cortés, el invencible conquistador de México, no encontró en California lo que buscaba: montañas de oro, ríos de perlas, ni las temibles amazonas que tanto ponderaban las novelas de la época; al contrario, encontró extensas llanuras desérticas, cerros pelones, carencia general de agua, un inclemente clima y nativos semi-salvajes que les eran hostiles.

sobrevivientes del naufragio hicieron en la ciudad de México una relación maravillosa y fantástica del largo y azaroso viaje. Sus relatos de cuanto habían visto y pasado llenó de admiración y asombro a los habitantes de la colonia española. La inmensa extensión de tierras que estaba por descubrirse y la cantidad y riqueza de los pueblos indígenas, dieron como resultado el reinicio de la leyenda.



Mapa 1.8 Expedición de Francisco Vázquez de Coronado en busca de Quivira y las siete ciudades de Cíbola 1540-1542 Fuente: Wikipedia

En 1540 el virrey Antonio de Mendoza ordenó una expedición para encontrar las fabulosas ciudades de Quivira y las siete ciudades de Cíbola. La expedición, al mando de Francisco Vázquez de Coronado, también resultó un fracaso. El mito de Quivira y Cíbola nació por los exagerados relatos de los sobrevivientes al naufragio de la expedición de Pánfilo Narváez: Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso de Castillo, Andrés Dorantes y el esclavo negro Esteban, también conocido como “Estebanico”.¹⁴²

¹⁴² Álvar Núñez Cabeza de Vaca, fue uno de los cuatro sobrevivientes del naufragio de la fallida expedición a la Florida comandada por Pánfilo Narváez en 1527. Los fantásticos relatos de Cabeza de Vaca y sus acompañantes, hechos al virrey Antonio de Mendoza, propiciaron la codicia y originaron el mito. Quivira y las siete ciudades de oro de Cíbola sólo fueron un invento y nació de la imaginación de los españoles. Para mayor información véase a: Jacques Lafaye, “Los milagros de Álvar Núñez Cabeza de Vaca 1527-1536”, en *Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca*, coordinadora Margo Glantz (México: Editorial Grijalbo-Conaculta, 1993): 17-34, 18.

En 1604 el gobernador de Buenos Aires, Hernando Arias de Saavedra organizó una importante expedición en busca de la mítica Ciudad de los Césares. La leyenda se originó en la imaginación de los europeos en sus entradas a la Patagonia. De acuerdo a Pedro Navarro, las incursiones y exploraciones “fueron por mitos que impulsaron aventuras en tierras desconocidas”.¹⁴³ De acuerdo a Ernesto Bohoslavsky, entre 1550 y 1752, la búsqueda de la Ciudad de los Césares propició al menos veinte exploraciones para encontrarla.¹⁴⁴ Todas las expediciones que estaban fincadas en mitos y leyendas resultaron un fracaso económico y en pérdida de vidas. Los buscadores de tesoros y riquezas nunca encontraron nada que halagara y llenara sus pretensiones y las de la corona española. Todo era parte de imaginarios que se fortalecían con el contacto de los nativos de cada región.

La geografía, el clima y la poca población de la Patagonia y la península de Baja California tienen una constante. Por más de tres siglos se pensó en inmensos territorios con geografías agrestes, áridas y sin recursos naturales. Dentro de estos aparentes, desolados y vacíos desiertos los europeos ubicaron sus imaginarios; aquellos que por siglos situaron en Oriente y que con el descubrimiento trasladaron al nuevo mundo: el paraíso terrenal, la fuente de la eterna juventud, el reino de las amazonas y los gigantes. Fue hasta el siglo XIX, y principios del siglo XX, que se demostró lo contrario y se desmitificaron las leyendas. Con mejores comunicaciones y nuevos conocimientos y tecnologías, se probó que no había tales imaginarios y que la percepción de “desierto” era un error. Aunque no eran el paraíso terrenal, los dos territorios resultaron con enormes posibilidades para la agricultura, la ganadería, el turismo y con inmensos recursos naturales. Los ojos de las potencias coloniales, y las emergentes, como Japón y Alemania, regresaron a los aislados confines de México y Argentina.

Subrayo que mi investigación fue sobre imaginarios de la Patagonia y la península de Baja California; es decir, no es un estudio de las dos regiones, aunque creo en lo pertinente de su conocimiento. En medida que avancé en la investigación, similitudes, casualidades, diferencias e imaginarios comenzaron a aflorar. Las similitudes son evidentes: la multiplicidad de climas en los dos territorios presentes todo el año, que van desde el árido-desértico, el templado-mediterráneo, hasta el clima frío de montaña. Similar también es la escasez de habitantes que

¹⁴³ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 39.

¹⁴⁴ Ernesto Bohoslavsky, *Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile*, 115.

poblaron las dos regiones antes, durante la colonia, y aún entrado el siglo XIX. Otra similitud y casualidad es que la división política de las dos regiones la define un río “Colorado”; pueden ser casualidad los nombres de las etnias Pai-Pai y Guaycuras en Baja California y los Pai-Paías y los Guaycurús en la Patagonia. No menos interesante es el imaginario de la existencia de una raza de gigantes que poblaron los dos territorios.

Las diferencias existen y también son notorias. La Patagonia es un territorio cinco veces mayor que la península de Baja California (800,000 contra 150,000 kilómetros cuadrados). En la Patagonia existe una importante red de ríos, afluentes y lagos; Baja California es mucho más árida y solo la riega el río Colorado que se comparte con Estados Unidos. La cordillera de los Andes es inmensamente mayor que las cordilleras de Baja California. La Patagonia es la punta del cono sur y sus costas dan al Océano Atlántico; Las Californias son península y las rodea el Océano Pacífico al este, y el Golfo de California al oeste. Sin el conocimiento de las dos regiones no era posible detectar similitudes y diferencias que fueron importantes para la elaboración de los marcos comparativos.

Capítulo II

Breve historia de la Patagonia

La Patagonia en el siglo XVI

La historia de la Patagonia, al igual que la historia de Baja California, comenzó con la llegada de los primeros exploradores europeos a sus costas. Es pertinente aclarar, aunque resulte una contradicción, que la historia de los patagones y la de los californios, se remonta a miles de años atrás. Mi primera aseveración alude al conocimiento que se tiene de ser ágrafas todas las etnias que poblaron la península y la zona patagónica. La ausencia de códices, estelas u otras representaciones escritas dificulta y disminuye considerablemente la cantidad de conocimiento que se tiene de los grupos nativos. Al contrario, los europeos de la época de la conquista, conocían la escritura y dejaron innumerables huellas que son fáciles de rastrear. Las crónicas, los informes y los diarios de navegantes y exploradores se convirtieron en información valiosa y fuente primaria de estudio. Esta es la razón por la cual indico que mi historia comienza en el siglo XVI y no hace 10,000 años. Una investigación histórica de patagones y californios milenarios, dificultaría el proceso del proyecto y entraría en polémicas desviando mi objeto de estudio.

Entre los siglos XVI y XVIII, se dio la conquista europea de América. Varios fueron los intereses e ideales de los europeos para explorar y dominar tan vastos territorios. Españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses, principalmente, iniciaron una carrera desenfrenada de expediciones y conquistas hacia lo que se llamó el “Nuevo Mundo”. En opinión de Pedro Navarro Floria, tres fueron los principales intereses –e interesados– para los abordajes a la Patagonia. Primero, los conquistadores que básicamente buscaban riquezas y reconocimientos de los reinos y gobernantes a los que servían. Los exploradores europeos veían a la Patagonia como punto de referencia;¹⁴⁵ es decir, era el confín de lo conocido, por lo tanto, un lugar de

¹⁴⁵ Al igual que la Patagonia, la península de Baja California sirvió por más de dos siglos como punto de referencia. Fue lugar de abastecimiento de agua y alimentos a los galeones que hacían el largo viaje desde Acapulco hasta las islas Filipinas, y viceversa. La ruta la estableció el religioso Andrés de Urdaneta en 1565. El largo viaje por el Pacífico del “Galeón de Manila” o la “Nao de China” como se le conoció, duraba entre cinco y hasta ocho meses. Al establecerse la ruta, rápidamente floreció el comercio entre las Filipinas y la Nueva España. La península de Baja California jugó un papel importante para la navegación de los galeones en esa nueva ruta; primero como punto de referencia y después como lugar de abastecimiento de agua y alimentos para los cansados y enfermos navegantes.

aprovisionamiento de donde pasarían al Océano Pacífico.¹⁴⁶ Los navegantes europeos buscaron refugio en bahías e intentaron precarios asentamientos en la costa Atlántica, sin interesarse por el interior.

Los segundos interesados en la Patagonia fueron los esclavistas que provenían de Chile. La resistencia de los araucanos obligó a los españoles a obtener mano de obra indígena al este de los Andes, en la Patagonia argentina.¹⁴⁷ Por tal motivo, los buscadores de esclavos penetraban desde Chile a territorio argentino buscando sus presas. Los terceros en interesarse en la Patagonia fueron los misioneros jesuitas. El interés de los religiosos no era por riquezas ni reconocimientos, sino para lograr la conversión y evangelización de los nativos patagones. Pedro Navarro subraya: “el resultado obtenido por conquistadores, esclavistas y misioneros provenientes de un mundo que pretendía implantarse en América fue fundamentalmente cultural: el contacto cara a cara con el *otro*, la construcción de una serie de imágenes que jugarían un papel decisivo en la historia posterior”.¹⁴⁸

En 1520 la expedición de Hernando de Magallanes fue la primera en tocar las costas de la Patagonia. Magallanes, en el primer viaje de circunnavegación, buscaba el paso al Océano Pacífico y llegar a las islas de las especierías. El 31 de marzo del mismo año sus navíos arribaron a la bahía de San Julián. En esta rada tuvieron el primer contacto con los indígenas tehuelches, a quienes Magallanes y su cronista, Antonio Pigafetta, nombraron “patagones”. De acuerdo a Pedro Navarro, cuando los hombres de Magallanes vieron a los tehuelches quedaron impresionados por su estatura y corpulencia; “tanto que el cronista Pigafetta, exagerando, escribió que los españoles les llegaban a la cintura a los indios”.¹⁴⁹ En San Julián se celebró la primera misa –el 1 de abril– en suelo argentino y también se bautizó al primer nativo de la Patagonia.¹⁵⁰ Los expedicionarios de Magallanes pasaron el invierno en las costas de la actual provincia de Santa Cruz y después continuaron su viaje.¹⁵¹

Descubierto el paso del Atlántico al Pacífico por Magallanes en 1520, navegantes de diferentes naciones comenzaron a recorrer la costa patagónica. La siguiente expedición que tocó

¹⁴⁶ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 33.

¹⁴⁷ Pedro Navarro Floria, *ibid.*, 34.

¹⁴⁸ Pedro Navarro Floria, *ibid.*

¹⁴⁹ Pedro Navarro Floria, *ibid.*

¹⁵⁰ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 8.

¹⁵¹ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 34.

tierras patagónicas fue la de fray García Jofré de Loaiza en 1525. Esta expedición tenía como objetivo afianzar la presencia española en la zona dadas las controversias con Portugal por los límites de los territorios descubiertos.¹⁵² En 1534 el rey español dividió sus posesiones de Sudamérica entre cuatro “adelantados”. Con esta división la corona española mostraba su interés por establecer un criterio colonizador en sus colonias, específicamente en el cono sur.¹⁵³ El imperio Incaico correspondió a Francisco Pizarro –conquistador del Perú– y Diego de Almagro; la Argentina fue para Pedro de Mendoza, fundador de la primera Buenos Aires; a Simón de Alcazaba, le correspondió conquistar y colonizar del paralelo 36° hasta el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.¹⁵⁴ Los cuatro adelantados tuvieron éxito relativo en sus misiones, a excepción de la de Alcazaba que fue un completo desastre.

Pizarro y Almagro entraron a Cuzco en 1533 y así concluyó la conquista del Perú. En 1542, este inmenso territorio se convirtió en el segundo virreinato de América, que nombraron Virreinato del Perú. La cédula real firmada por Carlos V en Barcelona sustituyó a la gobernación de Nueva Castilla, otorgada anteriormente a Pizarro. La demarcación del nuevo virreinato incluía los actuales territorios de Panamá, Perú, Ecuador y Chile, a excepción de la actual Venezuela; hacia el este, el norte de Argentina, con la excepción de Brasil, que pertenecía a Portugal. El primer virrey fue Blasco Núñez Vela, nombrado en 1543. Núñez Vela no ejerció su autoridad por la oposición entre los partidarios de Pizarro y Almagro que peleaban el control del virreinato. A raíz de este conflicto Núñez Vela fue asesinado por Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco. En 1551 se nombró como virrey del Perú a Antonio de Mendoza, quien fue el primer virrey de la Nueva España.

A Pedro de Mendoza le tocó fundar en 1536 la primera Buenos Aires que fue destruida por indígenas pampas conocidos como querandíes. Los habitantes abandonaron el asentamiento en 1541 por la constante amenaza de los nativos. Para salvar sus vidas los colonos españoles se trasladaron al fuerte de Asunción, Paraguay. La ciudad de Buenos Aires fue refundada por segunda ocasión en 1580. El 11 de junio de ese año, Juan de Garay estableció la “Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre”. En esta fecha la región pertenecía

¹⁵² Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 9.

¹⁵³ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 11.

¹⁵⁴ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 36.

al Virreinato del Perú. En 1776, Buenos Aires fue designada por el rey español, capital del recién creado Virreinato del Río de la Plata.

El adelantado Simón de Alcazaba organizó su expedición en España y salió de Guadalquivir el 21 de septiembre de 1534. Con doscientos tripulantes y en dos navíos, *Madre de Dios* y *San Pedro*, enfilaron hacia la Patagonia. El 15 de noviembre llegaron a Brasil y el 18 de enero de 1535 arribaron al Estrecho de Magallanes. Desde este punto regresaron costearo al noreste hasta encontrar el río Chubut. Para infortunio de Alcazaba, los tripulantes cansados y hambrientos se amotinaron en su contra dándole muerte en la entrada del río Gallegos. El resto de los amotinados abandonó la región en junio de 1535 abortando la misión y la encomienda de colonizar.¹⁵⁵

En 1539 España envió tres embarcaciones hacia América. Al mando de esa flota venía el capitán Francisco Rivera. El objetivo era llegar al Estrecho de Magallanes y poblarlo.¹⁵⁶ Los expedicionarios llegaron al estrecho en enero de 1540, pero para su mala fortuna la nave capitana naufragó. Rivera y su tripulación fueron rescatados por otro de los navíos; ante el infortunio desistió de su encomienda trasladándose hacia el Perú. Desde Chile también se enviaban expediciones. Entre 1557 y 1558 Juan Ladrillero, al servicio del gobernador de Chile, exploró el Estrecho de Magallanes. Ladrillero tomó posesión de las tierras adyacentes al estrecho en nombre del gobernador.

La intención de la corona española de colonizar sus posesiones más alejadas o perimetrales, era una buena medida; sin embargo, las fatalidades, naufragios e infinidad de problemas que se presentaban durante los viajes hacían difíciles en extremo sus pretensiones. Este es el caso de los cuatro adelantados enviados a Sudamérica en 1534. Pizarro murió asesinado en Perú por sus coterráneos; Almagro fue ejecutado acusado de alta traición al rey y a la corona española; Mendoza abatido, falleció de sífilis durante su retorno a España; y por último, Alcazaba murió asesinado a manos de los amotinados de sus propios navíos. Este era el panorama que parecía una constante para los primeros exploradores y colonizadores de la Patagonia. Pasarían más de doscientos años para que se intentara el establecimiento de

¹⁵⁵ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia; desde el siglo XVI hasta 1955*, 11

¹⁵⁶ Alex Vallega, *ibid.*, 12.

asentamientos permanentes. Aunque en ese inter llegarían a tierras sudamericanas los primeros misioneros jesuitas.

La piratería, negocio de Estado

Durante el siglo XVI se inauguró en el Nuevo Mundo una nueva moda en la navegación marítima. Con los descubrimientos y las riquezas que producían las colonias americanas, España se consolidó como la principal potencia económica y militar europea. Francia, Inglaterra, Portugal y Holanda disputaban la supremacía económica y marítima a los españoles. Las constantes luchas de poder entre España y estas naciones originaron una nueva modalidad que se extendió a todos los mares conocidos; en específico, en las rutas conocidas del Atlántico y del Pacífico. De todos estos países los enemigos más acérrimos para España fueron sus vecinos franceses e ingleses. La nueva moda era la piratería. Resulta interesante observar la razón por la cual la corona española defendió sus intereses e incrementó la defensa y vigilancia de los mares. Los intentos de colonización y asentamientos permanentes se dieron en ese periodo por el incremento de ataques a naves y poblaciones españolas.

El asalto de piratas franceses a navíos españoles comenzó en 1522. Ese año el francés Juan Florín, al mando de seis naves, encontró navegando por Cabo San Vicente navíos españoles. Los galeones los enviaba Hernán Cortés con soberbios presentes para el rey de España. Florín apresó una de las naves y tomó prisionero a Alonso de Ávila y parte de los tesoros.¹⁵⁷ En 1528 la corona española formó una flota de guerra para combatir los atrevimientos de piratas y corsarios. Para esta fecha, los piratas ya merodeaban por el Caribe tratando de sorprender a las naves españolas. Al mando de esta armada se nombró al general Sancho de Herrera; poco después, por renuncia de Herrera, se nombró al comendador Aguilar. En 1529 naves francesas llegaron a la isla Margarita, aquí esperaban a las embarcaciones españolas que salían de Santo Domingo para atacarlas. Los franceses no encontraron ningún navío y decidieron tomar el pueblo de San Germán y después de saquearlo lo quemaron.¹⁵⁸ En este ataque los piratas se vieron mucho más temerarios y decididos. Al no encontrar naves españolas, comenzaron los asaltos a poblados y puertos caribeños, práctica que después sería cotidiana.

¹⁵⁷ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 16 Tomos, vol. VI (México: Editorial Cumbre, 1984), 49.

¹⁵⁸ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, ib.

En 1542 treinta y cinco naves francesas salieron de Normandía con objeto de atacar a cuanto galeón español sorprendiesen por el Caribe. Los corsarios se apoderaron del puerto de Santa María para saquearlo, quemarlo y robar la artillería; posteriormente, se dirigieron a Cartagena, en Colombia, y aprendieron al obispo apoderándose de 45,000 pesos en oro. Con la motivación de los éxitos obtenidos enfilaron sus naves hacia la Habana; de Cuba fueron rechazados y decidieron regresar a Francia.¹⁵⁹ En 1545 cinco galeones y un patache francés atacaron nuevamente Santa María y apresaron a varias carabelas que había en la bahía. Luego de un diálogo con los piratas, las autoridades del lugar acordaron comprar sesenta esclavos negros que llevaban los franceses.¹⁶⁰

En 1571 piratas franceses atacaron el pueblo de Hunucmá, en Yucatán y lo saquearon. El gobernador Diego de Santillán envió al capitán Juan Arévalo de Loaiza para detenerlos; éste no logró darles alcance escapando los invasores de las costas yucatecas. Ese mismo año los franceses se apoderaron de la isla de Cozumel. El gobernador dispuso inmediatamente la defensa de la isla enviando al capitán Gómez de Carrillo. El militar, con un buen número de tropa, llegó a Cozumel sin ser notado por los piratas y los atacó por sorpresa. En reñido combate los españoles salieron triunfantes e hicieron prisioneros a varios de los invasores. Los franceses fueron llevados a la ciudad de México, aquí fueron juzgados y sentenciados a la hoguera.¹⁶¹

Este es un pequeño resumen cronológico de las principales actividades piráticas de los franceses en ese periodo. El resumen muestra los constantes ataques a puertos y navíos españoles que eran alentados y financiados por el rey de Francia. La piratería era una variante, muy redituable, de las guerras continuas sostenidas contra España en el siglo XVI. Las agresiones francesas no cesaron hasta 1598 con el tratado de paz de Vervins. Después de los galos vendrían otros adversarios más audaces: los ingleses. El primero que alcanzó notoriedad fue John Hawkins. Este pirata se inició en el comercio de esclavos, trueques con cueros, oro, perlas y azúcar. Varios años navegó y asaltó galeones españoles en el Caribe. Su fortuna acabó en 1568 cuando llegó a la isla de Sacrificios, situada frente a Veracruz. Hawkins arribó simultáneamente a la Nueva España cuando el nuevo virrey, Martín Enríquez, hacía su entrada a Veracruz. El gobernante llegó acompañado de una flota de guerra al mando del general Francisco de Luján.

¹⁵⁹ Vicente Riva Palacio, *ib.*

¹⁶⁰ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 50.

¹⁶¹ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, *ib.*

Los españoles atacaron a los ingleses y los derrotaron escapando, en una nave Hawkins y en otra Francis Drake.¹⁶²

Francis Drake nació en Devonshire, Inglaterra en 1540. Desde muy joven se hizo marino distinguiéndose entre sus compañeros por su valor y conocimientos. Cuando regresó a Inglaterra, después de la derrota frente a Veracruz, se dedicó a armar una pequeña flota con piratas y aventureros. La piratería se convirtió en un negocio de Estado en el cual los soberanos europeos participaban financiando las expediciones. Este es el caso de Drake, quien con la bendición de la reina Isabel efectuó entre 1570 y 1572 tres expediciones al Caribe. En la última de éstas, capturó varias embarcaciones mercantes españolas, llegó al golfo de Honduras y se posesionó de varios poblados. Drake se retiró a Inglaterra sin ser encontrado por los navíos de guerra españoles que lo buscaban afanosamente. En 1577 preparó una nueva y más poderosa armada. Uno de sus objetivos era apresar al galeón de Manila que hacía su travesía de Acapulco a las Filipinas y viceversa. Drake no encontró a la Nao de China, pero ésta fue su misión más exitosa; no tanto por el botín ganado, sino por efectuar el segundo viaje de circunvalación que se lograba hasta esa fecha.¹⁶³

Tan prometedora era la empresa de Drake, que la reina Elizabeth contribuyó con mil coronas para que se realizara el proyecto. Con cinco navíos zarparon de Plymouth. Las embarcaciones eran el *Pelican* (nave insignia rebautizado como *Golden Hind*), *Mary Gold*, *Elizabeth*, *Swan* y *Benedict*.¹⁶⁴ Sin contratiempos cruzaron el Atlántico. Costearon los litorales del Brasil y en junio llegaron a puerto San Julián; a principios de Noviembre de 1577 pasaron por el peligroso Estrecho de Magallanes. Leonardo Argensola indica que Drake después de perder sus cuatro navíos pasó al Océano Pacífico.¹⁶⁵ Recorriendo las costas de Chile apresaron un galeón con 25,000 pesos en oro. En el puerto del Callao, en Perú, asaltaron otra nave cargada de plata; en Cabo San Francisco aprehendieron otra embarcación con trece cajas de plata y ochenta libras de oro.¹⁶⁶

¹⁶² Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 50-51.

¹⁶³ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 54.

¹⁶⁴ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 12.

¹⁶⁵ Leonardo Argensola, *Conquista de las islas Malucas* (Madrid: Imprenta de Alonso Martín, 1609), 106.

¹⁶⁶ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 54.

En 1579 Drake llegó a Acapulco, después se refugió en Cabo San Lucas en espera del Galeón de Manila. Al no hacer contacto con la Nao de China, dobló los Cabos y emprendió el regreso hacia Inglaterra. Antes de cruzar el Pacífico hizo escala en una bahía que le pareció la tierra “más grande y más fértil de todas”.¹⁶⁷ La bahía era Los Pinos —hoy Francis Drake’s Bay— en California. En este lugar tomó posesión de la tierra en nombre de la reina Elizabeth bautizando a California como “Nueva Albión”.¹⁶⁸ Francis Drake completó su viaje alrededor del mundo el 3 de noviembre de 1580.¹⁶⁹ De los cinco navíos, únicamente el *Golden Hind* logró llegar a Inglaterra cargado de tesoros. El retorno de los piratas fue un gran acontecimiento. A bordo del *Golden Hind* se dio un banquete en el cual la reina Elizabeth condecoró a Drake otorgándole el título de caballero.

Después de Francis Drake apareció otro pirata inglés: Tomás Cavendish. Este corsario salió el 21 de julio de 1586 del puerto de Plymouth con tres bajeles: *Desire*, *Hugh Gallant* y *el Content*; la intención de Cavendish era emular las hazañas de Drake. En su ruta a América tocó Guinea, cruzó el Atlántico hasta Brasil y en 1587 llegó al Estrecho de Magallanes.¹⁷⁰ Cavendish dirigió sus naves contra todo lo que fuera español. Después de recorrer Sudamérica y Centro América, llegó a costas mexicanas entrando al puerto de Huatulco, que saqueó e incendió; posteriormente pasó a Cabo San Lucas en espera del galeón de Manila. Cavendish fue más afortunado que Drake y logró apresar al galeón *Santa Ana* que venía de las Filipinas cargado de enormes tesoros. En el *Santa Ana* venían entre otros; Tomás de Anzola, Baltazar Rodríguez Zermeno y Sebastián Vizcaíno. Consumado el despojo, tomó la ruta de Francis Drake. Llegó a Inglaterra el 8 de septiembre de 1588, no sin antes perder el navío *Content* frente a Baja California.

¹⁶⁷ Leonardo Argensola, *Conquista de las islas Malucas*, 106.

¹⁶⁸ Leonardo Argensola, *Conquista de las islas Malucas*, 106.

¹⁶⁹ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 13.

¹⁷⁰ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 54.

CRONOLOGÍA DE LAS PRINCIPALES ACCIONES PIRÁTICAS DE FRANCESES E INGLESES DURANTE EL SIGLO XVI

Año	Capitán	Nacionalidad	Navíos	Resultado
1522	Juan Florín	Francesa	6	Apresó una nave española con el procurador Alonso de Ávila
1529	N/D	Francesa	N/D	Asaltaron el pueblo de San Germán.
1542	N/D	Francesa	35	Asaltaron el puerto de Santa María y Cartagena de Indias
1545	N/D	Francesa	6	Piratas franceses asaltaron nuevamente Santa María
1568	John Hawkins	Inglesa	N/D	La armada española, al mando de Francisco de Luján derrotó a Hawkins en el Golfo de México hundiéndole varias naves.
1571	N/D	Francesa	N/D	Piratas atacaron Hunucmá, Yucatán y la isla de Cozumel
1572	Francis Drake	Inglesa	3	Drake capturó varios navíos españoles en el Caribe
1577	Francis Drake	Inglesa	5	Drake apresó varias naves españolas en el Pacífico. En este viaje, fue el segundo en dar la vuelta de circunvalación al planeta
1587	Tomás Cavendish	Inglesa	3	Cavendish quemó 19 navíos grandes y chicos y saqueó todos los pueblos que visitó. En Baja California capturó al Santa Ana o la Nao de China que venía de Manila

Cuadro de análisis 2.1 Fuente: Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 16 Tomos (México: Editorial Cumbre, 1984), VI, 49-55.

Ilusos, esclavizadores y misioneros

El siglo XVI fue de reconocimiento de los litorales patagónicos y de los intentos de descubrir un paso seguro hacia el Pacífico. También se intentaron algunos asentamientos permanentes. En las últimas décadas del siglo XVI, Pedro Sarmiento de Gamboa y un grupo de acompañantes fundaron dos establecimientos que tuvieron efímera existencia: Nombre de Jesús y Rey Felipe. La falta de víveres obligó a Sarmiento a buscar alimentos en Brasil pero fue capturado por ingleses y llevado a Inglaterra. De su cautiverio en Inglaterra fue trasladado a Francia donde falleció sin poder auxiliar a su gente. Los colonos que lo esperaban en la Patagonia fueron muriendo de hambre y frío. Así terminaron en ese periodo las pretensiones españolas de establecer colonias permanentes.¹⁷¹

Durante el siglo XVII se efectuaron diferentes expediciones de las que usualmente se hacían en las costas patagónicas. Los expedicionarios no eran aquellos que pasaban de largo por

¹⁷¹ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Malvinas*, 31.

la costa atlántica y que trataban de cruzar hacia el Océano Pacífico. Estos exploradores se internaron en la Patagonia llevando intereses distintos. De hecho, las incursiones costeras continuaron en el sur de la Patagonia; sin embargo, los que se adentraron no intentaron establecer rutas de navegación o erigir fuertes defensivos. Hurgando en los imaginarios se convirtieron en buscadores de mitos y leyendas que se mezclaban con los imaginarios indígenas y europeos. Otros más realistas buscaron esclavos para reemplazar la mano de obra de los alzados araucanos. También realistas fueron los religiosos jesuitas, quienes sometían a los indígenas prometiendo la absolución de los pecados y la salvación de sus almas. Su principal arma de sometimiento fue la evangelización y la conversión al cristianismo de los “infieles” salvajes americanos.

En los albores del siglo XVII se dieron las primeras entradas hacia el interior de la Patagonia. La primera la efectuó desde Buenos Aires Hernando Arias de Saavedra en 1604.¹⁷² El gobernador alcanzó el río Negro buscando la mítica Ciudad de Los Césares.¹⁷³ En opinión de Pedro Navarro, la leyenda de la Ciudad de los Césares se originó por los múltiples naufragios y entradas de europeos a la Patagonia; “o quizás, el simple engaño fue uno de los mitos que impulsaron la aventura en tierras desconocidas”.¹⁷⁴ En 1620 Juan Fernández y Diego Flores cruzaron los Andes, de Chile a la Patagonia, y llegaron a la región de Nahuel Huapi. Estos españoles, a diferencia de otros conquistadores, eran capitanes buscadores de esclavos, indispensables para los peninsulares debido al alzamiento de los araucanos.¹⁷⁵

Los misioneros de la Compañía de Jesús llegaron por primera vez al Perú en 1568; a la Nueva España en 1572, y a Chile en 1593.¹⁷⁶ El jesuita Diego de Rosales cruzó los Andes desde Chile a la Patagonia en 1641; venía con una misión especial: aplacar una sublevación de los pehuenches. Entre 1650 y 1652, Rosales regresó de nuevo a la región con la misma encomienda de calmar a los nativos. Los problemas con los pehuenches se originaron porque los indígenas

¹⁷² Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Malvinas*, 31. En su libro de historia sobre la Patagonia, escrito en 1841, Lacroix indica que la entrada de Hernando Arias de Saavedra se efectuó en 1601.

¹⁷³ Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, 39.

¹⁷⁴ Pedro Navarro Floria, *ib.*

¹⁷⁵ Pedro Navarro Floria, *ib.*

¹⁷⁶ La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola, fue reconocida oficialmente por la iglesia católica en 1540; apareció repentinamente y en poco tiempo se expandió por todo el mundo católico hasta consolidarse como una poderosa organización. Los jesuitas enraizaron su cuartel general en Roma y de ahí salieron a los reinos europeos; después continuaron su labor hasta las perdidas serranías y desiertos de los confines de la cristiandad.

eran hostilizados y esclavizados por los españoles.¹⁷⁷ Rosales escribió dos libros que actualmente son referentes en la historia chilena: *Historia General del Reyno de Chile y Conquista Espiritual de Chile*. Este último libro es una narrativa de la Compañía de Jesús desde su establecimiento en ese país. A Rosales le siguió el italiano Nicolás Mascardi. El misionero jesuita efectuó entre 1669 y 1672 tres expediciones en búsqueda de la mítica “Ciudad de los Césares”.¹⁷⁸ Mascardi llegó de Chile para misionar entre los indígenas, pero también para ir en busca de la leyenda. A orillas del lago Nahuel Huapi, levantó la misión de *Nuestra Señora de los Poyas del Nahuel Huapi*.

Mascardi misionó cuatro años entre los indígenas de la zona, que no eran solamente poyas, sino también pehuenches y puelches. En el periodo de Mascardi no se iniciaba aún el proceso de araucanización de estos pueblos; es decir, el proceso de asimilación de los mapuches por los araucanos. Fue en esos años cuando Mascardi emprendió sus exploraciones hacia el sur y el este, buscando la Ciudad de los Césares. El religioso no dejó, o al menos no se han encontrado muchos datos sobre las regiones que exploró. Autores optimistas creen que llegó hasta el río Santa Cruz y la bahía de San Julián, pasando por el Lago Musters. A Mascardi lo siguió el padre José de Zúñiga en 1686.

La corona española pretendió extender su influencia en la Patagonia por conducto de los misioneros jesuitas asentados en Chile. La idea era refundar la antigua misión de Nahuel Huapi, establecida por Mascardi. La reedificación correspondió al padre Laguna, cuyo verdadero nombre era Felipe Van Der Meeren, y se efectuó en 1703.¹⁷⁹ Después de Laguna llegaron los padres Manuel Hoyo y Juan José Guillelmo, quienes reconstruyeron la misión tras un ataque indígena en 1708. En 1716, el padre Guillelmo fue envenenado y en 1717 la misión quemada y destruida totalmente.¹⁸⁰ Las muertes violentas de los misioneros desanimaron a la corona española y a los jesuitas para no continuar con los asentamientos misionales; al menos por un tiempo.

En el siglo XVIII los borbones cambiaron el esquema colonizador cuando consideraron los territorios americanos como sus colonias. De acuerdo a esta percepción podrían aprovechar al

¹⁷⁷ Pedro Navarro Floria, ib., 40.

¹⁷⁸ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 18.

¹⁷⁹ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 18.

¹⁸⁰ Pedro Navarro Floria, ibid., 41.

máximo sus recursos. Otra razón para intentar la colonización fue el constante acecho de los ingleses a todas sus posesiones. Los asentamientos cumplirían con una triple función: evangelizar, vigilar y defender. La guerra de España contra Inglaterra, iniciada en octubre de 1739, motivó al gobierno español a organizar expediciones y buscar nuevos asentamientos en la Patagonia.

En 1740 se estableció la primera de tres misiones que se fundarían en la siguiente década. *Nuestra Señora de la Concepción* fundada por los jesuitas Manuel Quirini y Matías Ströbel, en la margen derecha del río Saladillo. En esa época, el lugar del asentamiento se consideraba la frontera sureña de Buenos Aires. En 1746, los padres Thomas Falkner y José Cardiel establecieron en la zona de Tandil la misión de *Nuestra Señora del Pilar*. En 1750, el padre Lorenzo Balda fundó la tercera misión jesuita: *Virgen de los Desamparados*. Estos tres asentamientos desaparecieron al poco tiempo por causa de una rebelión indígena encabezada por el cacique Bravo.¹⁸¹ Es oportuno señalar, que las tres expediciones jesuitas ya no provenían de Chile, sino que fueron ordenadas desde la gobernación de Buenos Aires. En 1751, el jesuita alemán Bernardo Havestadt recorrió el norte neuquino y dejó un diario en el cual relataba su vida entre los pehuenches.

En 1767 se dio un hecho que marcaría a los habitantes de prácticamente todas las posesiones españolas de América: la expulsión de la Compañía de Jesús. El destierro de los jesuitas de todas las colonias americanas fue un acontecimiento que conmovió a gran parte de sus habitantes. En mi opinión, de haberse preparado los religiosos e incitado a una rebelión general, la independencia de las colonias se habría adelantado muchos años. Tanta influencia tenían sobre el pueblo, que el mismo virrey de Croix, de la Nueva España, escribió una carta que decía: “todo el mundo los llora todavía y no hay que asombrarse de ello; eran dueños absolutos de los corazones y de las conciencias de todos los habitantes de este vasto imperio”.¹⁸² Respecto a los jesuitas, Vicente Riva Palacio indicaba:

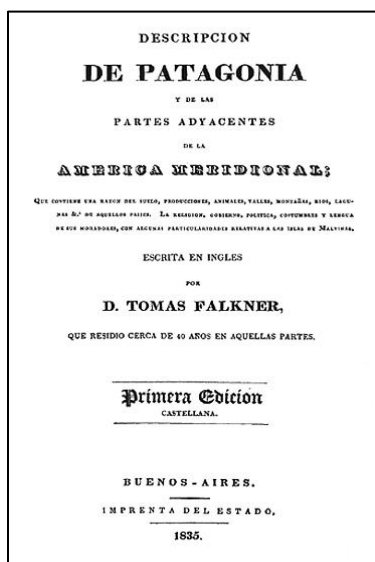
“Ninguna organización humana ha conseguido alcanzar con mayor acierto la fórmula de la multiplicación de la fuerza por la armónica aplicación de las energías a un solo punto. El vulgar aforismo de que la unión da la fuerza, jamás ha llegado a aplicarse tan científicamente como en la Compañía de Jesús; el examen escrupuloso, imparcial, inteligente de las aptitudes de los afiliados y la inflexible dirección dada a todas sus

¹⁸¹ Alex Vallega, *ibid.*, 21.

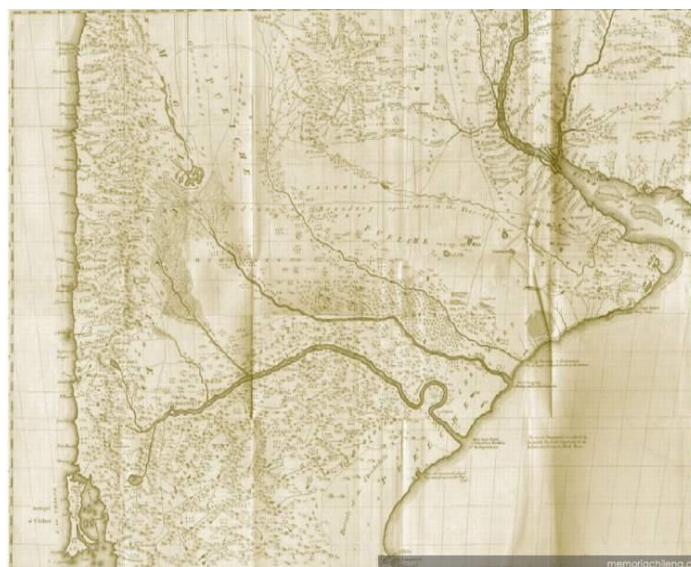
¹⁸² Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Vol. VII, 164.

energías en un sentido determinado producían el incontrastable vigor que hizo tan poderosos a los jesuitas”.¹⁸³

La historia de los misioneros jesuitas en América es digna de estudio aparte. Entre los nombres de los religiosos que misionaron en la Patagonia sobresale el de Thomas Falkner. Este misionero era de nacionalidad inglesa; estudió medicina, fue etnólogo y explorador. Falkner pasó cerca de 40 años misionando hasta que fue expulsado de América en 1767. Ese año regresó a su ciudad natal Manchester, Inglaterra. Ya en el exilio, en 1774, se editó un libro con todas sus observaciones y experiencias pasadas en la Patagonia. La obra de Falkner *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*, resultó un claro referente de las ventajas y facilidades que existían para ocupar el territorio.¹⁸⁴ Además de la reseña de las cosas naturales, etnográficas y físicas de la región, Falkner adjuntó un mapa que describía con detalles la casi desconocida geografía patagónica. Cuando apareció este mapa, la corona española comenzaba a despertar de su letargo, y a mirar con menos indiferencia sus posesiones ultramarinas.



Portada del libro de Thomas Falkner c.1835



Mapa 2.1 c.1772 atribuido a Thomas Falkner

¹⁸³ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Vol. VII, 147.

¹⁸⁴ El libro de Falkner se editó inicialmente en Inglaterra en 1774. En Buenos Aires, en 1835, se publicó por primera vez la versión en español.

Para la defensa de sus posesiones, los borbones crearon el virreinato del Río de la Plata en 1776. En 1778, Carlos III, por cédula real, dispuso que con prontitud se estableciera un asentamiento en la bahía de San Julián.¹⁸⁵ También intentaron la construcción de fuertes y establecimientos permanentes en la costa atlántica. La razón del decreto era impedir a los ingleses que ocuparan San Julián; también impedirían que los británicos merodearan por la costa en la caza de ballenas. Para contener la amenaza inglesa, en ese periodo comenzó desde Buenos Aires un avance militar sobre la Patagonia. Se intentó, aunque débilmente, la colonización del territorio y se crearon cuatro asentamientos, todos sobre la costa atlántica.

En 1779, Francisco de Viedma fundó sobre el río Negro, Nuestra Señora del Carmen, posteriormente conocida como Carmen de Patagones; En 1780 se estableció el fuerte de San José de la Candelaria (Península de Valdez); después Puerto Deseado; y por último, ese año de 1780, en la bahía de San Julián, Antonio de Viedma fundó la colonia de Floridablanca. A excepción de Carmen de Patagones, los otros asentamientos fueron abandonados. La lejanía de Buenos Aires, el clima, las enfermedades y la falta de recursos impidieron lograr con éxito su cometido de colonizar la región.

Un hecho importante en la historia de América, fue la instalación, a finales del siglo XVIII, de los consulados de comercio. En Buenos Aires se estableció en 1796. De acuerdo a Pedro Navarro:

“los consulados de comercio, surgidos en Hispanoamérica de la política reformista de Carlos III [...] cuentan en el conjunto de instituciones que servirán de marco para el predominio de la burguesía mercantil. El Consulado de Buenos Aires era una institución gubernamental destinada a la administración mercantil y al fomento de actividades productivas y de intercambio”.¹⁸⁶

La Patagonia en el siglo XIX

Durante el siglo XIX continuaron las expediciones a la Patagonia; pero ahora el interés no fue la costa atlántica o las islas adyacentes sino su interior. Científicos, naturalistas y exploradores

¹⁸⁵ Alex Vallega, *ibid.*, 22.

¹⁸⁶ Pedro Navarro Floria, “El Consulado de Buenos Aires: la formación de una mentalidad regionalista 1796-1806” (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1988), 4.

Europeos viajaron a través del enorme territorio. Hombres como Humboldt, D'Orbigny, Darwin, Guinnard y Musters, hicieron valiosas investigaciones que asentaron en sus diarios y que serían publicadas posteriormente. Los viajeros y exploradores ampliaron el conocimiento de lo que se creía que era la Patagonia; además, constituyeron avanzadas de la posterior “campaña al desierto” de 1879. Los viajeros estudiaban los espacios que serían incorporados a la nación. Al mismo tiempo que se conocía más el territorio, los hombres de ciencia desmitificaban la Patagonia. Los mitos e imaginarios que había en la región de gigantes, amazonas, caníbales y otros seres fabulosos comenzaron a desaparecer. Al respecto Bohoslavsky señala: “hasta entonces, las crónicas coloniales reforzadas por la pluma universalmente reconocida de Charles Darwin, habían instalado la impresión de que la Patagonia era una tierra de la cual no había nada demasiado interesante”.¹⁸⁷

Comenzando el siglo, entre 1806 y 1807 se dieron dos invasiones inglesas en suelo argentino. La primera desembarcó en la zona de Quilmes y tomó el control de Buenos Aires durante 45 días. Los ingleses fueron expulsados por un ejército proveniente de Montevideo, encabezado por Santiago de Liniers. En 1807, un segundo ataque más poderoso, de aproximadamente ocho mil hombres, fue repelido exitosamente. El conflicto tuvo consecuencias importantes por la destitución del virrey Rafael de Sobremonte, a quien separaron del cargo tras huir durante los ataques. Santiago de Liniers fue electo por aclamación popular, sin intervención directa del rey de España.

La revolución francesa, las ideas de la ilustración y la invasión napoleónica a España en 1808, fueron detonantes libertarios en Hispanoamérica. En Argentina, la revolución de mayo de 1810 destituyó al virrey Hidalgo de Cisneros, y proclamó un Cabildo abierto. Este fue el primer gobierno formado en su mayoría por criollos en las Provincias Unidas del Río de la Plata. A este Cabildo se le denominó la Primera Junta. Entre 1810 y 1820 se sucedieron dos juntas de gobierno, dos triunviratos y un directorio. En este período, la principal preocupación del nuevo gobierno fue consolidarse y enfrentar la resistencia de los ejércitos realistas. En 1816 se declaró la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur, en el Congreso de Tucumán.

¹⁸⁷ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 126.

José de San Martín, Manuel Belgrano y Martín Miguel de Güemes, fueron los principales héroes en la guerra de independencia argentina. En 1816, San Martín organizó el Ejército de los Andes conformado por cuatro mil hombres. Desde 1817 hasta 1822, encabezó las campañas libertadoras que lograron la independencia de Chile y Perú. Al mismo tiempo, Simón Bolívar independizaba a la Gran Colombia. De esta manera, en 1824 se completaba la independencia de Perú y Bolivia y caía el último bastión del dominio español en Sudamérica. Argentina considera a San Martín como el *Padre de la Patria*.

Entre 1820 y 1824 gobernó Buenos Aires Martín Rodríguez, cuyo ministro, Bernardino Rivadavia realizó históricas reformas. En 1824 Juan Gregorio de las Heras sucedió a Rodríguez quien reunió el Congreso, con el cual se pretendió unificar el país. En 1826, el Congreso nombró presidente a Rivadavia, de tendencia centralista. Rivadavia continuó con la política económica librecambista que llevaban los gobiernos porteños. Esta política tenía su base en las ganancias que generaba el puerto de Buenos Aires. De 1829 hasta 1832 asumió el gobierno de la Provincia de Buenos Aires el general Juan Manuel de Rosas. El gobernador Rosas inició una campaña en la Patagonia en contra de algunas tribus nativas. A esta campaña, algunos historiadores la consideran el antecedente de la “campaña al desierto”. A Rosas lo sucedieron tres gobiernos débiles entre 1832 y 1835. En 1833 los ingleses invadieron y se posesionaron de las islas Malvinas argumentando derechos de antigüedad. Este fue un duro golpe para los recién constituidos gobiernos independientes. En 1835, el general Rosas retomó el poder y preservó la paz que duró hasta 1855.

Hasta 1860 el único establecimiento blanco-mestizo permanente en el sur de Argentina era Carmen de Patagones. Aunque la Patagonia ya se encontraba formalmente bajo soberanía argentina, se trataba de un territorio abierto a los intentos de colonización de otras naciones.¹⁸⁸ La aventura monárquica de Tounens de ese año se puede entender por la política expansionista de Francia; además, por la necesidad de los nativos de encontrar un jefe común ante el avance del Estado argentino. Susana Bandieri indica: “pensar la nación en la segunda mitad del siglo XIX era pensar en un territorio cercenado; de hecho, hasta ese momento, la Patagonia en manos de los pueblos originarios, era considerada como un vasto desierto que habría que conquistar”.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 128.

¹⁸⁹ Susana Bandieri, “Pensar en una Patagonia con dos océanos”, 47.

Para los conceptos de la época, el desierto generaba barbarie, mientras que lo civilizado estaba en las ciudades, como la “cosmopolita” Buenos Aires.¹⁹⁰

En 1862, Bartolomé Mitre asumió la presidencia constitucional de la Argentina unida. Mitre decretó importantes leyes y promovió la inmigración y la educación. Combatió brutalmente las resistencias de los caciques provinciales, especialmente la del caudillo Peñaloza. En 1864, Paraguay invadió y ocupó la provincia de Corrientes; Argentina se alió con Brasil y Uruguay para enfrentarlo en lo que se conoció como la Guerra de la Triple Alianza. El que se pensaba sería un conflicto de rápido desenlace, concluyó seis años después con la derrota de Paraguay en 1870. Paraguay quedó totalmente devastado; sin embargo, cobró la vida de treinta mil soldados argentinos y aliados.

Las ideas liberales del siglo XIX permearon en toda Hispanoamérica. La creencia de que la mejor defensa ante posibles invasiones eran los mares o los desiertos cambió. Ahora se optó por la colonización de grandes extensiones de terrenos baldíos. El gobierno argentino propició la colonización de la Patagonia por extranjeros. En 1865 se permitió la llegada de los primeros grupos de galeses a la Patagonia central. Las primeras colonias que se asentaron gozaron de autonomía administrativa durante 1866-1876, y para 1881 ya sumaban cerca de mil colonos.¹⁹¹ Los galeses fundaron varios pueblos: Trelew, Puerto Madryn, Rawson y la Colonia del Valle 16 de Octubre. Todos estos asentamientos subsisten hasta la actualidad.

A mediados del siglo XIX los gobiernos de Argentina y Chile comenzaron a pensar que hacer con la Patagonia; o más bien, quien tenía soberanía sobre ella. La frontera interior con los indígenas se mantuvo prácticamente inalterada desde la época colonial. Expediciones punitivas y alianzas militares eran métodos usados para contener los avances indígenas y a los saqueadores de ganado (malones).¹⁹² En la década de 1870 el gobierno argentino consideró la incorporación definitiva de la Patagonia a la nación. Los problemas limítrofes con Chile, que se resolvieron con los tratados de 1881 y 1902, hacían apremiante esa incorporación; sin embargo, había un problema: el poderío bélico de los indígenas de las Pampas y la Patagonia.

¹⁹⁰ Susana Bandieri, “Pensar en una Patagonia con dos océanos”, 47.

¹⁹¹ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 128.

¹⁹² Ernesto Bohoslavsky, *ibid.*

Los nativos representaban un obstáculo para los planes de modernización nacional. La “campana al desierto” se originó por la necesidad de despoblar la región.¹⁹³ El ministro de guerra Adolfo Alsina inició en esta década un avance sobre los territorios indígenas. Su plan fue construir una zanja de cientos de kilómetros que serviría de contención a los “malones”. Alsina murió durante el intento y quien lo sucedió, el general Julio Argentino Roca, fue mucho más agresivo. De acuerdo a Susana Bandieri, la “campana al desierto” se llamó a la guerra de conquista iniciada por el general Roca en 1879. El resultado de la guerra fue la incorporación definitiva de los territorios del sur a la soberanía nacional.¹⁹⁴ Se le dio el nombre de “campana al desierto” porque el desierto en esa época era sinónimo de ausencia. Se lo entendía así tanto en relación con la ausencia de población como con la ausencia de civilización.

Las campanas del desierto, encabezadas por los generales Alsina y Roca, permitieron incorporar a Argentina una enorme zona muy favorable para la agricultura y la ganadería.¹⁹⁵ En opinión de Susana Bandieri, “los ideólogos de 1880 no usaban el término ‘desierto’ en el sentido físico, sino en el sentido social: desierto significaba vacío de civilización”.¹⁹⁶ Con el éxito de la “campana al desierto” la Patagonia comenzó a presentarse de forma diferente a como se le conoció por más de tres siglos. En opinión de Bohoslavsky, en la nueva representación, la Patagonia dejó de ser un árido desierto poblado de gigantes y también un territorio exótico y distante. De pronto resultaba un territorio que contenía materias primas, enormes riquezas económicas e información antropológica y geológica que permitirían a Argentina darle prestigio de su pasado prehispánico y prehistórico.¹⁹⁷

Breve historia de la península de Baja California

La historia de la península de Baja California, al igual que la historia de la Patagonia comenzó en el siglo XVI. La llegada de los primeros exploradores europeos se dio en 1533 y fue fortuita. El 30 de octubre de 1533 salió de Santiago (Manzanillo) la expedición que a la postre sería la descubridora de California. Los expedicionarios salieron en dos navíos: la *Concepción* con

¹⁹³ Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile, 137.

¹⁹⁴ Susana Bandieri, “Pensar en una Patagonia con dos océanos”, 47.

¹⁹⁵ Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes en los textos escolares 1886-1940”, en *Quinto Sol*, núm. 11, 169-194 (2007), 172.

¹⁹⁶ Susana Bandieri, disertación, *Patagonia en Patagones* (Carmen de Patagones: 2006).

¹⁹⁷ Ernesto Bohoslavsky, *ibid.*, 135.

Diego de Becerra de capitán y Fortún o Ortún Ximénez de piloto; y el *San Lázaro* con Hernando de Grijalva de capitán y Martín Acosta de piloto. Enviados por Hernán Cortés, su misión era encontrar la isla de las leyendas, de las amazonas y de las perlas.¹⁹⁸ En el primer día de navegación se separaron los dos barcos para no volverse a ver. Grijalva, en el *San Lázaro*, siguió la ruta del Golfo de California al que bautizaron como Mar de Cortés en honor a su jefe; al no encontrar lo que buscaban regresaron por la misma ruta hacia Acapulco. En el otro navío, la *Concepción*, Fortún Jiménez se amotinó con otros oficiales y dieron muerte al capitán Becerra. Al mando de la nave, Ximénez siguió su curso hacia el noroeste y descubrió por accidente la península de Baja California, creyéndola una isla.

Los amotinados desembarcaron en la bahía de La Paz que bautizaron como Seno de la Cruz. Como paradoja, siendo los primeros españoles que pisaban la península, también fueron los primeros que murieron a mano de los californios. En total veintidós muertos incluyendo al piloto Ximénez; el resto de la tripulación huyó como pudo y se hizo a la mar hasta llegar a Chiametla.¹⁹⁹ En 1535 Cortés preparó en el puerto de Tehuantepec una nueva expedición hacia California. Los malos resultados de las anteriores lo motivaron a tomar el mando y aprovechó esta salida para tratar de recuperar el navío la *Concepción*. El buque de Cortés quedó en Chiametla en manos de su enemigo Nuño Guzmán. Cortés y algunos de sus capitanes salieron por tierra mientras el resto de los expedicionarios salió de Tehuantepec en tres navíos: el *Santa Águeda*, el *San Lázaro* y el *Santo Tomás*; posteriormente se aprovisionaron en el puerto de Acapulco. El 15 de abril partieron nuevamente hacia Chiametla donde se unieron a la expedición terrestre de su jefe.

La expedición de Cortés a California se organizó con el mayor de los cuidados. Se armaron tres navíos y se abastecieron de todo lo necesario. Fue mucho el revuelo que causó la noticia de la partida del conquistador al descubrimiento de nuevas y ricas provincias. Las tres naves que armó Cortés no fueron suficientes para tanta gente que quería participar en el acontecimiento. Cortés salió de Chiametla llevando los mejores hombres, dejando en tierra a mujeres, ancianos, caballos y algunos soldados al mando del capitán Andrés de Tapia. El cronista de la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo comentó al respecto:

¹⁹⁸ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California* (México: UNAM, 1989), 47.

¹⁹⁹ Miguel León Portilla, *ibid.*, 48.

“Cortés se embarcó con los que le pareció que podían ir de la primera barcada hasta la isla o bahía que nombraron Santa Cruz, adonde decían que había las perlas. Y como Cortés llegó con buen viaje a la isla, y fue en el mes de mayo de 1536 o 1537 [Cortés llegó a la bahía de La Paz el 3 de mayo de 1535] y luego despachó los navíos para que volviesen por los demás soldados y mujeres casadas, y caballos que quedaban aguardando con el capitán Andrés de Tapia”.²⁰⁰

Cortés y su gente llegaron el 3 de mayo de 1535 a la bahía de La Paz; por celebrarse este día a la “Santa Cruz”, bautizaron a la bahía con este nombre; poco después tomaron posesión de las tierras en nombre del rey de España.²⁰¹ La expedición de Cortés fue un completo fracaso, pero también fue el primer intento serio de colonización a la península. En la bahía de La Paz encontraron plenas evidencias de la muerte de Fortún Ximénez. El invencible conquistador de México, no encontró en California lo que buscaba: montañas de oro, ríos de perlas, ni las bellas y temibles Amazonas que tanto ponderaban las novelas caballerescas de la época; encontró, extensos desiertos, cerros pelones, carencia general de agua y alimentos, un inclemente clima e indígenas semisalvajes que les eran hostiles. La lejanía de las tierras descubiertas, la falta de recursos y la pobreza aparente de la región, fueron determinantes para abandonar la colonización.

Hernán Cortés llegó engañado a la península; quizás, creyó en las fabulosas riquezas de Calafia y su isla de Amazonas. A buen seguro, su calidad de conquistador invencible lo motivó para ir al descubrimiento de un nuevo reino que sería anexado a la corona española. El reto de conquistar y colonizar lo impulsó a otra aventura que le podría dar inmensas riquezas y mayor prestigio a su nombre. Al poco tiempo de su arribo a La Paz, Cortés envió los tres navíos de regreso a Chiametla en busca de alimentos; al hacerse a la mar en el retorno a California los sorprendió una tormenta logrando llegar un solo navío a su destino. Para desgracia de Cortés, uno de los barcos que encalló venía cargado de alimentos por lo que en poco tiempo padecieron hambre y privaciones. De acuerdo a Díaz del Castillo “los soldados que estaban con Cortés de hambre y de dolencia se murieron veintitrés, muchos más estaban dolientes y maldecían a Cortés y a su isla y bahía y descubrimiento”.²⁰²

²⁰⁰ Bernal Díaz del Castillo, *La conquista verdadera de la Nueva España* (México: Fernández Editores, 1961), 617.

²⁰¹ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, 49.

²⁰² Bernal Díaz del Castillo, *ibid.*, 617.

Cortés, al ver que sus hombres morían de hambre, salió en busca de los navíos perdidos encontrándolos dispersos en las costas de Jalisco. Después de repararlos y abastecerse de alimentos, regresó al campamento de La Paz. Varios soldados y colonos que esperaban hambrientos murieron al atragantarse con la comida en exceso que tomaron.²⁰³ El conquistador no quiso reconocer que la famosa isla de California lo había derrotado. Cortés continuó sus exploraciones por mar y tierra, sin encontrar nada que halagara sus pretensiones. Alargaba su regreso a la Nueva España para evitar las reclamaciones de tanto dinero gastado en la empresa sin encontrar nada de valor. Derrotado y humillado Cortés regresó a Acapulco en enero de 1537. Poco después preparó una nueva expedición de rescate a California, al mando de ésta, mandó al capitán Andrés de Tapia. Al llegar a la Paz no encontró a sus compañeros ya que estos habían regresado a la Nueva España. Andrés de Tapia navegó hasta el paralelo 29 y regresó en 1538 sin llevar nada más que un buen cargamento de perlas.

Hernán Cortés no se dio por vencido tras sus recientes fracasos. De esa manera, el 8 de julio de 1539 salió de Acapulco la que fue la última expedición cortesiana a California. Al mando de la expedición enviaba al experimentado capitán Francisco de Ulloa con tres naves: *Santa Águeda*, *Santo Tomás* y *La Trinidad*.²⁰⁴ Ulloa llegó a La Paz y descubrió que los californios quemaron el campamento que dejaron tras su salida. En el *Santa Águeda* y *La Trinidad* costearon la península, ya que el *Santo Tomás* se perdió en alta mar. Navegando al norte del golfo de California llegaron hasta la desembocadura del río Colorado que bautizaron como “Ancón de San Andrés”; tomaron posesión de las nuevas tierras en nombre del rey de España como era usual;²⁰⁵ después regresaron por la misma ruta hasta parar en lo que hoy es Bahía de los Ángeles, que nombraron “Puerto Lobos”; siguieron su derrotero costearon el litoral hasta llegar de nuevo a La Paz, pasaron por los Cabos y de ahí al Océano Pacífico.

Los expedicionarios de Ulloa fueron los primeros españoles en llegar a la Bahía Magdalena nombrándola como Santa Catalina; siguieron el norte hasta los llanos de Hiray y pasaron por Bahía de Ballenas; al doblar por el codo de la península entraron al golfo que después se llamaría de Vizcaíno. Al llegar a la isla de Cerros (Cedros), por presión de la tripulación Ulloa decidió enviar de regreso al navío más grande, el *Santa Águeda*. Ulloa continuó con voluntarios en *La Trinidad*, desde este punto ya nunca se volvió a saber de ellos. El *Santa*

²⁰³ Bernal Díaz del Castillo, *La conquista verdadera de la Nueva España*, 617.

²⁰⁴ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, 51.

²⁰⁵ Miguel León Portilla, *Ibid.*, 52.

Águeda regresó con valiosísima información cartográfica de las tierras descubiertas. Con esta expedición terminaron las exploraciones mandadas por Hernán Cortés y también su más grande fracaso como conquistador.

La historia de la península, durante más de siglo y medio, a partir del siglo XVI, es la versión de repetidos fracasos. Los intentos de establecerse permanentemente, como el de Cortés, fallaron, no por la natural resistencia de los nativos, sino por el medio ambiente.²⁰⁶ A partir de los primeros contactos de los europeos con los indígenas, pasarían más de ciento cincuenta años para lograr la deseada conquista del territorio. Varias fueron las expediciones que incursionaron por el gofo de California y la costa del Pacífico. Algunas fueron de índole científico o para delimitar y aumentar el conocimiento de las costas de la península; otras fueron para rescatar perlas. Después del intento serio de Hernán Cortés, ninguna de esos expedicionarios se aventuró a la colonización y dominación del territorio, hasta 1683.

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS PRIMERAS EXPLORACIONES AL PACÍFICO Y AL NOROESTE DE MÉXICO (1527-1542)

Año	Capitán	Objeto de la expedición	Resultado
1527	Álvaro Saavedra y Cerón	Encontrar el navío <i>La Trinidad</i> de Magallanes	Nulo
1532	Diego Hurtado de Mendoza	Búsqueda de California	Descubrieron las islas Marías
1533	Hernando de Grijalva	Búsqueda de California	Bautizó el Mar de Cortés
1533	Fortún Ximénez	Búsqueda de California	Descubrió la península
1535	Hernán Cortés	Colonizar California	Primer intento serio de colonizar la península. Fracaso total de la expedición
1537	Francisco de Ulloa	Búsqueda de Cortés	Entregó cartas a Cortés
1537	Andrés de Tapia	Rescatar a Ulloa que quedó en La Paz	Nulo
1539	Francisco de Ulloa	De reconocimiento y para realizar cartas geográficas	Hicieron cartas, planos y mapas de la desconocida California
1540	Francisco Vázquez de Coronado	Conquistar el reino de Quivira y las siete ciudades de Cibola	Descubrieron grandes territorios en el norte de México y el suroeste de Estados Unidos
1540	Hernando de Alarcón	Apoyo a la expedición de Vázquez de Coronado	Hizo el primer mapa que se conoce del Golfo de California
1540	Melchor Díaz	Recoger alimentos para la expedición de Coronado	Descubrió el valle de Mexicali
1542	Juan Rodríguez Cabrillo	Exploración de las costas occidentales de la península	Realizó cartas geográficas de la península y la costa de California

Cuadro de análisis 2.2

²⁰⁶ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 37-38.

CRONOLOGÍA DE LOS VIAJES DE PIRATAS Y ESPAÑOLES A CALIFORNIA (1564-1683)

Año	Capitán	Objeto de la expedición	Resultado
1564	Andrés de Urdaneta y Miguel L, Legaspi	Establecer ruta de navegación entre la Nueva España-Filipinas	Establecieron la ruta Acapulco-Filipinas
1565	Andrés de Urdaneta y Felipe de Salcedo	Establecer el retorno Filipinas-Nueva España	Establecieron el retorno
1579	Francis Drake	Apresar el Galeón de Manila	No logró su cometido, pero bautizó a California como Nueva Albión
1584	Francisco Galli	Buscar puerto para la Nao de China	Nulo
1587	Pedro de Unamuno	Buscar puerto de refugio para la Nao de China	Nulo
1587	Tomás Cavendish	Asaltar el Galeón de Manila	Saqueó del Galeón Santa Ana
1588	Lorenzo Ferrer	Encontrar el Estrecho de Anián	Nulo
1588	Juan de Fuca	Encontrar el Estrecho de Anián	Nulo
1595	Baltazar Rodríguez Zermeno	Buscar puerto de refugio para la Nao de China	Nulo
1596	Sebastián Vizcaíno	Explotación de perlas	Bautizó a La Paz y Ensenada
1602	Sebastián Vizcaíno	Observación científica y geográfica	Su expedición hizo importantes cartas geográficas de la península
1615	Nicolás de Cardona	Explotación de perlas	Nulo
1615	Boris Spilberg	Apresar al Galeón de Manila	Nulo
1631	Juan López de Vicuña	Busca de metales preciosos	Levantó mapas de algunas islas
1632	Francisco Ortega	Exploración de las islas del golfo y busca de perlas	Estableció la toponimia de varias islas
1633	Francisco Ortega	Explotación de perlas	Rescató gran cantidad de perlas
1636	Francisco Ortega	Explotación de perlas	Rescató un gran cargamento de perlas
1642	Luis Cestín	Explotación de perlas	Nulo
1644	Pedro Porter y Casanate	Proteger la Nao de China	Destrucción de su nave
1644	Alonso González Barriga	Explotación de perlas	Nulo
1644	Bernardo Bernal	Explotación de perlas	Nulo
1668	Francisco de Lucenilla	Exploración de las costas e islas del Golfo de California	Nulo
1673	N. Scherer	Exploración científica	Cartas geodésicas y geológicas
1683	Isidro Atondo y Eusebio Francisco Kino	Colonización de California	Segundo intento serio de colonización. La expedición fracasó pero dejó importantes datos del interior de la península.

Cuadro de análisis 2.3

Jesuitas, franciscanos y dominicos

A finales del siglo XVII, los misioneros jesuitas comenzaron la conquista física y espiritual de los nativos del sur de Baja California. Aunque para ser justos con los indígenas, debemos considerar a éstos como los primeros conquistadores de su hábitat. ¿Por qué? porque a pesar de

sus limitaciones y la adversidad del entorno natural, lograron adaptarse a él. Sin embargo, la misma aridez, escasez de recursos y sobre todo, el gran aislamiento en que se encontraban limitaron su desarrollo. Los californios no avanzaron más allá de una etapa primitiva y semi nómada de cazadores y recolectores. Aún con todas estas adversidades lograron sobrevivir por cientos o miles de años conservando su especie. Irónicamente, su mayor fatalidad y el principio de su exterminio, fue el arribo a sus territorios de la modernidad que introdujeron los europeos.

Los misioneros, soldados y marinos que llegaron a la península traían consigo enfermedades ordinarias, pero desconocidas para los nativos, que se convirtieron en epidemias. Además de enfermedades, nuevas costumbres, hábitos alimenticios, trabajos forzados, y en ocasiones, mal trato de los colonizadores, precipitaron su exterminio. Los jesuitas llegaron por primera vez a la península entre 1683 y 1685, pero fracasaron en su intento de colonización; posteriormente, en 1697 se establecieron en definitiva para adueñarse de vidas, tierras y voluntades. Los religiosos de la Compañía de Jesús lograron lo que no pudieron hacer en más de 150 años los conquistadores y exploradores españoles. El antecedente inmediato de la colonización y conquista de la península lo efectuaron Eusebio Francisco Kino y el almirante Atondo. Los que concretaron el primer asentamiento permanente de esta colosal empresa fueron Juan María de Salvatierra y Francisco María Pícolo.

Salvatierra y Pícolo, junto con un reducido grupo de marineros y ayudantes llegaron a Loreto en octubre de 1697. El día 19 desembarcaron los bastimentos y los animales en la bahía; posteriormente, misioneros, soldados y marineros se concretaron a limpiar el terreno en el cual se fundó la madre de todas las misiones californianas: Nuestra Señora de Loreto, que sería la patrona de la conquista. El día 24 de octubre bajaron del navío la imagen de la virgen y el sábado 25 construyeron un rústico nicho para colocarla. El mismo día celebraron una misa de acción de gracias. Esa es la razón por la cual se considera esta fecha como la fundación oficial de la misión de Loreto. En una carta que Salvatierra escribió al padre Ugarte comenta: “dieron señas de mucho gozo los indios e indias con la venida de la santa imagen, que llegó aquí el viernes en la tarde, y el sábado siguiente se le celebró la misa en 25 de octubre”.²⁰⁷

²⁰⁷ Juan María de Salvatierra a Juan de Ugarte, Loreto 27 de noviembre de 1697, en *Loreto Capital de las Californias, las cartas fundacionales de Juan María de Salvatierra*, estudio y reproducción Miguel León Portilla (México: Conaculta-Fonatur-UABC, 1997), 106.

Loreto fue por 133 años la capital de las californias; de aquí saldrían los misioneros jesuitas a fundar las 17 misiones que establecieron en la península.²⁰⁸ El padre Salvatierra, era la máxima autoridad por las facultades que le otorgó el virrey; nombró como gobernador civil al alférez Luis de Torres y Tortolero, convirtiéndose, de esa manera, en el primer gobernador oficial que tuvo California. Desde ese día y durante 70 años, los jesuitas ejercieron su mandato con un régimen eclesiástico-militar.

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LA FUNDACIÓN DE LAS MISIONES JESUÍTICAS EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA (1697-1767)

Año	Nombre español e indígena	Fundador
1697	Nuestra Señora de Loreto (Conchó)	Salvatierra
1699	San Juan Bautista (Londó) —visita—	Salvatierra y Pícolo
1699	San Francisco Javier (Biggé-Biaundó)	Salvatierra y Pícolo
1705	Juan Bautista Malibat (Ligüi) —visita—	Pedro Ugarte
1705	Santa Rosalía (Mulegé)	Juan Ugarte y Basaldúa
1707	San José (Comondú)	Salvatierra, Ugarte y Mayorga
1714	San Miguel (Comondú) —visita—	Juan Ugarte
1720	La Purísima Concepción (Cadegomó)	Nicolás Tamaral
1720	Nuestra Señora del Pilar de la Paz (Airipí)	Juan Ugarte y Jaime Bravo
1720	Nuestra Señora de Guadalupe (Huasinapí)	Everardo Helen y Juan Ugarte
1721	Santiago de los Coras	Ignacio Nápoli
1721	Los Dolores del Sur (Chillá)	Clemente Guillén
1728	San Ignacio (Kadakaaman)	Juan Bautista Luyando
1730	San José del Cabo (Añuití)	Nicolás Tamaral
1733	Santa Rosa de las Palmas (Todos Santos)	Sigismundo Taraval
1737	San Luis Gonzaga (San Aloísio-Chiriyáqui)	Lamberto Hostell
1745	Santa María Magdalena —visita—	Fernando Consag
1745	Los Dolores del Norte	Consag y Sistiaga
1752	Santa Gertrudis la Magna	Jorge Retz
1762	San Francisco de Borja (Adac)	Wenceslao Linck
1764	Calamajúe —reubicada a Santa María—	Victoriano Arnés
1767	Santa María de los Ángeles (Kabujakaaman)	Arnés y Juan José Díez

Cuadro de Análisis 2.4 Fuentes: Ignacio del Río 1984, Magaña Mancillas, 2010

Los jesuitas dejaron un legado que todavía podemos apreciar en las dos Californias. Después de su expulsión, llegaron en su relevo los religiosos franciscanos quienes recibieron las decadentes misiones jesuíticas. Los misioneros del colegio de propaganda fide de San Fernando

²⁰⁸ En total se establecieron 17 misiones y 4 visitas en los 70 años que duró el período jesuita en la península de Baja California (1697-1768)

de México, arribaron a la península el 2 de abril de 1768.²⁰⁹ A los franciscanos el destino les asignó un papel sobresaliente en la historia misional de la Nueva España; concretamente, en el establecimiento de todas las misiones de la Alta o Nueva California. En la Antigua California sólo fundaron la misión de San Fernando de Velicatá. Se puede considerar que estuvieron de paso en la península. Desde su arribo los franciscanos se toparon con dificultades que engendraron problemas inmediatos con los californios. En contraste con sus antecesores, éstos no iniciaron su labor disponiendo de todos los recursos materiales y militares; lo que se puede llamar una administración con mando único.

El nuevo gobernador, Gaspar de Portolá, limitó a los franciscanos quitándoles el mando militar y las temporalidades que con tanta libertad ejercieron los jesuitas. Los bienes de las misiones quedaron confinados a los soldados o comisionados como se les llamó.²¹⁰ Portolá cambió el sistema de organización implantado por los jesuitas, quedando como máxima autoridad en California. Las nuevas políticas relegaban a los misioneros como subordinados dejándoles sólo la labor de evangelización. El mal uso de los bienes y recursos que hicieron los comisionados pronto se reflejó en la escasez de alimentos. Esta situación generó inconformidad de los nativos mal acostumbrados a recibir comida y ropa a cambio de trabajo y ciertas obligaciones.

El desembarco en La Paz del visitador José de Gálvez, en algo aligeró los problemas de los franciscanos. El enviado real fue nombrado visitador general de la Nueva España desde 1765; a él le tocó sofocar, con mucha violencia, las sublevaciones causadas por la expulsión de los jesuitas. Gálvez zarpó de San Blas rumbo a California el 24 de mayo de 1768 y desembarcó en La Paz a principios de julio.²¹¹ De inmediato se trasladó al Real de Santa Ana, propiedad de Manuel de Osio, antiguo soldado del presidio de Loreto y yerno de Esteban Rodríguez Lorenzo. Gálvez, pronto conoció la situación de decadencia que prevalecía en las misiones: siembras abandonadas, ganado disminuido, los californios dispersos y alterados; en general, se palpaba un ambiente de inconformidad entre la mayoría de los habitantes de la península. El visitador introdujo algunos cambios que consideró de importancia para mejorar la condición de las

²⁰⁹ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 163.

²¹⁰ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 164.

²¹¹ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 214.

misiones y sus moradores.²¹² Lo más importante fue que en agosto de 1768 regresó a los franciscanos sus temporalidades.²¹³

De acuerdo a Gálvez, debería de estrecharse la comunicación entre Sonora y Sinaloa y comenzar de inmediato la expansión hacia la Alta California.²¹⁴ José de Gálvez pensó en establecer una escuela de marinos en Loreto; una escuela de artes y oficios en el Real de Santa Ana y la construcción de almacenes en la Paz. La realidad es que sus buenas intenciones quedaron sólo en proyectos.²¹⁵ Una disposición que afectó negativamente a los nativos fue el traslado de varias comunidades o rancherías hacia otros lugares fuera de su hábitat natural. Con esta medida se pretendió llenar los huecos dejados por los californios muertos en las constantes epidemias que flagelaban a la población indígena. Las misiones de San Luis Gonzaga y los Dolores del Sur fueron cerradas y sus pocos habitantes enviados a la misión de Todos Santos; de San Javier pasaron varias familias a San José del Cabo; algunos indígenas de misiones tan lejanas como Santa Gertrudis y Guadalupe, fueron trasladadas a Comondú y la Purísima. El efecto inmediato de estos movimientos fue una más drástica disminución de los habitantes nativos del sur de Baja California.

Un hecho que señala Mario Alberto Magaña, es que con la participación de los soldados en la vida misional, la situación cambió de manera radical: “con la administración religiosa franciscana, el proyecto de evangelización se convirtió en instrumento para el fortalecimiento de las fronteras imperiales”.²¹⁶ En opinión de Magaña, el extenso norte de la Nueva España estaba cada vez más expuesto a una invasión extranjera, específicamente rusa o inglesa.²¹⁷ Esta observación es importante, ya que la misma creencia de posibles invasiones sucedía en la Patagonia. Las constantes incursiones de ingleses obligaron a la corona española a crear el virreinato del Río de la Plata en 1776. Inmediatamente el virrey ordenó el establecimiento de colonias sobre la costa atlántica. En la Alta California, el objetivo principal del visitador José de Gálvez fue la expansión franciscana hacia el norte. La idea era ocupar las bahías de San Diego y Monterrey. Estos movimientos fueron más en defensa de sus colonias, que económicos o religiosos.

²¹² Miguel León Portilla, *La California Mexicana*, 214.

²¹³ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Ibid.*

²¹⁴ Miguel León Portilla, *La California Mexicana*, 215.

²¹⁵ Miguel León Portilla, *La California Mexicana*, 215.

²¹⁶ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 165.

²¹⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Ibid.*

Los jesuitas dejaron su huella de colonización en la parte sur y central de la península; los franciscanos continuaron esta colosal obra en la Alta California; por último, los dominicos fueron la tercera orden religiosa en hacer su arribo a Baja California. Misionaron en lo que antiguamente se conoció como la *Frontera*; es decir la parte norte de la península, en lo que hoy es el Estado de Baja California. El 7 de abril de 1772 se firmó un concordato entre franciscanos y dominicos para la distribución de las misiones en California. Juan Pedro Iriarte y Laurnaga, procurador de los dominicos y el franciscano Rafael Verger, provincial del colegio de San Fernando, fueron los firmantes.²¹⁸

El convenio dejaba a los dominicos todos los antiguos establecimientos jesuitas, incluyendo el franciscano de San Fernando de Velicatá. Su influencia llegaría al antiguo arroyo de San Juan Bautista. Los franciscanos se quedaron con todo el territorio para misionar en la Nueva o Alta California a partir de San Diego de Alcalá. El primer límite en la *Frontera*, como posteriormente se le conocería, lo marcó Francisco Palou. El franciscano dividió las dos californias en un punto muy cercano a la misión del Descanso, sobre el camino real. La división se encuentra a la mitad de la moderna carretera que une a las ciudades de Tijuana y Ensenada. La demarcación hecha por Palou era el límite entre las dos órdenes religiosas y prácticamente separaba la Antigua y la Nueva California. Los dominicos también deberían de atender la zona montañosa al oriente de la *Frontera* y el territorio inexplorado hasta la desembocadura del río Colorado.

En 1773 Francisco Palou entregó a los dominicos la misión más septentrional de Baja California San Fernando de Velicatá. Desde ese momento los franciscanos se dedicaron por completo a la evangelización y fundación de establecimientos misionales al norte de la Frontera. Desde su arribo a la península, los dominicos se enfrentaron con varios problemas que les tocó sortear. El primero fue la muerte en un naufragio de su provincial Pedro Iriarte, quien no llegó a tocar la tierra que tanto trabajo le costó ganar para su orden. Peveril Meigs III señala al respecto:

“Las dificultades relacionadas con California, tan plenamente apreciadas por los franciscanos, pronto empezarían a experimentarlas los dominicos, incluso antes de alcanzar Loreto, uno de sus barcos naufragó y tres de los frailes murieron, entre ellos su jefe Iriarte, que de ese modo nunca puso pie en las orillas de la tierra por cuyo control había trabajado tan persistentemente. El 12 de mayo de 1773, no obstante, llegó a Loreto

²¹⁸ Miguel León Portilla, *La California mexicana*, 225.

el último de los dominicos y las misiones fueron entregadas a fray Vicente Mora quien había sustituido a Iriarte como presidente”.²¹⁹

En total, los dominicos recibieron catorce misiones y fundaron nueve en un amplio territorio que deberían de colonizar y evangelizar. La historia de la península de Baja California, denominada en el periodo de la colonia, Antigua California, comprendía en el norte lo que se llamó *La Frontera*. A partir del establecimiento de las antiguas misiones,²²⁰ se dieron acontecimientos donde la realidad se iguala con la fantasía novelesca. Los imaginarios proyectaron una sombra poderosa en las empresas llevadas a cabo para lograr el conocimiento y dominio de su geografía y territorio. Un viento de leyendas recorría los 1,300 kilómetros que comprenden la extensión de la península. Desde la frontera con Estados Unidos, hasta su extremo sureño que colinda con San José del Cabo, existe un tronco común histórico; sobre todo en el transcurso de los últimos siglos, que incumbe a las dos entidades político-administrativas que comparten hoy la península.

En los muros de los establecimientos jesuitas, franciscanos y dominicos aún perduran los ecos de desafíos al desierto y al mar. Hermosas bahías y playas escondidas alguna vez sirvieron de marco a la llegada de embarcaciones. Por espacio de siglos los navíos trajeron a exploradores, conquistadores, piratas, aventureros, militares, políticos y revolucionarios. A la altura del paralelo 28° diferentes cuevas localizadas en serranías abruptas dan testimonio de pinturas rupestres de antigüedad considerable. Estas manifestaciones artísticas son atribuidas a una raza de gigantes por lo caprichoso de su factura. Así lo informaron al padre Miguel del Barco²²¹ los naturales y aún denotan gran misterio por lo intrigante de las representaciones gráficas ahí expuestas.

²¹⁹ Peveril Meigs III, *La frontera misional dominica en Baja California* (México: UABC, 1994), 39.

²²⁰ Después del fallido intento de Hernán Cortés en 1535, pasarían 150 años para que los misioneros jesuitas, encabezados por el padre Eusebio Francisco Kino, intentaran establecer un asentamiento en el sur de la península. Entre 1683 y 1685, Kino y el almirante Atondo y Antillón, gobernador de Sinaloa, trataron de establecer una colonia permanente. Fracasaron como todos los anteriores por la falta de recursos naturales y el clima. Fue hasta octubre de 1697 cuando un reducido grupo de marinos y religiosos, entre ellos los jesuitas Salvatierra y Píccolo lograron fundar la primera misión de las Californias: Nuestra Señora de Loreto. Loreto fue la primera sede del gobierno y se extendió hasta la Alta o Nueva California en 1773.

²²¹ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 210-211.

Fundación y clausura de las misiones dominicas 1774-1849

Misión	Región	Año de fundación	Año de clausura
Nuestra Señora del Santísimo Rosario	Frontera dominica	1774	1832
Santo Domingo	Frontera dominica	1775	1839
San Vicente Ferrer	Frontera dominica	1780	1833
San Miguel Arcángel	Frontera dominica	1787	1833
Santo Tomás de Aquino	Frontera dominica	1791	1849
San Pedro Mártir de Verona	Frontera dominica	1794	1824
Santa Catalina Virgen y Mártir	Frontera dominica	1797	1840
El Descanso	Frontera dominica	1817	1834
Nuestra Señora de Guadalupe del Norte	Frontera dominica	1834	1840

Cuadro de análisis 2.5 Fuente: Mario Alberto Magaña Mancillas, 2010

Conclusión del capítulo II

El origen de los nombres de California y Patagonia perdura lleno de reverberaciones míticas, literarias, históricas y semánticas. Durante varias generaciones, a partir del descubrimiento de los dos territorios su única defensa fue el clima y lo árido de la tierra. Esto cambió con la palabra y la voluntad visionaria de misioneros, religiosos y exploradores venidos desde Europa. Algunos llegaron desde el otro lado del Atlántico e intentaron, a partir del siglo XVI, la convivencia armónica entre dos culturas totalmente diferentes. Con el encuentro de estos modos de vida y el aislamiento milenario de las etnias nativas, también llegaron las epidemias. Los nativos vivían en un aislamiento casi total en largas e inmensas franjas de tierra rodeadas por mar y montañas. El aclimatamiento de personas procedentes de ambientes lejanos y diferentes, dio por resultado la diseminación de enfermedades, a las que la población autóctona no era inmune. Padecimientos comunes como el sarampión y la viruela, se convirtieron en epidemias que diezmaron a pasos agigantados a los nativos en un lapso de pocas décadas.

No pretendí ser exhaustivo en este apartado histórico sobre la Patagonia y la península de Baja California. Aunque creí pertinente que la narrativa fuera una visión clara de los temas que integran los hechos relevantes acaecidos en los dos territorios: exploraciones, descubrimientos,

fundaciones, costumbres, sociedades y creencias que se sucedieron durante años o siglos; Tampoco pretendí dar una fría referencia de los sucesos históricos de la Patagonia y Baja California, sino que profundizo en aspectos interesantes que colindan con el mito, la leyenda y la epopeya; así, tendré referencias especiales a los imaginarios del reino de Calafia y sus amazonas y los mitos de razas de gigantes en la Patagonia y la península de Baja California.

Capítulo III

Los imaginarios de gigantes, amazonas y seres mitológicos

Los imaginarios, presentes y pasados de la Patagonia y Baja California, son los ejes medulares de este capítulo. De acuerdo a Émile Durkheim, el imaginario es una forma de representación social y se emplea para explicar mitos, historia, religión, economía o fenómenos sociales; sin embargo, no representa únicamente un concepto, es también un terreno de estudio. Citando a Serge Moscovici, Martín Mora subraya: “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”.²²² En opinión de Cornelius Castoriadis, el imaginario es creación del hombre, y no de condiciones o factores deterministas, religiosos o racionalistas.²²³

Prácticamente en todas las culturas y civilizaciones conocidas existieron imaginarios, mitos y leyendas de gigantes, amazonas y seres mitológicos. Dentro de esos imaginarios, se generaliza la descripción, atributos físicos y características de amazonas y gigantes. Se dice que las amazonas, fueron una raza de bellas y valientes mujeres gobernadas por una reina. Esta descripción se ajusta cabalmente a la reseña de la citada novela de Garcí Rodríguez de Montalvo, “Las Sergas de Esplandián”. Salvador Bernabéu indica que “las amazonas están encuadradas dentro del grupo de seres salvajes junto a los escitas, los hiperbóreos o lo atlantes; sí bien en su salvajismo se aúnan la domesticidad femenina con la brutalidad guerrera: imagen de mujer con atributos de hombre”.²²⁴

De acuerdo a la mitología griega las amazonas eran un pueblo de mujeres descendientes de Ares, dios de la guerra y de la ninfa Harmonía. Según los griegos, los dominios de las amazonas podrían estar al norte de Grecia, en el Cáucaso, y otras en las llanuras a la izquierda del Danubio. En el reino amazónico no cabían los hombres, y como líder tenían una reina. La presencia de los varones se permitía siempre y cuando desempeñaran trabajos de servidumbre. Para perpetuar la raza se unían con extranjeros, pero sólo conservaban a las niñas. Si nacían

²²² Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”, 7.

²²³ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 11.

²²⁴ Salvador Bernabéu Albert, estudio introductorio a *Las Sergas de Esplandián*, XLVII.

varones los mutilaban, pero en otros casos los mataban. A todas las niñas les cortaban un seno para facilitarles el uso del arco y el manejo de la lanza. De esta costumbre proviene su nombre “amazona” cuya raíz griega significa “las que no tienen seno”.

Las Amazonas eran un pueblo guerrero, y su diosa principal era Artemisa, la cazadora. Se les atribuye la fundación de Éfeso y la construcción del templo de Artemisa. De este pueblo, existen leyendas en las cuales grandes héroes tuvieron que enfrentarse a ellas. A las Amazonas se les involucra por la ayuda que le brindaron a los troyanos durante la guerra contra los griegos. Se cuenta que Penthesilea, reina Amazona, envió un grupo de apoyo a Príamo, rey troyano. Aquiles dio muerte a Penthesilea, quien antes de morir, hizo que éste se enamorara perdidamente de ella, lo que le causó gran sufrimiento.

Cuando Cristóbal Colón descubrió América, soñó con una tierra de Amazonas y buscó El Dorado, la fuente de la eterna juventud.²²⁵ De acuerdo a Guy Rozat, Colón no tuvo ninguna duda sobre lo legítimo de su derecho de esclavizar a los caribes “subhombres monstruosos que comían carne humana”.²²⁶ En el periodo de Moctezuma Ilhucamina, tlatoani de Tenochtitlán, se cuenta una leyenda de mujeres guerreras, similares a las Amazonas. Se trataba de un pueblo que se rebelaba al sometimiento de los mexicas. Los pochtecas, mercaderes y embajadores de Moctezuma, hicieron saber a su señor que aquel pueblo rebelde era gobernado por mujeres hermosísimas de “temple heroico”.²²⁷ Las guerreras formaban ejércitos bravos y numerosos y eran belicosas, vírgenes, ágiles y fuertes, y muy bien adiestradas para el combate. Lanzaban flechas con gran precisión y con ellas la muerte.²²⁸

A los gigantes, de gran estatura y fuerza descomunal, se les describe como seres horribles, malvados, salvajes y primitivos; algunos son caníbales y comen carne cruda. Generalmente viven en las montañas, en islas o zonas apartadas del mundo desconocido. Este imaginario de los gigantes se encuentra en la novela caballeresca medieval “Primaleón”:

Primaleón y su tripulación llegan a la isla habitada por el gran Patagón [...] su hijo Palantín le informa de la existencia de los patagones, extraños habitantes refugiados en las montañas porque viven así como animales y son muy bravos y esquivos y comen

²²⁵ Guy Rozat Dupeyron, “Reflexiones personales sobre la conquista espiritual y consolidación de la colonización hispana en el Septentrión novohispano”, 87.

²²⁶ Guy Rozat Dupeyron, *ibid.*

²²⁷ Heriberto Frías, *Leyendas históricas mexicanas*, (México: Editores Mexicanos Unidos, 2004), 87.

²²⁸ Heriberto Frías, *ibid.*

carne cruda de lo que cazan de las montañas. Y son así como salvajes que no traen sino vestiduras de pieles de animalias que matan y son tan desemejadas, que es cosa maravillosa de ver. Más todo es nada con un hombre que ahora hay entre ellos que se llama Patagón. Este hombre en realidad es un monstruo híbrido, hijo de un desemejado animal de esas montañas y una patagona, por lo que tiene la cabeza como de can y las orejas tan grandes que le llegan hasta los hombros, y los dientes muy agudos y grandes que le salen fuera de la boca retuertos y los pies de manera de siervo y corre tan ligero que no hay quien lo pueda alcanzar.²²⁹

La biblia referencia el combate del israelita David en contra del gigante filisteo Goliat. La batalla es una alegoría entre el bien y el mal, en ella el bien triunfa personificado por David; es la victoria del pequeño frente al grande; del desvalido frente al poderoso, del débil frente al fuerte. En el mundo cristiano la hazaña de David frente a Goliat se convirtió en una metáfora. De ella podemos inferir que cualquier persona tiene posibilidades de triunfar y salir adelante a pesar del tamaño de sus problemas. Dentro de las mitologías grecolatinas, los gigantes y amazonas también son parte importante de su comprensión. En la mitología griega, los gigantes eran criaturas abominables. Surgieron de la sangre de Urano vertida sobre Gaya, la madre tierra, cuando aquél fue castrado por su hijo Cronos. Su creación coincidió con la de los titanes, las Erinias y las ninfas Meliseas.²³⁰



Imagen 3.1 Representación de David contra el gigante Goliat. Fuente Wikipedia

²²⁹ Ma. Carmen Marín Pina, *Primaleón: guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003), 35.

²³⁰ "Los gigantes", *Mitos y leyendas*, <http://www.mitosyleyendascr.com/mitologia-griega>.

De acuerdo a la mitología griega, los gigantes no sólo eran grandes y tenían una fuerza descomunal, sino que su misma apariencia era terrorífica. Tenían pelo largo y barbas descuidadas, con piernas de las que salían serpientes.²³¹ Una de las razas más nombradas en la mitología griega era la de los cíclopes. Estos humanoides eran gigantes con un solo ojo, dedicados a la herrería y hacer las armas de los dioses del Olimpo. En la antigua Mesopotamia se contaba la historia del gigante Humbaba, figura aterradora quien era el guardián de un bosque de cedros. En la *Odisea*, en el canto IX, Homero hace alusión a Polifemo, un poderoso gigante habitante de una isla de cíclopes. Homero los “llama los sin ley, los soberbios; los que obedientes a los inmortales, no plantan con sus manos frutos ni labran la tierra y habitan las cumbres de elevadas montañas en profundas cuevas”.²³² El cíclope Polifemo era caníbal y con una fuerza descomunal. Sin embargo, fue derrotado por Odiseo cuando éste lo embriagó con vino y le enterró una estaca en su único ojo; pero no sin antes, el gigante, comerse a dos de los compañeros de Odiseo.²³³

En el norte de Europa también existen leyendas de gigantes que reseñan enormes y horribles seres conocidos como “trolls”; éstos, al igual que los cíclopes, vivían en cuevas y madrigueras en las montañas. En la América precolombina se mencionan varias leyendas de gigantes y seres mitológicos. En Canadá se conoce la leyenda de “Wendigo”, un espíritu habitante de los bosques. Este ser etéreo se manifiesta en forma de gigante putrefacto y tiene hábitos caníbales. En el México prehispánico, se cuenta que los tlaxcaltecas llegaron a la tierra que habitó con antelación una raza de gigantes. Estos gigantes llevaban una vida tan salvaje como los chichimecas; eran violentos y mostraban enojo ante los intrusos que solían repeler.²³⁴

Cerca de Tlaxcala, en Tula, Hidalgo se pueden admirar a los “Atlantes de Tula” que son monolitos esculpidos en piedra basáltica y representan guerreros toltecas. Se cree que los atlantes fueron hechos por esta etnia sin precisar su antigüedad. Los monolitos miden alrededor de 4.5 metros de altura y están ataviados con un pectoral, dardos, cuchillo y una arma curva característica de las representaciones guerreras de la cultura Tolteca. En la península de Baja California existe una gran cantidad de pinturas rupestres confeccionadas en intrincadas cuevas,

²³¹ “Los gigantes”, *Mitos y leyendas*, <http://www.mitosyleyendascr.com/mitologia-griega>.

²³² Homero, *Odisea, canto IX*, traductor José Luis Calvo Martínez, <http://www.apocatastasis.com>.

²³³ Homero, *Odisea*, *ibid.*

²³⁴ Heriberto Frías, *Leyendas históricas mexicanas*, 9.

montañas y abruptas serranías. Por su manufactura y tamaño se atribuyen a una raza de gigantes que habitó la parte central de la península.

Los abrigos rocosos de la península californiana son bien conocidos por la espectacularidad de sus pinturas rupestres. Sus representaciones son figuras humanas y animales de dimensiones gigantes, la mayoría pintadas en rojo y negro, o en blanco y amarillo. Las figuras a escala humana, o de mayor tamaño de la sierra de Guadalupe, nunca se habían fechado. Se conoce muy poco acerca de su asociación con objetos de la cultura de los cazadores recolectores que vivieron en esta región. A finales del 2002 el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) reunió a un equipo internacional de arqueólogos y científicos. Los investigadores provenían de México, Argentina, Australia y Nueva Zelanda.²³⁵

Su objetivo fue fechar las figuras gigantes pintadas en las cuevas y abrigos rocosos de la Sierra de Guadalupe, en Baja California Sur. Sus conclusiones fueron que las pinturas se realizaron hace aproximadamente 7500 años. Esto ocurrió mucho antes que los mexicas desarrollaran su civilización en el Valle de México; y al menos 1000 años antes que las pinturas rupestres más antiguas conocidas para Estados Unidos. La investigación la financió el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la National Geographic Society.²³⁶



Imagen 3.2 Pinturas rupestres de Baja California Sur atribuidas a gigantes

²³⁵ "Antigüedad del arte rupestre de Baja California, México", *INAH-Conaculta*, diciembre de 2002, <http://rupestreweb.tripod.com/baja.html>.

²³⁶ "Antigüedad del arte rupestre de Baja California, México", *ibid.*

En la Patagonia existieron leyendas de gigantes entre las tribus que la poblaron. De los tehuelches se cuenta la leyenda de Kóoch, el creador de la Patagonia. Kóoch era el dios supremo de los Tehuelches y creador de todas las cosas. Con su poder hizo surgir del agua una isla muy grande y allí puso a los animales, los insectos y los peces.²³⁷ Terminada su obra suprema y satisfecho con ella, Kóoch se retiró cruzando el océano. A su paso por el mar, hizo surgir otra tierra y allí se fue a vivir. Cuenta la leyenda que en ese lugar habría quedado de no ser por el nacimiento de los gigantes, los hijos de Tons, la oscuridad.²³⁸ Uno de ellos, Nónstex, raptó a una nube y engendró a Elal, personaje central de la mitología tehuelche.

En las leyendas patagónicas también se señala a “Cherufe”, nombre de un monstruo gigantesco y antropófago, habitante de las montañas y creador de terremotos y erupciones.²³⁹ Anchimallén era un duende enano dentro de la mitología mapuche; no tenía tripas y su cola era luminosa. Kai-Kai Filu, es la culebra alada de los mitos mapuches, que causa grandes inundaciones y terremotos. De acuerdo a la mitología tehuelche, Máip era uno de los tres espíritus malignos, hijos de Tons, la oscuridad; representa el viento helado que puede matar hombres y animales.²⁴⁰

Los imaginarios en la época de la conquista

“Los mitos conservan el misterio de su origen [...] se trata de sentimientos, aspiraciones, deseos colectivos y sueños de un pueblo; en síntesis, producto del imaginario colectivo propios a una civilización en una época determinada, tomando la forma de imágenes, leyendas, tradiciones y romances [...] nacidos en los albores de las civilizaciones milenarias, atraviesan los siglos y los imperios para llegar hasta la época de los descubrimientos”.²⁴¹

Antes del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, los mitos y leyendas, emanados de los imaginarios colectivos de los europeos, se situaban en Oriente. Alejandro Magno y Marco Polo,

²³⁷ Julia Saltzmann, *Leyendas de la Patagonia* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1997), 27.

²³⁸ Julia Saltzmann, *Ibid.*, 28.

²³⁹ Julia Saltzmann, *Ibid.*, 123.

²⁴⁰ Julia Saltzmaan, *Leyendas de la Patagonia*, 126.

²⁴¹ Jorge Magasich y Jean-Marc De Beer, *América mágica: mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo* (Santiago de Chile: Editorial LOM, 2001), 11.

viajaron desde Macedonia y Venecia por gran parte de Medio Oriente y Asia. Alejandro Magno conquistó numerosos pueblos y reinos hasta llegar a la India; Marco Polo, explorador y mercader, fue más allá y se aventuró por la ruta de la seda hasta llegar a China. Los relatos y reseñas de sus viajes, experiencias y conquistas maravillaron, y siguen maravillando, a los europeos. Aunque el tiempo entre estas hazañas fue de casi 1500 años, para los occidentales, Oriente seguía siendo un mundo distinto y misterioso. En el tiempo de los grandes descubrimientos, las creencias milenarias de lugares y seres mitológicos emigraron de tierras inaccesibles del Oriente hacia el Nuevo Mundo.²⁴²

A finales de la Edad Media los turcos se expandieron ganando enormes territorios. Esta expansión les permitió controlar y obstaculizar las rutas terrestres que llevaban a los pueblos de las especierías. La situación obligó a los mercaderes y a los gobernantes europeos a buscar nuevas rutas marítimas para tener acceso a las codiciadas especias. España y Portugal fueron los primeros en intentar el descubrimiento de nuevos caminos. Para lograrlo fue necesario develar los misterios del poco conocido planeta. Los expedicionarios, como Vasco da Gama, Magallanes, Elcano y Colón tuvieron que navegar en mares incógnitos; llegar a lugares misteriosos y peligrosos, y acceder a tierras hasta entonces inaccesibles. Los navegantes debieron cruzar los confines de lo conocido, justamente donde el imaginario situó mundos maravillosos.²⁴³ En opinión de Magasich y De Beer “el descubrimiento de América pareció abrir una senda hacia esos mundos y en Europa se vivió la ilusión de que los mitos se encontraban al alcance de la mano”.²⁴⁴

En septiembre de 1522 la nave *Victoria*, de Hernando de Magallanes, regresó a España después de tres años de navegación. Aunque Magallanes murió durante la travesía (Filipinas), Juan Sebastián Elcano, un marino vasco, completó el primer viaje de circunnavegación al planeta. La redondez de la tierra se confirmaba y se cerraba el círculo geográfico e histórico para comenzar uno nuevo. Los mitos y leyendas ubicados en oriente se trasladaban al Nuevo Mundo; los imaginarios de navegantes, aventureros y conquistadores los llevaban consigo. Era posible pensar que en las tierras descubiertas se podrían encontrar la fuente de la juventud, los gigantes, los seres mitológicos y las Amazonas. A la par de seres fabulosos y mujeres guerreras, el oro, la

²⁴² Jorge Magasich y Jean-Marc De Beer, *América mágica*, 7.

²⁴³ Jorge Magasich y Jean-Marc De Beer, *América mágica*, 10.

²⁴⁴ Jorge Magasich y Jean-Marc De Beer *América mágica*, ibid.

plata y las perlas se encontrarían en abundancia. Todo parecía estar al alcance de la mano; bastaba embarcarse y enfilarse hacia el paraíso terrenal.

Creo pertinente aclarar, que los imaginarios “patagónicos” no son los mismos a los “bajacalifornianos”. Ambos son imaginarios-representaciones sociales similares, pero no son los mismos, ya que cada uno es un constructo sociocultural específico. Aunque parezca contradictorio, existieron distintos imaginarios: los generados por los grupos indígenas y los que trajeron a América los exploradores, colonizadores y misioneros. En ciertas ocasiones los mitos y leyendas de los nativos se entremezclaron con los de los conquistadores. Por alguna razón, o coincidencia, su contenido es parecido o similar en las culturas nativas y las extranjeras. Esta circunstancia hacía más sólida la certidumbre de que fueran verdaderas las creencias de ambos bandos. El móvil, reforzado por los relatos indígenas, se daba. Los conquistadores, ávidos de riquezas, reconocimiento y nuevos descubrimientos se aprestaron para ir en busca de sus sueños. Un caso concreto lo tenemos con la leyenda de las Amazonas.

En 1524, Hernán Cortés, conquistador del imperio Mexicano, envió a Colima a su adelantado Francisco de Garay. Su misión era buscar un buen puerto para sus navíos y desde ahí iniciar sus exploraciones a la “Mar del Sur”. Garay cumplió su cometido, pero además recabó cierta información que le daban los indígenas del lugar, de existir –a diez jornadas– una isla de mujeres guerreras. Cortés escuchó el relato de los nativos de Colima por conducto de Garay. En su cuarta carta de relación informaba a Carlos V de sus descubrimientos y de su intención de ir en búsqueda de la isla de Calafia y sus Amazonas.²⁴⁵

“asimismo me trajo relación [Francisco de Garay] de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirma mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, sí paren mujeres las guardan, y sí hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y las han visto. Dícenme asimismo que es muy rica en perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad”.²⁴⁶

Cabe señalar, que la comparación de esta relación de Cortés con el relato de las Sergas de Esplandián es muy similar en su contenido. Cristóbal Colón, Diego Velázquez, Nuño Beltrán de

²⁴⁵ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, 232.

²⁴⁶ Hernán Cortés, *ibid.*

Guzmán y Hernán Cortés aludían a las Amazonas: mujeres guerreras moradoras en cuevas de una isla de fuertes riscos y bravas peñas. En la isla sólo vivían mujeres y en cierto tiempo tenían acceso con extranjeros para preservar la especie. Sí de estos encuentros salían embarazadas, conservaban a las niñas y a los varones los echaban de su isla o los mataban. Estas relaciones o crónicas de los conquistadores indican un patrón de conocimiento acerca de las leyendas de Amazonas. En muchos casos se mencionan los relatos de los nativos acerca de Amazonas; de igual manera, todo indica, aunque sin poder demostrarlo, que los españoles fueron influenciados por las novelas caballerescas de la época. Las *Sergas de Esplandián* podría ser el origen del imaginario de las Amazonas de los conquistadores ibéricos. Para el estudio comparativo se debe analizar el siguiente paraje con las versiones de los españoles de la conquista:

sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal, la cual fue poblada por mujeres negras, sin que varón entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su estilo de vivir [...] la ínsula en sí, la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba. Sus armas eran todas de oro y también la guarnición de las fieras bestias, que después de haberlas amanzano cabalgaban, que en toda la isla no había otro metal alguno [...] y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con toda seguridad unos con otros, y ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas de ellas preñadas, y sí parían hembra, guardábanla, y sí paría varón, luego era muerto.²⁴⁷

Todo indica que las “*Sergas de Esplandián*” y los relatos de los indígenas fueron las lecturas que Hernán Cortés usó para buscar del reino de Calafia. Aunque Cortés vivió uno de sus mayores fracasos, el resultado fue el descubrimiento de la península de Baja California en 1533. La mítica tierra descubierta por los expedicionarios de Cortés, por muchos años se le consideró una isla. Esta referencia es importante ya que demuestra, en el caso de Cortés, que los mitos actúan y son motivadores constantes del comportamiento humano. En el periodo de los grandes descubrimientos fue un verdadero móvil de la acción.²⁴⁸ Jorge Magasich y Jean-Marc De Beer apuntan que: “los intentos de descubrir los lugares míticos determinaron a menudo la acción de muchos conquistadores: se escribieron tratados, se trazaron mapas, se organizaron difíciles

²⁴⁷ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*, 100.

²⁴⁸ Jorge Magasich y Jean-Marc DeBeer, *América mágica*, 10.

navegaciones y peligrosas expediciones terrestres, que consumieron caudalosas fortunas y no pocas veces sus protagonistas dejaron la vida en el intento”.²⁴⁹

Otros ejemplos los tenemos en la Patagonia con la búsqueda de la Ciudad de los Césares. El mito movió la ambición y curiosidad de exploradores, soldados, aventureros y religiosos. En el norte de México, la búsqueda de Quivira y las siete ciudades de Cíbola resultó un fracaso, simple y sencillamente porque no existían; sin embargo, se descubrieron enormes territorios que fueron anexados a la corona española. Otro mito que dio origen a varias expediciones fue el descubrimiento del ansiado Estrecho de Anián. Se desconoce quién originó lo que suponía la existencia de un paso que comunicaba el océano Pacífico con el Atlántico. Así se pueden citar innumerables exploraciones y exploradores que intentaron con la mayor seriedad y arrojo la búsqueda de mitos y leyendas. La gran mayoría terminó con una enorme desilusión y desengaño de lo descubierto y de lo que pretendían encontrar. Las pérdidas económicas y humanas fueron considerables y lo único que dejaron fue el ensanchamiento de la geografía universal.

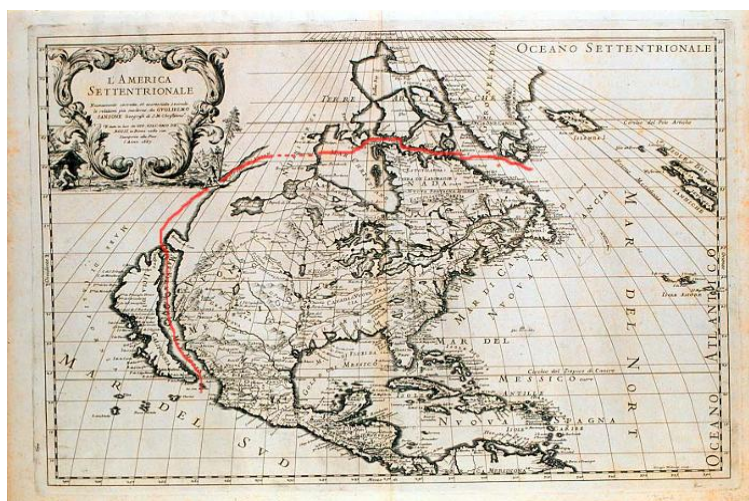


Imagen 3.3 La supuesta ruta del Estrecho de Anián y California como isla. Fuente Wikipedia

Los imaginarios de patagones y californios son de origen prehispánico; por su condición de ágrafas las etnias que los produjeron, se desconoce la fecha aproximada de su nacimiento. Su antigüedad puede ser de 1000 o 5000 años. Los testimonios de los indígenas indican que sus mitos y leyendas pasaron de generación en generación. Esta es la razón por la cual al arribo de

²⁴⁹ Jorge Magasich y Jean-Marc DeBeer, *América mágica*, ibid.

los primeros colonizadores, los imaginarios de los nativos estaban vivos en su memoria colectiva. La escritura de los europeos fue factor que influyó en el registro y conocimiento de los orígenes de sus representaciones. Por consiguiente, los imaginarios de conquistadores y colonizadores se pueden rastrear con fechas más aproximadas.

Evidencias y relatos de gigantes en la Patagonia y la península de Baja California

En la Patagonia los mitos y leyendas de gigantes comenzaron en la época prehispánica; cómo ya lo señalé en capítulo anterior, dentro de sus imaginarios, los tehuelches conocían la leyenda del gigante Nóshtex. Después del descubrimiento de América, los primeros europeos en pisar tierras patagónicas fueron los tripulantes de las naves de Magallanes. El cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, efectuó el relato y descripción más antigua que se conoce sobre gigantes en América. Desde el primer encuentro con los tehuelches en San Julián, los europeos quedaron impresionados por su estatura.²⁵⁰ Por ser de suma importancia señalo una parte de la reseña original de Pigafetta rescatada por una editorial estadounidense en 1906:

Finalmente llegamos al paralelo 49 y medio grados [latitud sur], como era en invierno, los barcos entraron a un buen puerto para invernar. Pasamos dos meses en ese lugar sin ver a nadie. Un día, repentinamente, vimos a un hombre desnudo de estatura gigantesca a orilla del puerto, bailando, cantando y arrojando polvo en su cabeza. El capitán general envió a uno de nuestros hombres con el gigante para que imitara sus acciones en señal de paz. Hecho esto, nuestro hombre guió al gigante a una isleta en presencia del capitán general. Cuando el gigante estuvo con el capitán general y nuestra presencia se maravilló enormemente e hizo señas con un dedo apuntando hacia arriba creyendo que veníamos del cielo. El era tan alto que sólo le llegábamos a la cintura, y era bien proporcionado. Su cara era larga y pintada toda de rojo, pero alrededor de sus ojos estaba pintado de amarillo; y tenía dos corazones pintados en medio de sus mejillas.²⁵¹

La reseña de Pigafetta es una referencia de la existencia de gigantes en la Patagonia; sin embargo, así como existen quienes creen en estas evidencias, también hay otros que sostienen que Pigafetta exageró sus relatos. Frédéric Lacroix es uno de los que refuta los testimonios y

²⁵⁰ Por ser de suma importancia traduje una parte de la reseña del viaje de Pigafetta en la expedición de Hernando de Magallanes alrededor del mundo, efectuada entre 1519 y 1522. El segmento que señalo es el referente al primer encuentro de los tripulantes de la expedición de Magallanes con los gigantes de la Patagonia. La editorial estadounidense "The Arthur H. Clark Company" publicó en 1906 en Cleveland, Ohio, la versión original de Pigafetta traducida al inglés.

²⁵¹ Antonio Pigafetta, *Magellan's Voyage Around the World* (Cleveland: The Arthur H. Clark Company, 1906), 49.

creencias de la existencia de gigantes en la Patagonia. Lacroix publicó el libro *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas* en 1841; en esta obra hizo una reseña cronológica de los pronunciamientos, a favor y en contra, acerca de la estatura de los patagones. Lacroix indica que: “todo el mundo sabe que los antiguos navegantes, empezando por Magallanes, quien fue el primero que visitó la costa de la extremidad de la Patagonia, van esparciendo fábulas ridículas acerca de los pueblos de aquel país”.²⁵² Lacroix referenciaba la estatura de los patagones por “la pasión a lo maravilloso”, que en los tiempos de la Edad Media era general en toda Europa.

Relación cronológica de relatos y avistamientos de gigantes en la Patagonia

Año	Nombre	Observación afirmativa	Observación negativa
1520	Magallanes y Pigafetta	Observan e interactúan con gigantes de más de diez pies	
1578	Francis Drake		Dice que hay ingleses de más estatura que el más alto de los patagones
1579	Sarmiento	Afirma haber visto gigantes de tres varas (nueve pies)	
1592	Cavendish		Se limita a decir que los patagones eran grandes y robustos
1593	Hawkins	Menciona a verdaderos gigantes sin dar medidas	
1615	Lemaire y Shouten	Según osamentas encontradas en la Patagonia, aseguran que aquellos habitantes tenían entre diez y once pies de estatura	
1670	Marborough y Wood		Indican una estatura mediana
1704	Carmon	Supone que los patagones llegan a los diez pies franceses	
1745	Cardiel y Quiroga		Confirman la opinión de Marborough y Wood de ser la estatura mediana
1764	Byron	Concede a los patagones una estatura de siete pies ingleses	
1767	Falkner		Afirma que es raro un patagón de siete pies y que la mayoría no alcanza los seis pies
1820	Gautier		Indica que los patagones tenían seis pies de estatura

Tabla 3.1 Fuente Frédéric Lacroix 1841

²⁵² Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 15.

Ante el conflicto de opiniones, respecto a la estatura de los patagones, Lacroix concluye diciendo:

“la estatura media de los patagones, es pues en realidad la de cinco pies y unas cinco pulgadas; y es verdad que al paso que es una gran estatura, nada tiene de extraordinaria o prodigiosa, porque europeos hay que son de tanta o más altura. Así como está probado que los patagones, aunque determinadamente grandes, no son gigantes, en la verdadera acepción de este nombre”.²⁵³

Gigantes en la península de Baja California

A diferencia de la Patagonia, en la península de Baja California son pocos los relatos de la existencia de una raza de gigantes que la poblaron. El principal informante es el religioso jesuita Miguel del Barco quien misionó en Baja California entre 1738 y 1768.²⁵⁴ Barco señaló que en los últimos años de los jesuitas en California, corría la noticia de que hubo gigantes en la región. Barco aseguraba que esa raza no era nativa de la península, sino que venían de la parte del norte.²⁵⁵ Barco obtuvo la información original de otro jesuita, Joseph Rothea, residente de la misión de San Ignacio de Kadakaamán. Rothea encontró osamentas humanas de bastante antigüedad y desproporcionado tamaño. El hallazgo lo comunicó a Barco, quien se encontraba en la misión de San Javier. Para que no se perdiera una cosa tan rara, Barco pidió a Rothea que investigara y le escribiera sobre los resultados.²⁵⁶ Rothea le informó a Barco que existían tres fundamentos que persuaden que hubo gigantes en la California: los huesos que se encuentran en varios lugares; las cuevas pintadas, y la voz común de los ancianos.²⁵⁷

Según mi percepción personal, los tres fundamentos son válidos como evidencias de la existencia de gigantes. Historiadores, arqueólogos y etnólogos utilizan como herramientas para la reconstrucción del pasado, las huellas o evidencias dejadas por los humanos. Documentos

²⁵³ Frédéric Lacroix. *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 17.

²⁵⁴ Miguel del Barco González nació el 13 de noviembre de 1706 en el pueblo de Casas de Millán, provincia de Cáceres o Alta Extremadura. Barco estudió en la Universidad de Salamanca y se dedicó a las letras antes de decidir unirse a la Compañía de Jesús. A la vida religiosa ingresó en 1728, a la edad de 22 años. Su formación eclesiástica la hizo en España entre 1728 y 1735; pasó a la Nueva España un periodo de tres años y en 1738 fue asignado a las misiones jesuitas californianas. Para mayor información véase a Miguel León Portilla, estudio introductorio, *Historia natural y crónica de la Antigua California* (México: UNAM, 1988), XVIII.

²⁵⁵ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California* (México: UNAM, 1988), 210.

²⁵⁶ Miguel del Barco, *ibid.*

²⁵⁷ Miguel del Barco, *ibid.*

primarios, pinturas e historia oral, son algunas de esas herramientas. De acuerdo a Marc Bloch, la primera característica del conocimiento de los hechos humanos del pasado consiste en ser un conocimiento por huellas; trátase de huesos, como en el caso del hallazgo de Joseph Rothea; de una palabra cuyo empleo revela una costumbre, o de un relato escrito por el testigo de una escena antigua.²⁵⁸ Bloch señalaba que el documento es una huella; es decir, la marca que deja un fenómeno y que podemos percibir. Ante la falta de documentos o testimonios, cuando el pasado es muy oscuro, el historiador se puede resignar a dar cabida a las hipótesis. Bloch indicaba que esta situación es válida, con la condición de no presentarlas como certidumbres.²⁵⁹

Puedo inferir, que al provenir de los religiosos jesuitas los argumentos sobre gigantes, la exageración o la invención de los relatos se descarta. Al menos no pueden ser acusados de fantasiosos; como se hizo con las reseñas de Antonio Pigafetta y otros, en sus aseveraciones de existir una raza de gigantes en la Patagonia. Los argumentos de Rothea son evidencias de primer orden; aunque más contundente fuera su argumentación sí se hubieran conservado los restos de las osamentas descubiertas. Desafortunadamente, todas las pruebas desaparecieron con el tiempo. La tradición oral de los californios sobre gigantes también se perdió al extinguirse las etnias que poblaron la península en su parte central. Lo único que quedó como parte documentada fueron las pinturas rupestres y las crónicas de Miguel del Barco y Joseph Rothea.

Al terminar sus indagaciones y comprobar físicamente sus hallazgos, el padre Rothea envió el informe requerido por Barco:

En la misión de San Ignacio hay un lugar de ranchería llamada San Joaquín. En este lugar, me dijo un indio, de edad como de treinta años, que siendo él niño, se entró al monte con otros de su edad, y dieron con un esqueleto humano de extraordinaria grandeza. Dio de ello aviso a su padre, y éste le respondió que ya lo había visto, y que siempre que pasaban por aquel sitio en busca de venados, se paraban a contemplar aquella grandeza de cuerpo. Pregunté yo a este viejo, y contestó que así era. Pasé a dicho lugar, en el que ya no se veía nada, porque con el decurso de los tiempos se había formado o crecido un pequeño barranco, y robada la tierra vecina al cuerpo, había éste caído y estaba sepultado. Yo registré la ladera arriba y abajo, y noté que en la parte superior no se encontraba hueso alguno; y sí varios por la ladera de abajo. Pregunté ¿dónde tiene la cabeza y dónde los pies? Y medido el sitio, hallé que ocupaba de largo de cuatro a cinco varas.²⁶⁰

²⁵⁸ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 58.

²⁵⁹ Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos: estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 95.

²⁶⁰ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 210.

El padre Rothea continuó su relato, lo que resultó una descripción detallada de lo encontrado. El misionero jesuita comprobó personalmente lo dicho por los indígenas, que en territorio de su misión todavía se podían encontrar rastros de gigantes.

Comencé a cavar, y de hecho di con un pedazo de cráneo muy grande, el que, por más cuidado que puse, se desmoronó al sacarlo. Poco más adelante descubrí los huesos o vértebras del espinazo, seguidos, aunque sin unión; los cuales llevé a la cabecera de la misión, y cotejado con los de nuestros muertos, vi que el del gigante eran como tres tantos mayores. Di también con una costilla, que, descubierto todo lo que de ella había quedado, lo medí, y sería como de tres cuartas, aún faltándole algo de uno y otro cabo. Descubrióse, más abajo, en el mismo sitio medido, un gran hueso, canilla del cuadril, que no tuve el gusto de verlo entero; porque ocupado yo en procurar sacar entero el cráneo, pues éste era la principal prueba de esta historia.²⁶¹

Rothea señala que los huesos desenterrados, como dientes, muelas y costillas los llevó a su misión. La razón era compararlos con las osamentas de personas de tamaño normal. De la misma manera, tuvo en sus manos fragmentos de una quijada que le enviara el padre Jorge Retz desde otra misión.²⁶² Rothea comentó que los restos de la quijada, los dientes y muelas eran semejantes a los que él encontró. Lo importante de esta reseña, aparte de las evidencias señaladas, es que se hallaron rastros de gigantes en diferentes partes de la península. Este hecho refuerza las leyendas de la existencia de una raza de gigantes que pobló algunas regiones de Baja California.

El padre Rothea siguió las huellas del mito y se dirigió hacia las cuevas pintadas (pinturas rupestres). Visitó varias, pero una le pareció la más especial. La cueva tendría entre diez y doce varas de ancho (ocho a diez metros) y de fondo como seis varas (cinco metros). Su forma como de medio cañón de bóveda y pintada con varias figuras de hombres, mujeres y animales.²⁶³ Lo más interesante del relato es la descripción que hace de la vestimenta de hombres y mujeres: “los hombres tenían un algodón [especie de sayo ancho y cerrado que se pone como camisa] con mangas y sobre éste un gabán, y sus calzones, pero descalzos; entre las mujeres estaba una con el cabello suelto, su plumaje en la cabeza y el vestido de la mexicanas llamado güipil”.²⁶⁴ Las

²⁶¹ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 210-211.

²⁶² Miguel del Barco, *ibid.*, 211.

²⁶³ Miguel del Barco, *ibid.*

²⁶⁴ Miguel del Barco, *ibid.*

figuras de animales que Rothea describe son de la fauna común de la zona, como venados y liebres; así mismo, señala otras especies desconocidas de la región, como un puerco y un lobo.

Las descripciones de Rothea de las figuras de esa cueva son verdaderamente interesantes dada la antigüedad de su manufactura. Lo más sobresaliente es la vestimenta de los hombres y mujeres que deja varias interrogantes. ¿De dónde provenían y quiénes son los modelos de los antiguos pintores? Por los primeros exploradores del siglo XVI, sabemos que los nativos californios no usaban ningún ropaje; es decir, andaban totalmente desnudos, a excepción de las mujeres que utilizaban un faldellín de la cintura hacia abajo. El algodón, el gabán y los calzones de los varones nunca se utilizó entre los californios; tampoco el huipil de las mujeres, que sí se usaba en diferentes lugares del altiplano mexicano, pero no en la península ¿Acaso las pinturas son representaciones de una raza de gigantes venidos de otras latitudes que usaban vestidos desconocidos para los nativos? El lobo y el puerco, mencionados por Rothea, tampoco existían dentro de la fauna nativa. ¿Sería imaginación de los pintores, o representaron animales que conocían de otros lugares? Es posible que esos mismos cuestionamientos se hicieran los misioneros jesuitas cuando conocieron las pinturas rupestres de Baja California.

El conocimiento de las osamentas encontradas y las pinturas rupestres dieron a los religiosos una idea sobre la existencia de gigantes. Barco deseaba conocer más acerca de esta raza desconocida para todos los habitantes de la península. De esa manera, siguió con sus investigaciones y juntó a los indígenas más ancianos de su misión para interrogarlos. Lo mismo encargó a los misioneros Benno Ducrué de Guadalupe y Francisco Escalante de Santa Rosalía de Mulegé. Según Barco, todos coincidieron en que:

De padres a hijos había llegado a su noticia, que en tiempos muy antiguos, habían venido del norte porción de hombres y mujeres de extraordinaria estatura, viniendo huyendo unos de otros. Parte de ellos tiró por lo largo de la costa del mar del Sur; y de éstos, me dijeron, se ven aún los abrigo que formaban y son como los que usan los mismos californios, pero muy grandes en su comparación [...] la otra parte de ellos tiró por lo áspero de la sierra, y ellos son los autores (decían) de dichas pinturas. A la verdad las que yo vi, lo convencen; porque tantas, en tanta altura, sin andamios ni otros instrumentos aptos para el efecto, solo hombres gigantes las pueden haber pintado.²⁶⁵

²⁶⁵ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 212.

En su relato Barco es escéptico acerca de la estatura de los gigantes, aunque, nunca dudó de su existencia. Su recelo se dio porque en la memoria colectiva de los ancianos se perdió esa información y podrían exagerar en su reseña. De acuerdo a los datos recabados de sus informantes, los autores de las pinturas de las cuevas tendrían cerca de once varas (nueve metros) de estatura. A Barco se le hace difícil de creer en esa información; parece más creíble que los pintores se allegaran árboles o rocas para utilizarlos como andamios. Al final concluye: “lo cierto es que, representando estas pinturas gente vestida y animales que no se hallan en la California, dan bien a entender que sus autores no eran nativos de aquella tierra sino venidos a ella de otras regiones.”²⁶⁶

Conclusión del capítulo III

Cornelius Castoriadis sostiene que los imaginarios son creación del hombre y que nacen espontáneos, no de condiciones o factores deterministas, religiosos o racionalistas.²⁶⁷ Dentro de este contexto, Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, citando a Berdiales e Inchauspe, comentan:

“Los hombres civilizados cuando quieren perpetuar un hecho importante levantan monumentos o escriben libros; en el mismo caso, nuestros indios, que tienen un alma simple, no saben esculpir ni escribir, forjan una leyenda. Casi siempre son relatos ingenuos en los que se trata de explicar el origen de las cosas; otras veces son de carácter cómico e intervienen en ellos animales de nuestra fauna y seres sobrenaturales de toda especie”.²⁶⁸

A buen seguro, Berdiales e Inchauspe, reflexionaron acerca del origen de los mitos y leyendas, constructos imaginarios de los indígenas patagones. Dada la condición de sociedades ágrafas de los nativos californios y patagones, no es difícil considerar cuál fue el origen de sus imaginarios. Así mismo, una representación de identidad de los nativos como “almas simples” se puede traducir en seres agrestes, silvestres, incultos, primitivos e incivilizados. Por esas razones

²⁶⁶ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 213.

²⁶⁷ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 11.

²⁶⁸ Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes originarios en los textos escolares 1886-1940”, 181.

se puede pensar que los orígenes de sus mitos y leyendas los asocian con cosas sencillas, como la fauna de sus respectivas regiones.

De acuerdo al análisis de este capítulo, los imaginarios de gigantes, amazonas y seres mitológicos se dieron prácticamente en todas las culturas del planeta. Las leyendas y mitos de seres fabulosos se pueden rastrear desde las civilizaciones grecolatinas hasta el siglo XVIII. Durante cientos o miles de años se crearon diferentes imaginarios. El desconocimiento de la mayor parte del globo terráqueo fue el gestor de mundos fabulosos en donde se refugiaban todos los seres míticos: gigantes, cíclopes, amazonas, unicornios y atlantes, entre otros. En Grecia, Homero fue uno de los más conocidos creadores de mitos y leyendas. *La Ilíada* y *La Odisea* son sus ejemplos clásicos. A la par de la creación de seres mitológicos, surgieron lugares y sitios de fábula. Un ejemplo es el reino mítico del Preste Juan, que capturó la imaginación de Europa desde el siglo XII hasta el XVIII.²⁶⁹ El reino del Preste Juan lo ubicaron en Asia (India) o Etiopía. Era un lugar perdido que quedó aislado del resto de la cristiandad. El reino era un sitio maravilloso y lleno de riquezas, casi como el Paraíso Terrenal.²⁷⁰

Desde las mitologías grecolatinas hasta la Edad Media, se puede apreciar un patrón acerca de la magnificación de las leyendas y los mitos. Con el paso del tiempo y del conocimiento más generalizado del mundo, las fábulas e imaginarios tornaron a humanizarse. Es decir, los seres mitológicos ya no se representan tan horribles y monstruosos; tampoco eran dioses o semidioses con poderes infinitos. Este es el caso particular de gigantes y amazonas; aunque su representación era como seres con capacidades físicas diferentes y superiores al resto de los mortales, su aspecto era más humano. Durante los siglos XVI y XVII muchas personas daban por hecho la existencia de gigantes y amazonas. En el Nuevo Mundo los ubicaban en los territorios desconocidos, agrestes y lejanos de la Patagonia y la península de Baja California. Eran razas de mortales, pero diferentes.

Con el descubrimiento de Cristóbal Colón, los imaginarios que los europeos, ubicaban en Oriente se trasladaron hacia el Nuevo Mundo. El descubrimiento de América pareció abrir una senda hacia esos mundos y en Europa se vivió la ilusión de que los mitos se encontraban al alcance de la mano. Al respecto Magasich y DeBeer mencionan:

²⁶⁹ "El mítico reino del Preste Juan" www.cabovolo.com/2009/02/el-mitico-reino-del-preste-juan.

²⁷⁰ "El mítico reino del Preste Juan" www.cabovolo.com/2009/02/el-mitico-reino-del-preste-juan.

“la memoria cultural europea había instalado sus mitos en el Lejano Oriente; los libros sagrados y otras tradiciones profanas confirmaban que el Paraíso Terrenal, la Fuente de la juventud, las hordas impuras de Gog y Magog, las minas del rey Salomón, el señorío de las Amazonas y el fabuloso palacio dorado de Cipangu, se hallaban en las extremidades orientales del continente asiático; territorios apenas conocidos y prácticamente inalcanzables para los habitantes del Viejo Mundo.”²⁷¹

Sobresale el señalamiento de ciertos autores que indican que mitos y leyendas eran los motores que movieron la ambición y curiosidad de exploradores, soldados, aventureros y religiosos. Todos llegaron a América con sus propios imaginarios, que al mezclarse con los indígenas, originaron expediciones que cambiaron la geografía del mundo conocido. Creo pertinente señalar, que los mitos y leyendas quedarían en la memoria colectiva de la gente, pero nunca fueron comprobados por obvias razones: eran producto de la imaginación. Sin embargo, en el caso de los gigantes de América, las leyendas nacieron de relatos y evidencias presentadas por innumerables personas, aunque no comprobadas.

Como ya indiqué en capítulo anterior, existieron exploradores y navegantes que afirmaban en sus diarios y reseñas de la existencia de gigantes (ver tabla 3.1). Más aún, aseguraban haber interactuado con algunos de ellos y hasta dieron aproximaciones de su estatura. Entre ellos se encuentran Pigafetta, Sarmiento, Hawkins, Lemaire, Shouten, Carmon, Byron y Rothea. También se encuentran los que mencionan el descubrimiento de osamentas de grandes proporciones. Ese es el caso del jesuita Barco en Baja California. Al contrario de los que afirman de la existencia de gigantes, se encuentran los escépticos quienes niegan esas versiones. Entre estos destacan Drake, Gautier, Falkner, Wood y más reciente Lacroix.

Los escépticos rechazan la existencia de gigantes. Sus argumentos los basan en las posibles exageraciones en los relatos de los conquistadores de la época. Concluyen asegurando que con los diarios y relaciones los conquistadores pretendían impresionar a sus compatriotas y obtener de sus gobiernos mayores beneficios. Lo que parece una constante entre historiadores y cronistas es la estatura de los patagones. La mayoría concuerda que el promedio de los nativos era mucho mayor que la altura de los europeos de la época. Es decir, eran altos y fornidos, pero no gigantes. Quizás el epígrafe de William Blake “lo que hoy es evidente, una vez fue imaginario” sea aplicable a la leyenda de los gigantes en América.

²⁷¹ Jorge Magasich y Jean-Marc DeBeer, *América mágica*, 9.

Capítulo IV

Reafirmación de las soberanías nacionales y la desmitificación de las leyendas en el siglo XIX

En los últimos 100 años, la humanidad dio saltos científicos gigantescos. Hasta hace unas cuantas décadas, en todas las áreas del saber humano, se observaron avances tecnológicos inimaginables. Quizás, donde se reflejaron más esos adelantos fue en las comunicaciones. El hombre descubrió la electricidad, desintegró el átomo y alcanzó la luna, por mencionar algunas de las invenciones y hechos más notables. En la actualidad se conoce cada rincón del planeta. Sin embargo, si damos un salto hacia atrás, de los siglos XVI al XIX; es decir, a los años entre el descubrimiento de América y el periodo del colonialismo, el mundo se presentaba completamente diferente. Fuera de Europa y Asia, los otros continentes eran casi desconocidos. La humanidad cambió y avanzó en estos últimos 100 años más que en toda la historia del planeta. El hombre, a la par del avance en las tecnologías, también cambió como persona. Modificó su entorno, sus vestimentas, su alimentación, su mentalidad y sus imaginarios. Pero estos cambios no fueron repentinos, sino que operó un proceso de adaptación a los nuevos conocimientos. Desde entonces, las comunicaciones comenzaron a agilizarse y fueron más constantes.

Por casi tres siglos los viajes de Europa hacia América se hacían en frágiles embarcaciones y duraban hasta tres meses. Por el Pacífico, de Acapulco a las Filipinas, la Nao de China o Galeón de Manila empleaba de cinco y hasta ocho meses en su recorrido. En la actualidad, los mismos itinerarios se hacen en unas cuantas horas; en los últimos años con la invención de la Internet, la comunicación a cualquier parte del mundo es casi instantánea. Las vías de comunicación terrestre observaron el mismo patrón y desarrollo que las marítimas. En la antigüedad los viajes a distancia tardaban meses o años en realizarse. Las hazañas de Marco Polo, entre Venecia y China, duraron años. Las Cruzadas fueron expediciones emprendidas y subvencionadas por el Papa y los reinos cristianos latinos de Europa. Su objetivo fue

reconquistar Jerusalén y liberar los lugares santos de la dominación musulmana. Los cruzados tardaban años entre sus viajes por mar y tierra, y el regreso a sus lugares de origen.

Posterior al descubrimiento de América se dieron algunas expediciones que son dignas de mencionar, tanto por su importancia, cómo por su duración. En la Nueva España se registró la proeza de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Después de un naufragio, entre 1527 y 1536, Cabeza de Vaca, en unión a otros tres sobrevivientes, caminaron desde la Florida hasta Sinaloa.²⁷² Por supuesto que esos nueve años de caminatas entre tierras y grupos indígenas desconocidos no fueron un andar constante. En algunos lugares duraban semanas o meses para después continuar con su derrotero hacia el oeste. Desde el inicio de su hazaña pasaron nueve años hasta encontrar a los primeros europeos que los condujeron a la ciudad de México. La aventura de Alvar Núñez y sus acompañantes fue una de las grandes proezas de la época. Los sobrevivientes del naufragio recorrieron gran cantidad de territorios aun desconocidos en la Nueva España que después serían incorporados a la corona española.

Los relatos fantasiosos de Cabeza de Vaca y sus acompañantes, revivieron la leyenda de Quivira y las siete ciudades de Cibola. De acuerdo a la leyenda, Cibola era una rica y gran ciudad. Durante la época colonial se creía se ubicaba en algún lugar del norte de la Nueva España y el sur de Estados Unidos. Cabe señalar, que la leyenda original de las siete ciudades se originó cuando los moros invadieron España. Según el relato, siete obispos huyeron desde la península Ibérica para establecerse en una isla o tierra ubicada al oeste. Los religiosos cruzaron el mar, donde cada uno fundó su propia ciudad.²⁷³ Cibola era una de esas siete ciudades. En la versión original los obispos eran portugueses que salieron desde Oporto; posteriormente, los españoles cambiaron esa versión y popularizaron otra. En su adaptación, los siete obispos eran españoles oriundos de Mérida, quienes escaparon de allí en el año 713.²⁷⁴

Fueron tan impactantes las reseñas de Cabeza de Vaca y sus náufragos, que la imaginación y la codicia movieron a los españoles. El oro, el reconocimiento y la fama fueron los motores que generaron las exploraciones hacia los confines de las nuevas tierras descubiertas. El virrey Antonio de Mendoza ordenó a su capitán Francisco Vázquez de Coronado una

²⁷² Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios*, (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1942), 111.

²⁷³ "Cibola", <http://es.wikipedia.org/wiki/cibola>

²⁷⁴ "Cibola", <http://es.wikipedia.org/wiki/cibola>

importante misión exploratoria. La finalidad era encontrar esos reinos y pueblos, supuestamente poseedores de inmensas riquezas y descritos con exageración por los caminantes. La expedición comandada por Vázquez de Coronado se efectuó entre 1540 y 1542. En dos años recorrieron, a pie y a caballo, cientos de kilómetros sin encontrar nada parecido a la leyenda.

Las primeras expediciones al interior de la Patagonia se convirtieron en un estimulante a la fecunda imaginación de los conquistadores. Los nuevos territorios descubiertos por los europeos se constituyeron en una enorme reserva de imaginarios. La búsqueda de paraísos terrenales, del Dorado o de la Ciudad de los Césares, ocasionaron la exploración de las periferias y de las regiones más incógnitas. En el siglo XVI ya se mencionaba la existencia de una raza de gigantes que habitaban en la Patagonia. Al mismo tiempo, a principios de ese siglo, surgió la creencia de la existencia de una ciudad perdida edificada por hombres blancos y con inmensas riquezas.

En 1526 se conocieron las primeras noticias de la Ciudad de los Césares. Los relatos fueron proporcionados por soldados españoles que llegaron al río de la Plata con la expedición de Sebastián Caboto. El naufragio de la expedición del obispo Plasencia en 1540, a la altura del estrecho de Magallanes, terminó por gestar el mito de la misteriosa ciudad.²⁷⁵ Años después, el arribo de algunos sobrevivientes a Chile, reforzó la creencia que los náufragos fundaron una ciudad en la Patagonia.²⁷⁶ En los albores del siglo XVII se dieron las primeras entradas hacia el interior de la Patagonia. La primera la efectuó Hernando Arias de Saavedra desde Buenos Aires en 1604.²⁷⁷ El gobernador recorrió grandes distancias y llegó hasta el río Negro; su intención era encontrar la Ciudad de los Césares.

A mediados del siglo XVII las exploraciones continuaron, pero comenzaron a dirigirse hacia las regiones más meridionales. Entre 1679 y 1672, el misionero jesuita Nicolás Mascardi efectuó tres expediciones dentro de la Patagonia.²⁷⁸ Mascardi llegó de Chile para misionar entre los indígenas, pero también para ir en busca de la leyenda de la Ciudad de los Césares. Mascardi emprendió sus exploraciones hacia el sur y el este, buscando la mítica ciudad. El religioso no

²⁷⁵ "La búsqueda de la Ciudad de los Césares", *Memoria Chilena*, acceso 10 de mayo de 2016. <http://www.memoria chilena.cl/602/w3.article>.

²⁷⁶ "La búsqueda de la Ciudad de los Césares", *ibid*.

²⁷⁷ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Malvinas*, 31.

²⁷⁸ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia: desde el siglo XVI hasta 1955*, 18.

dejó, o al menos no se han encontrado muchos datos sobre las regiones que exploró. Autores optimistas creen que llegó hasta el río Santa Cruz y la bahía de San Julián. Los relatos de expediciones en busca de mitos y leyendas se dieron constantemente entre los siglos XVI y XVIII. No sólo en la Patagonia y Baja California, en todo el mundo el hombre tenía la necesidad y la curiosidad de encontrar sus sueños.

De acuerdo con estos ejemplos, los tres siglos de conquista y colonización de América fueron de innumerables viajes exploratorios, tanto marítimos como terrestres. La finalidad de los europeos era conocer su entorno y las regiones aún desconocidas, o poco conocidas; además, requerían reforzar su presencia en las periferias de sus inmensas posesiones y los nuevos territorios descubiertos. La corona española, la mayor colonizadora y acaparadora de tierras en el Nuevo Mundo, era la más interesada en reafirmar la posesión de sus dominios. Las constantes guerras contra ingleses y franceses hacía inaplazable la confirmación de su soberanía en América. Cómo ya lo hice notar, había otros “motores” que originaron expediciones y desplazamientos hacia lugares ignotos. Este argumento corresponde bien a la búsqueda de las leyendas que motivaron la codicia y las expectativas de los europeos.

En medida que el continente era mejor conocido, producto de esa movilidad, los imaginarios de mitos y leyendas comenzaron a desvanecerse. Las supuestas ubicaciones de pueblos, lugares y seres imaginarios se buscaron afanosamente sin encontrar nada. En mi opinión, la desmitificación de las leyendas fue un proceso que se completó durante el siglo XIX. Era lógico suponer que acabaran los mitos, ya que son constructos del imaginario. Según Castoriadis, los imaginarios son creación del hombre y nacen espontáneos;²⁷⁹ por consiguiente, se pueden modificar o desaparecer ya que no son inmutables.

El siglo XIX y el proceso de desmitificación de las leyendas

La independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa comenzaron a impactar entre los habitantes de las colonias españolas de América. La invasión napoleónica a España en 1808 y la detención del monarca español, creó de inmediato un vacío de poder. Esta situación repercutió en todas las colonias. Los aires de libertad pronto soplaron en el Nuevo Mundo y

²⁷⁹ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 11.

abrieron las puertas a las pretensiones de los independentistas americanos. La separación de las colonias españolas no fue fácil, ya que la debilitada España intentó mantener sus posesiones a toda costa. Las luchas en toda Hispanoamérica se generalizaron desde 1810 y duraron más de diez años. De pronto nacieron héroes y “padres de la patria”; en México y Centroamérica, Hidalgo, Morelos, Allende, Guerrero; en Sudamérica, Bolívar, San Martín, Belgrano, Sucre, O’Higgins, entre los más sobresalientes. Paralelamente al nacimiento de héroes, nacían también nuevos imaginarios y se olvidaban, o acababan los viejos mitos y leyendas de la época colonial.

La guerra de independencia pasó casi inadvertida en las Californias. Varios fueron los motivos que originaron el poco interés hacia este movimiento que convulsionó a gran parte de los habitantes de México. La razón más lógica fue la enorme distancia, sin vías de comunicación, que separaban a la península del centro geográfico y político del país; otro motivo fue la poca población en tan vasto territorio, y se puede agregar, el estado de pobreza en que vivían los peninsulares. Manuel Clemente Rojo, citado por Mario Alberto Magaña, indica que: “después de iniciada la revolución de Independencia, las memorias [sic] que se mandaban anualmente a Baja California para el pago de los soldados se suspendieron, provocando escasez entre los habitantes, al grado de que no podían satisfacer sus más urgentes necesidades”.²⁸⁰ Un reporte de 1824 de fray Luis Carrasco, informaba que los soldados de las misiones no habían recibido sus haberes desde hacía 14 años; “es decir, que desde alrededor de 1808-1810 los soldados misionales empezaron a dejar de recibir bastimentos y sueldos, creció así la escasez en toda la población no indígena”.²⁸¹

A continuación reproduzco un pasaje del testimonio oral de don Simón Avilés. Esta persona fue un viejo residente de Todos Santos, a quien le tocó vivir las penurias de esos tiempos. El testimonio de Avilés fue reproducido en 1859, en los “Apuntes Históricos de la Baja California” de Manuel Clemente Rojo:

Aquellos tiempos que sobrevivieron inmediatamente después del grito de independencia, fueron los peores de cuantos he visto en todo el curso de mi larga vida, ni espero volver a ver jamás. No sé ni como explicar las hambres, desnudez y miseria que sufrimos y experimentamos entonces, pero obró la providencia de Dios que en la época de nuestras mayores aflicciones, cuando más desnudos estábamos arribó a la costa del Pacífico un

²⁸⁰ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 306.

²⁸¹ Mario Alberto Magaña Mancillas, *ibid.*, 305-306.

buque grande norteamericano cuyo capitán y dueño era un Jorge, no se de que, que traía a bordo unas indias canacas y decían que estaba casado con una de ellas. Ese Jorge yo lo conocí; decía que el buque lo había armado en Boston y que su objetivo era buscar ballenas y llegó a la bahía Magdalena porque sabía que ahí había muchas. Luego [que] fue mirando el estado de desnudez en que estábamos, nos vendió muy barato todos los efectos que traía a bordo del buque, y esto clandestinamente, porque el gobierno español no le permitía a ninguna nación del mundo comerciar en sus posesiones de América.²⁸²

En su testimonio, Simón Avilés, dijo que el barco *Neptuno* (nombre del navío estadounidense) fue capturado por una nave de la armada española; después fue conducido a San Diego, California. Para los pobres vecinos de Todos Santos, este hecho fue providencial y de gran importancia. El suceso fue comentado por largo tiempo y lo consideraron el único acontecimiento histórico de importancia digno de recordar. Como ya lo hice notar, este difícil período (1810-1821) no tuvo acontecimientos de mucha relevancia; sin embargo, si repercutió en la débil economía regional. Conforme avanzaba la lucha y se generalizaba en todo el país, los caminos y puertos del Pacífico eran ocupados por fuerzas insurgentes; la situación originó que los suministros, sueldos y haberes de militares y religiosos se dejaran de pagar por largas temporadas. La situación provocó difíciles, y algunas veces, insostenibles las condiciones de vida de los peninsulares.

La Patagonia vivió una experiencia similar a la californiana. Entrado el siglo XIX, el único establecimiento permanente en la Patagonia que sobrevivió a la época colonial fue Carmen de Patagones. De acuerdo a Susana Bandieri, “Carmen de Patagones va a ser para la sociedad hispano-criolla, una especie de cuña en el desierto; es decir, el enclave desde el cual se podría penetrar en territorios indígenas”.²⁸³ Después de la revolución de mayo de 1810, el fuerte de Carmen de Patagones sufrió cambios políticos. Por un tiempo se utilizó como cárcel para los presos políticos y estuvo en manos realistas hasta que lo recuperó el almirante Brown en 1814.²⁸⁴ La lucha armada entre insurgentes y realistas ocasionó un modo de vida muy precaria en el fuerte y en toda la región. La razón era el casi nulo abastecimiento de víveres que regularmente se hacía por vía marítima.

²⁸² Manuel Clemente Rojo, “Apuntes históricos de la Baja California”, Eligio Moisés Coronado, coordinador, en *Memoria del VI Simposio de Historia y Antropología Regional* (La Paz: UABCS, 1995), 35.

²⁸³ Susana Bandieri, “Patagonia en Patagones” (disertación, Carmen de Patagones, 2006).

²⁸⁴ Susana Bandieri, “Patagonia en Patagones”.

Consumadas las independencias de los países hispanoamericanos, comenzó un lento proceso de reafirmación de las soberanías nacionales. Chile y Argentina se convirtieron en naciones independientes y comenzaron a delimitar y establecer sus fronteras con los otros países sudamericanos. El amplio territorio de la Patagonia, inhabitado y desconocido por criollos y mestizos, de pronto se convirtió en objeto de pretensiones nacionalistas. Los límites entre la Patagonia chilena y la Patagonia argentina, establecidos durante la colonia, eran inciertos y fueron motivo de múltiples controversias. El conflicto de intereses y la defensa de las soberanías hicieron pensar en una solución armada entre las dos naciones. Era tanta la tensión, que a finales del siglo XIX se pensaba en una inminente guerra entre Chile y Argentina.²⁸⁵ Los problemas limítrofes se solucionaron con los tratados de 1881 y 1902.

El problema de límites territoriales, como el caso de Chile y Argentina, se presentaron en innumerables ocasiones a través de la historia. Es una constante que los Estados se hayan construido y legitimado mediante la guerra. La prioridad de las naciones emergentes era asegurar su independencia y después su soberanía. Durante este proceso de institucionalización la deportación o el aniquilamiento de los nativos formaba parte de los pasos de consolidación del Estado. La Argentina independiente, ante los reclamos chilenos sobre la Patagonia y las amenazas de otras naciones, comenzó una etapa de asimilación y soberanía sobre sus territorios.

Entre 1810 y 1825 se produjo un período de “abandono” de la región patagónica. Este lapso, de la lucha de independencia a la lenta reorganización de los nuevos Estados a partir de 1830, fue en general un periodo de paz.²⁸⁶ El conocimiento de la Patagonia constituyó un interés permanente desde los primeros años de vida independiente de Argentina. De tal manera, que durante la etapa de consolidación nacional, comenzaron a organizarse expediciones continuas hacia el sur. Gran parte de estas incursiones fueron realizadas por la Marina Argentina.²⁸⁷ La primera gran campaña argentina hacia el sur de Buenos Aires, fue realizada en 1833 por órdenes del general Juan Manuel de Rosas. De acuerdo a Alex Vallega:

“el general Rosas acordó con los chilenos la organización de una expedición contra los indígenas que habitaban en territorios patagónicos e incursionaban permanentemente en la frontera. La relevancia de esta incursión la llevó a ser considerada como un verdadero

²⁸⁵ Susana Bandieri, “Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”, en *Revista Pilquen*, Año XI, 11 (Comahue: Universidad Nacional de Comahue, 2009), 3.

²⁸⁶ Pedro Navarro Flórida, *Historia de la Patagonia*, 72.

²⁸⁷ Alex Vallega, coordinador, *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955*, 32-33.

precedente de la “campana al desierto”. La expedición se compuso de tres columnas argentinas y una chilena que estuvo al mando de Manuel Bulnes y que logró entrar en Neuquén y vencer a los caciques Pincheira que dominaban los indios de la zona”.²⁸⁸

Durante el siglo XIX continuaron las expediciones a la Patagonia; pero ahora el interés no fue la costa atlántica o las islas adyacentes sino su interior. Paralelamente a las campañas militares, como la de Rosas, científicos, naturalistas y exploradores europeos viajaron a través del enorme territorio. Hombres como Humboldt, D’Orbigny, Darwin, Lacroix, Guinnard y Musters, hicieron valiosas investigaciones que asentaron en sus diarios y que serían publicadas posteriormente. Los viajeros y exploradores ampliaron el conocimiento de lo que se creía que era la Patagonia. Ninguno de ellos mencionó a los gigantes patagónicos, a excepción de Frédéric Lacroix, quien deseaba desmitificar las leyendas. Para el caso, Lacroix escribió en 1841 su versión sobre la historia de la Patagonia y la Tierra del Fuego. El periodo que analizó fue desde el primer contacto hecho por Magallanes en 1520, hasta el siglo XVIII.

En un apartado de su obra, Lacroix efectuó una minuciosa relación de aquellos que afirmaban haber visto gigantes en la Patagonia; de la misma manera, menciona a los que aseveraban que los gigantes eran una exageración e invento de los exploradores y viajeros europeos. Las conclusiones de Lacroix acerca de si hubo o no gigantes en la Patagonia fueron negativas. Lacroix concuerda con varios autores y cronistas de la época en el sentido de que los patagones eran altos, pero no gigantes. De esa manera, en el transcurso del siglo XIX las leyendas originadas en los siglos XVI y XVII se fueron apagando. Había una razón para este fenómeno: el mejor conocimiento y el mayor interés en las regiones anteriormente desconocidas. Las barreras de las comunicaciones fueron cayendo y las exploraciones al interior de la Patagonia se hicieron más constantes.

En mi particular opinión, la globalización del planeta no comenzó en el siglo XX, sino en el siglo XIX. Por supuesto que no en la misma medida de lo que hoy conocemos como “globalización”, con los alcances tecnológicos logrados por la humanidad; sin embargo, desde el periodo de la conquista y hasta el siglo XIX, se vieron cambios generales en las geografías de todos los continentes. Los viajes de circunnavegación, las exploraciones hacia América, Asia, África y Oceanía, eran cada vez más frecuentes. La cartografía de la época se fue plasmando con

²⁸⁸ Alex Vallega, *ibid.*, 33.

mayor exactitud y comenzaron a quedar pocas regiones y territorios desconocidos. La relación existente, que en la modernidad se llamó centro-periferia, fue creciendo y ampliándose, pero a la vez desmitificándose.

En opinión de Susana Bandieri, la Patagonia en el siglo XIX estaba en manos de los pueblos originarios y era considerada parte de un vasto “desierto” que había que conquistar.²⁸⁹ Para la concepción de la época el desierto generaba barbarie y la civilización estaba en las ciudades. Trasladar ese mundo “civilizado” a la Patagonia o las Pampas implicaba desplazar o aniquilar a los grupos indígenas. Hasta la actualidad existe un debate sobre el exterminio de los pueblos originarios de Argentina. Las controversias se dan entre quienes opinan que no hubo genocidio, sino que fue un proceso de asimilación para consolidar al Estado argentino. Este argumento corresponde muy bien al “destino manifiesto”, aplicado por los estadounidenses a México y las etnias autóctonas de su país.

Autores, como Pedro Navarro Floria, argumentan que la evidencia histórica de un genocidio no es negada y se le explica y justifica. Que la aniquilación de los indígenas fue una fatalidad, parte inexorable de la construcción del Estado.²⁹⁰ En este contexto, Susana Bandieri señala: “llevar la civilización al interior de las Pampas implicaba, en consecuencia, abolir para siempre esa línea imaginaria que separaba la cultura blanca de la indígena –simbólicamente denominada ‘frontera interna’– y destruir a los grupos sociales que se revelaban ante el avance de la civilización”.²⁹¹

La “campana al desierto”, encabezada por el general Julio Argentino Roca fue el evento que permitió la asimilación de las Pampas y la Patagonia. La “campana”, fue una guerra de conquista que inició en 1879 y que incorporó los territorios del sur de Argentina.²⁹² Antes de la exitosa empresa de Roca, se efectuaron movimientos militares en contra de los nativos. Primero Juan Manuel de Rosas y posteriormente Adolfo Alsina. Aunque estos militares penetraron a

²⁸⁹ Susana Bandieri, “Pensar una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía”, 47.

²⁹⁰ Pedro Navarro Floria, “El debate historiográfico sobre la conquista de la Patagonia en el contexto de la democracia argentina post-dictadura”, ponencia presentada en la *Segunda jornada de historia de la Patagonia* (General Roca-Río Negro, noviembre de 2006), 2.

²⁹¹ Susana Bandieri, “Pensar en una Patagonia con dos océanos”, 47.

²⁹² Susana Bandieri, *ibid.*

territorios habitados por indígenas, no lograron su asimilación. Algunos historiadores consideran esas campañas como el antecedente de la guerra emprendida por el general Roca.

Entre las campañas de Alsina y Roca, el gobierno argentino intentó el poblamiento de la Patagonia con extranjeros. A este propósito se publicó la ley del 11 de octubre de 1862. Este decreto permitía otorgar tierras públicas en propiedad hasta de veinticuatro cuabras a toda familia que se estableciese sobre la misma.²⁹³ Ese mismo año de 1862 se recibió inmigración de italianos en Cubanea y Zanjón de Oyuela.²⁹⁴ Quince años atrás del inicio de la “campaña al desierto”, se autorizó otro proyecto de colonización, también diseñado para extranjeros. En 1865 llegaron a la Patagonia los primeros galeses –153 en total– que ocuparon las costas del territorio del Chubut; posteriormente se extendieron hacia los fértiles valles andinos.²⁹⁵ Todo indica que la política del gobierno argentino era estimular la colonización de las regiones “desérticas” de las Pampas y la Patagonia. De acuerdo a Susana Bandieri:

“las mayores superficies para colonizar se entregaron a particulares de los círculos de poder porteños en condiciones casi libres, los cuales, en su gran mayoría, nunca incorporaron población y transformaron sus concesiones, en el mejor de los casos, en grandes estancias ganaderas, cuando no las vendieron pocos años después al ‘pacificarse’ los territorios y aumentar considerablemente su valor”.²⁹⁶

Algo similar, como veremos más adelante, sucedió en México con las políticas de colonización de los gobiernos liberales. La idea de colonizar regiones inhabitadas y desérticas no era mala; sin embargo, las grandes concesiones se dieron a compañías extranjeras y amigos de los presidentes en turno. Esta situación en lugar de desarrollar y poblar los territorios concesionados, generaron grandes latifundios que no fueron desbaratados hasta la Revolución de 1910. Un caso notable es el de Luis Terrazas quien combatió contra la intervención francesa (1862-1867) y logró el grado de general. Posteriormente se convirtió en gobernador del Estado de Chihuahua, el más grande de México. Terrazas, al amparo del gobierno de Porfirio Díaz, amasó una incalculable fortuna. Sus negocios eran cuantiosos e iban desde molinos de trigo, fábricas textiles, hasta bancos. En opinión de Juan de Dios Olivas “desde el poder [Terrazas]

²⁹³ Pedro Navarro Flóres, *Historia de la Patagonia*, 89.

²⁹⁴ Pedro Navarro Flóres, *Historia de la Patagonia*, 81.

²⁹⁵ Susana Bandieri, *ibid.*, 48.

²⁹⁶ Susana Bandieri, *ibid.*, 48.

acapararía tierras, hasta acumular un latifundio de más de 2.5 millones de hectáreas, donde se estima que pastaban entre 350 y 500 mil cabezas de ganado vacuno, caprino y equino”.²⁹⁷

La historia de México en el siglo XIX es algo similar a la historia de Argentina en el mismo periodo. Después de la guerra de independencia, la anarquía y el desorden en lo económico y político fueron una constante en el país. México entró en una grave crisis política y de líderes. El quebranto de la economía, originado por los años de lucha, provocó un debilitamiento en todos los órdenes de la nascente república. Ciertos autores aseveran que los políticos mexicanos no estaban preparados para tomar las riendas de la nación. Según, a su conveniencia y provecho, se dividieron en bandos formando partidos que en los siguientes 100 años se alternarían en el gobierno. Las diferencias acumuladas se vieron reflejadas en incontables disputas y luchas por el poder y eso fue de consecuencias desastrosas para el país. El ejército mal pagado y mal dirigido tomó un lugar protagónico en los eventos que cambiaron el rumbo de la nación. La inestabilidad del país se reflejaba en todos los órdenes de la sociedad. En este contexto México se puso en la mira de países extranjeros que estaban dispuestos a intervenir cuando llegara el momento. Y la oportunidad les llegó pronto.

En el siglo XIX se dio la independencia de todos los países hispanoamericanos, pero también las luchas por la conservación de sus soberanías. Ingleses, franceses, estadounidenses y españoles fueron las naciones extranjeras que atentaron en contra de la integridad de los países hispanoamericanos. Entre 1806 y 1807, Inglaterra envió dos expediciones militares que fracasaron en sus intentos de apoderarse y anexar el Virreynato del Río de la Plata. En 1833, marinos ingleses invadieron y se apoderaron de las Islas Malvinas, que conservan hasta la actualidad con el nombre de Islas Falkland. México, después de lograda su independencia de España, también sufrió varias intervenciones extranjeras.

Procedente de Cuba, España envió una expedición militar hacia México en 1829; al frente de las fuerzas españolas venía el brigadier Isidro Barradas. El plan español era recuperar la Nueva España para reinstalar la monarquía de Fernando VII y de ahí reconquistar sus antiguas posesiones americanas. Barrada y los españoles fueron derrotados por el general Santa Anna el 11 de septiembre de 1829; sin embargo, España no reconoció la independencia de México hasta

²⁹⁷ Juan de Dios Olivas, “Luis Terrazas, el gobernador latifundista”, *El Diario*, 29 de marzo (2014): diario.mx/local/2014-03-29_9864a986/luis-terrazas-el-gobernador-latifundista/.

1836. Del 2 de octubre de 1835 y hasta el 21 de abril de 1836 se dio la guerra de independencia de Texas. Oficialmente Estados Unidos no participó en las luchas; pero su apoyo financiero, el armamento y los hombres que intervinieron, fueron decisivos para que México perdiera este territorio. Texas pertenecía al Estado mexicano de Coahuila y posterior a su declaración de independencia pidió su ingreso a la Unión Americana. México no aceptó la autonomía texana, pero ante las presiones de Estados Unidos con una inminente guerra, cedió el territorio en 1845.

Entre el 16 de abril de 1838 al 9 de marzo de 1839 se registró la llamada guerra de los “Pasteles”. Esta fue la primera intervención armada francesa en México. El origen de esta guerra la protagonizó un pastelero francés llamado Remontel. El pastelero (de ahí el nombre de la guerra) afirmó que su tienda en Tacubaya había sido saqueada y destruida por oficiales mexicanos en 1828. Remontel pidió ayuda al rey de Francia y su gobierno reclamó al gobierno mexicano 600,000 pesos por concepto de daños. Esta cantidad incluía adeudos anteriores contraídos por México al gobierno francés. El embajador Deffaudis le dio a México un ultimátum para liquidar sus deudas a Francia. El presidente Anastasio Bustamante se negó pagar y reconocer el monto de lo reclamado. Ante la negativa, Francia envió una flota bajo el mando del almirante Charles Baudin. Su objetivo era bloquear todos los puertos mexicanos del Golfo de México, bombardear San Juan de Ulúa y aprovechar el puerto de Veracruz. Los pocos barcos de la Armada de México, fueron capturados en Veracruz en diciembre de 1838. México declaró la guerra a Francia y el conflicto se solucionó en 1839 cuando el gobierno mexicano reconoció el adeudo de los 600,000 pesos.

La siguiente intervención fue la más dolorosa y humillante de la historia de México. Con la guerra de anexión, provocada por Estados Unidos entre 1846 y 1848, México perdió más de la mitad de su territorio. A principios de 1846, el presidente Polk de Estados Unidos, envió a la ciudad de México a John Slidell. El objeto de la visita del enviado especial estadounidense era intentar la compra de una parte de su territorio norteamericano. Slidell venía como ministro plenipotenciario de Estados Unidos. Entre su agenda, también traía la consigna de reclamar adeudos ocasionados a compatriotas suyos durante la guerra de Texas. Slidell no fue recibido por el gobierno mexicano y no concretó ningún arreglo. Ante la negativa, Polk buscó el menor incidente o provocación para declararle la guerra a México.

El pretexto llegó rápidamente cuando un piquete de tropas mexicanas atacó a una guerrilla texana que había incursionado en territorio nacional. Este leve incidente fue el pretexto que necesitaba Polk. Una vez provocado el conflicto, Estados Unidos invadió México mediante la campaña de Texas, que duró del 8 de marzo al 13 de mayo de 1846. Al poco tiempo invadieron gran parte del territorio nacional. Su ejército y marina bien preparados penetraron por Punta Isabel y Paso del Norte; posteriormente, sus buques de guerra bloquearon Tabasco, Tuxpan, Veracruz y Tampico en el Golfo de México; después siguió el asedio a Mazatlán y Guaymas en el Pacífico.²⁹⁸ El Ejército del Oeste comandado por el coronel Stephen W. Kearny, partió desde Leavensworth, Kansas, el 25 de septiembre de 1846 para ocupar Nuevo México.²⁹⁹ El Estado nortero cayó en octubre del mismo año; desde ahí se preparó el asalto terrestre hacia California, que ya había sido ordenado por el presidente Polk.

Desde el inicio de las hostilidades, en marzo de 1846, Fremont incitaba a colonos estadounidenses para que se sumaran al movimiento de separación. que iniciaban en California. Con algunos hombres, Fremont penetró hasta Monterrey y construyó un fuerte en Pico del Gavilán izando la bandera independentista. Asediados por fuerzas mexicanas al mando del coronel Vallejo, fueron repelidos de este lugar; sin embargo, a los dos meses los rebeldes regresaron fortalecidos y provocaron la rebelión de Sonoma (14 de junio). Los rebeldes tomaron la plaza que fue entregada por el mismo comandante Vallejo. Alfonso Salazar indica “capturado el coronel Vallejo, los insurgentes declaran constituida la República de California e izan por todas partes una bandera blanca con una estrella y un oso, más una leyenda que decía California Republic”.³⁰⁰

Argumentando falta de armas y efectivos militares el gobernador de California Pío Pico y el comandante militar José Castro, abandonaron la lucha que apenas iniciaba. Esta discutible decisión no fue secundada por los californianos, quienes organizados en guerrillas opusieron férrea resistencia a los invasores. Las batallas de Cerro Gordo, La Angostura, Churubusco, Chapultepec, Tampico, Veracruz, Monterrey, Saltillo y Paso del Norte se perdieron todas. La excepción pudo ser La Angostura, que se pudo ganar, de no suceder la huida del “generalísimo” Santa Anna. En contraste al escenario nacional, en California si se ganaron algunas batallas

²⁹⁸ Diccionario Enciclopédico de Baja California, varios autores (México: ICBC, 1989), 284.

²⁹⁹ Adalberto Walther Meade. *El Partido Norte de Baja California* (Mexicali: UABC, 1983), 40.

³⁰⁰ Alfonso Salazar Roviroso, *Historia del Estado de Baja California 1500 a 1975* (México: Ediciones Económicas, 1976), 156.

complicándoles a los estadounidenses la dominación del territorio. La superioridad numérica y el mejor armamento y organización fueron determinantes para el desenlace de la guerra, que de antemano estaba perdida; aún así, los bajacalifornianos siguieron peleando hasta después de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo que daba por terminada la contienda. En el libro, *Breve historia de México*, José Vasconcelos hace una alegoría de la lucha de los californianos ante la invasión norteamericana:

Donde la tragedia alcanzó las proporciones de lo sublime, es en la tierra hermosa de California. Estaba poblada escasamente la provincia, pero con raza escogida de sangre española y mexicana. Una pequeña aristocracia de la tierra se había desarrollado celosa de su tradición hispánica [...] fue California el único territorio que se defendió de la conquista yankee con positiva gallardía. Para ninguno de los conquistadores fue más dura la tarea que para Fremont [...] todo porque en California los rancheros organizados en guerrillas defendían el hogar y no peleaban por ningún Santa Anna; peleaban por la patria. Y aun se hizo célebre una táctica guerrera peligrosa inventada por los californianos: se dejaban perseguir de las fuerzas yankees, aparentaban la huida y de pronto, ya que escaseaba el número de perseguidores se devolvían con furia y a menudo extinguían corporaciones enteras de yankees. Nadie ha cantado la gloria militar de estos héroes verdaderos cuya saga debería de ser material de nuestras escuelas públicas y ejemplo de una verdad manifiesta.³⁰¹

Inevitablemente México perdió la guerra frente a Estados Unidos. Con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848, se perdió más de la mitad del territorio nacional. Los Estados de Nuevo México, California y lo que quedaba de Texas fueron el botín de la injusta guerra; poco después, todos los territorios fueron anexados a la nación vencedora. México quedó destrozado política y económicamente; aún así, los siguientes años, posteriores a la guerra, continuaron las luchas entre conservadores y liberales. Parecía que políticos y militares no entendían el daño ocasionado al país por tantos años de luchas por el poder.

Entre 1857 y 1860 se desató la Guerra de Reforma con el triunfo de los liberales y Benito Juárez. Una nueva constitución se promulgó y se decretaron las Leyes de Reforma, que en muchos aspectos eran contrarias al clero y los conservadores. Ante la quiebra financiera del país, el presidente Juárez decretó un periodo de moratoria a los países acreedores de la nación. España, Inglaterra y Francia, los principales acreedores de México, exigieron el pago de la deuda mediante una coalición que atracó en el puerto de Veracruz. Los gobiernos de España e

³⁰¹ José Vasconcelos, *Breve historia de México* (México: Compañía Editorial Continental, 1979), 350-351.

Inglaterra aceptaron un convenio con México para diferir el pago de la deuda, pero no así los franceses. Éstos atacaron y tomaron Veracruz y se prepararon para el asalto final a la ciudad de México. En su camino a la capital del país fueron detenidos y derrotados en Puebla el 5 de mayo de 1862. Los franceses se retiraron a Veracruz y esperaron en el puerto hasta recibir refuerzos. A los poco meses entraron a la ciudad de México sin disparar un solo tiro. De 1862 a 1867 se dio la segunda intervención francesa y se instaló el Segundo Imperio Mexicano con Maximiliano de Habsburgo como emperador.

Durante cinco años los liberales y el presidente Juárez combatieron a los invasores en una guerra de guerrillas. El debilitamiento militar del imperio se dio cuando Napoleón III ordenó la evacuación de las tropas de ocupación ante un inminente conflicto con Prusia. El emperador Maximiliano quedó solo acompañado únicamente por el ejército conservador mexicano. Después de sitiar Querétaro por el ejército liberal, los conservadores fueron derrotados definitivamente en 1867. El 19 de junio de ese año fueron fusilados Maximiliano y los generales mexicanos Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas. Así terminó la segunda intervención francesa en México y comenzó la era de los gobiernos liberales que no concluyó hasta 1910.

Parecía que el gobierno mexicano aprendió la lección después de la guerra contra Estados Unidos. La desmembración de más de dos millones de kilómetros cuadrados fue costosa y dolorosa. Encumbrados los liberales en el poder, se intentaron nuevos mecanismos para solucionar la falta de población en el norte de México. El presidente Juárez promovió la colonización de los terrenos baldíos; para el efecto emitió algunos decretos durante la intervención francesa. Uno de estos fue la Ley de Colonización de Terrenos Baldíos emitida el 20 de julio de 1863. La ley era un esfuerzo por lograr un mejor reparto de tierras a los habitantes del país. El gobierno de Juárez intentó promover la migración interna y colonizar las zonas despobladas; con este fin se aprobó esa ley, que básicamente trataba de la disposición y colonización de terrenos baldíos y las tierras no reclamadas y no usadas de la nación.³⁰² La ley devolvía todas las tierras públicas al control federal y establecía una regularización nacional acerca de su disposición y colonización. El precepto condicionaba su funcionamiento presentando algunas obligaciones.

³⁰² William Oral Hendricks, *Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado 1874-1905* (México: UABC, 1996), 36.

Parece claro que por sus similitudes, la ley se basó en el modelo estadounidense del “Homestead Act” de 1862. El decreto establecía que casi cualquier ciudadano podía reclamar hasta 2,500 hectáreas de terrenos baldíos y comprarlos al gobierno por una suma nominal.³⁰³ Para la Baja California, el precio por hectárea era de sólo 6 centavos; es decir, por cada terreno denunciado de 2,500 hectáreas se pagarían únicamente 150 pesos.³⁰⁴ Sin embargo, para que el gobierno federal vendiera los lotes, condicionaba al beneficiario; se le obligaba a mantener en algún punto de la propiedad, durante cuatro meses al año por un espacio de diez años, al menos un habitante por cada 200 hectáreas.³⁰⁵

En 1872 murió el presidente Juárez y lo sustituyó Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876). Durante la gestión de Lerdo de Tejada cambió la ley de terrenos baldíos de 1863 y se decretó una nueva el 31 de mayo de 1875. Este nuevo decreto era mucho más accesible para facilitar la colonización con compañías y ciudadanos extranjeros. A las compañías se les ofrecían subsidios, excepción de impuestos de importación y exportación y otros beneficios. El presidente podía autorizar la inmigración de extranjeros como colonos.³⁰⁶ A raíz de la nueva ley de colonización se constituyeron varias compañías de las llamadas “deslindadoras”; éstas venían a medir los terrenos a colonizar y el gobierno otorgaba la tercera parte del terreno como pago al servicio de medición; de ahí su nombre.³⁰⁷ La mayoría, por no decir que todas estas empresas fracasaron, al no cumplir el requisito más importante que era la colonización.

En 1876 llegó a la presidencia por primera vez el general Porfirio Díaz. En 1880 lo sucedió su “compadre” Manuel González (1880-1884) que se consideró como un gobierno de transición. El 1 de diciembre de 1884, el general Díaz asumió por segunda ocasión la presidencia de la república. A este periodo se le conoció como “el porfiriato”. Desde esta fecha, hasta el mes de mayo de 1911, el general Díaz fue el único ocupante de la silla presidencial. Este prolongado periodo trajo al país una era de paz y prosperidad y de grandes avances económicos y sociales; desafortunadamente no fue equitativo entre la población; a la par de estos logros, se dieron aspectos negativos y muy criticables. Algunos de ellos fueron la creación de enormes latifundios, el otorgamiento de inmensas concesiones a compañías y sociedades extranjeras; y quizás, lo más

³⁰³ William Oral Hendricks, *ibid.*

³⁰⁴ William Oral Hendricks, *ibid.*, 36.

³⁰⁵ William Oral Hendricks, *ibid.*, 37.

³⁰⁶ William Oral Hendricks, *ibid.*, 39.

³⁰⁷ William Oral Hendricks, *ibid.*

grave de todo, su dilatada estancia en el poder. Porfirio Díaz cometió el mismo error que los gobiernos argentinos: el otorgamiento de grandes territorios a amigos, compañeros de armas y gente en la cúpula del poder. Los beneficiarios crearon grandes monopolios y latifundios, pero nunca promovieron la colonización ni desarrollaron sus concesiones en beneficio del pueblo. La pobreza generalizada, la falta de educación y salud, y los privilegios a las élites del poder, fueron detonantes para el estallido de 1910.

Conclusión del capítulo IV

El siglo XIX fue de grandes cambios en América. El mundo también cambiaba con la Revolución Industrial iniciada en Inglaterra. El pensamiento humano evolucionaba y el hombre abría su mente a nuevos conocimientos. En este contexto, las humanidades se enriquecían y la antropología, la sociología, la psicología, inclusive la historia, se consolidaban como ciencias sociales. En lo político y económico, a excepción de España, las potencias europeas reafirmaban su poder; durante el siglo emergieron nuevas potencias económicas y militares. Estados Unidos, Alemania, Japón y Rusia serían los nuevos protagonistas. Los países hispanoamericanos alcanzaban su independencia y desde ese momento continuaron sus luchas, ahora en defensa de sus soberanías.

Inglaterra, Francia y Estados Unidos fueron los que atentaron contra las soberanías de los nuevos países independientes de América. Estados Unidos fue el más afortunado ya que se hizo de un inmenso botín a expensas de México. A finales del siglo XIX, Estados Unidos se afirmaría como potencia imperialista y colonialista, arrebatándole a España otros tantos territorios. Inglaterra perdió las trece colonias de América, pero conservó Canadá y se anexó las islas Malvinas, propiedad de Argentina. Francia perdió sus posiciones en Canadá y vendió en 1803 la Luisiana a Estados Unidos. Sus dos intentos de tener un enclave en América fracasaron en México y lo único que conservó fue la Guyana Francesa.

Para la conservación de sus territorios, tanto México como Argentina, promulgaron leyes de colonización de terrenos baldíos. El problema de la aplicación de las nuevas leyes estaba en la resistencia de los indígenas. De acuerdo a Ernesto Bohoslavsky, “el poderío bélico indígena en las Pampas y la Patagonia era considerado un obstáculo para la incorporación de la Patagonia a

Argentina y para los planes de modernización nacional”.³⁰⁸ En la península de Baja California el asunto de los indígenas no fue inconveniente ni preocupación para el gobierno. Ya no hubo desplazamientos porque en el siglo XIX la mayoría de los principales grupos originarios se había extinguido.

En la Patagonia el desplazamiento y la eliminación fue de miles de indígenas. Ciertos autores indican que se cometió un genocidio en contra de los pueblos originarios; aunque, este punto de vista no lo comparten otros historiadores no indigenistas. Sus argumentos son que los nativos fueron asimilados por el avance de la civilización. En otros argumentos, se discute que los mapuches fueron un pueblo extranjero (chileno) invasor del territorio argentino y se niega el genocidio.³⁰⁹ En otras propuestas la evidencia histórica del genocidio no es negada pero se le justifica como una fatalidad; es decir, que el aniquilamiento de los indígenas fue parte del proceso inexorable de construcción del Estado.³¹⁰

Según Ernesto Bohoslavsky, la desmitificación de la Patagonia se dio en la segunda mitad del siglo XIX, cuando viajeros y exploradores constituyeron avanzadas. Los avanzados ampliaban el conocimiento de las regiones que visitaban y que posteriormente serían incorporadas a la nación. En los nuevos informes y representaciones, la Patagonia dejó de ser un árido desierto poblado de gigantes y un territorio exótico y distante.³¹¹ Al respecto, Susana Bandieri señala:

No caben dudas de que, una vez producida la ocupación coercitiva del espacio patagónico en la segunda mitad del siglo XIX, y aún antes, el Estado nacional hizo sentir su presencia a partir del accionar de una serie importante de “agentes civilizadores” portadores de la modernidad, como militares, científicos, técnicos y religiosos, entre otros. Luego, una vez creados los Territorios Nacionales, una estructura administrativa fuertemente centralizada acentuó la dependencia política y la intervención jurídica sobre sus habitantes. Sin embargo, en términos sociales, las carencias de todo tipo en materia de infraestructura en transportes y comunicaciones, la escasez de escuelas y maestros, la falta de dependencias nacionales de control en muchos de los aspectos de la cotidianeidad territorial, permitieron ciertas dosis de independencia y la reproducción de funcionamientos relictuales, tal y como fueron los contactos económicos y socio-culturales con el vecino territorio de Chile.³¹²

³⁰⁸ Ernesto Bohoslavsky, *Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile*, 137.

³⁰⁹ Pedro Navarro Floria, “El debate historiográfico sobre la conquista de la Patagonia”, 2.

³¹⁰ Pedro Navarro Floria, *ibid.*

³¹¹ Ernesto Bohoslavsky, *Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile*, 135.

³¹² Susana Bandieri, “Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”, 2.

En Baja California la desmitificación de las amazonas comenzó cuando llegaron los misioneros jesuitas a la que aún se creía una isla. La peninsularidad de Baja California la señaló Eusebio Francisco Kino en 1701 y fue confirmada hasta mediados del siglo XVIII. La mítica isla era una península y en ella los religiosos y militares nunca encontraron huellas de Calafia y su reino de guerreras amazonas. La realidad con la que se toparon misioneros y soldados era muy distinta a lo que señalaban las leyendas medievales y los libros de caballería. California existía, Quivira existía, pero no de la forma que la representaron los imaginarios de europeos e indígenas.

Desde 1697 hasta 1767 los jesuitas avanzaron estableciendo misiones y con ello ensanchaban el conocimiento de la península; después, franciscanos y dominicos completaron el camino real misionero que llegaba desde San José del Cabo hasta San Francisco. Entonces se pudo confeccionar el mapa que mostraba la realidad de las tierras californianas y de sus habitantes originarios. De las leyendas no quedaron amazonas ni glifos, ni mujeres guerreras con armas de oro; no existía la isla de las perlas, pero sí una península con perlas, que en el principio no ofreció mucho a sus conquistadores. En los más de 2 mil kilómetros desde la punta de la península hasta San Francisco, tampoco se encontraron gigantes entre las etnias nativas.

En Baja California la noticia de una raza de gigantes que habitó la península data de mediados del siglo XVIII. El jesuita Miguel del Barco fue quien escribió acerca de ellos en base a sus investigaciones. El relato que hace en su libro es muy convincente; desafortunadamente, las pruebas que señala se perdieron con el tiempo. En la Patagonia la leyenda tiene sus seguidores y sus detractores. Existieron muchos que aseveraron haber visto una raza de gigantes en el sur de la Patagonia. Estos reportes se dieron, por lo general, en los siglos XVI y XVII. Pero, ¿qué es lo que realmente vieron exploradores, soldados, marinos y religiosos? ¿Exageraron sus crónicas y relatos para impresionar y obtener mayores beneficios de los gobernantes a los que prestaban sus servicios? ¿Vieron hombres altos para la estatura promedio de los europeos, pero no gigantes? ¿Por qué en la actualidad no se han encontrado evidencias convincentes de la existencia de esa raza de gigantes?

En lo particular creo que el imaginario de los gigantes sigue vivo hasta la actualidad. Los gigantes siempre estuvieron en la mente del hombre. La Biblia alude al gigante filisteo Goliat y al pastorcito David; aunque este señalamiento es una metáfora entre el fuerte frente al débil, los

gigantes se convertían en una verdad inobjetable. Las leyendas más antiguas de muchos pueblos aluden la existencia de gigantes en sus mitologías. Durante la Edad Media, en las novelas de caballerías son mencionados a menudo; y como en la biblia, eran los malos a quienes el héroe, el caballero, el protagonista, debía de vencer. En la época de la conquista no pocos exploradores y conquistadores confirmaron la existencia de gigantes. Muchos los vieron, los tocaron, los midieron y todo lo anotaron en sus diarios y reseñas. No es una casualidad que los antiguos cronistas señalen la existencia de gigantes en América; y no únicamente lo hicieron los conquistadores o navegantes, sino también religiosos con absoluta fe. La falta de conocimiento que había de la Patagonia y la península de Baja California hasta el siglo XIX, propició la construcción de imaginarios.

Durante el siglo XIX las soberanías de México y Argentina se reafirmaron. Aunque sufrieron intervenciones y pérdidas territoriales, las potencias invasoras no lograron su asimilación total. La conservación de la soberanía originó la aplicación de medidas de protección que repercutieron en contra de los indígenas. La colonización de las tierras inhabitadas e improductivas implicaba el desplazamiento de los nativos, que en muchos casos se convirtió en su eliminación. Para mediados del siglo XIX las regiones de la Patagonia y la Baja California fueron exploradas casi en su totalidad. Este conocimiento general de los territorios eliminó y desmitificó las leyendas que provenían desde el siglo XVI. Los mitos de la isla de California, de las amazonas, de los gigantes y de los tesoros sin parangón se acabaron.³¹³ El siglo XIX dio lugar a una nueva concepción de la tierra y de su población aborígen.

³¹³ Ignacio del Río *A la diestra mano de las Indias* (México: UNAM, 1990), 101.

Capítulo V

El estudio comparativo de los imaginarios

Mencionar el estudio comparativo de imaginarios, también es mencionar sus semejanzas y diferencias.³¹⁴ Ya indiqué en capítulo anterior, que mi objetivo de tesis fue encontrar esas similitudes y discrepancias. Los imaginarios a investigar fueron sobre fenómenos ocurridos en dos territorios distintos y distantes: la Patagonia (en mayor medida la Patagonia Argentina) y la península de Baja California. Aquí apliqué lo citado por Joan Pagés: “la comparación histórica o historia comparada, se caracteriza por examinar sistemáticamente, a partir del planteamiento de preguntas, las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos o sociales”.³¹⁵ Jürgen Kocka, citado por Joan Pagés subraya: “la comparación histórica es una relación espacio-temporal específica de sus objetos de estudio. Los fenómenos que se comparan son aquéllos cuyo lugar está determinado o es determinable en el tiempo y en el espacio”.³¹⁶

Marc Bloch señalaba que la verdad sólo se llega a descubrir mediante la comparación de los diferentes testimonios entre sí.³¹⁷ De acuerdo a Bloch “no hay un verdadero conocimiento si no se tiene una escala de comparación”.³¹⁸ Emile Durkheim afirmaba que la historia no podía ser ciencia más que en la medida que ella explica, y para explicar lo hacía comparando. El método comparativo fue una herramienta que utilicé para llegar a las conclusiones. Sin embargo, el que más se ajustó a mi proyecto fue el método comparativo universal empleado por Marc Bloch. Con este método, Bloch distingue sociedades distantes separadas en espacio y tiempo, e identifica similitudes que no están asociadas en su origen.³¹⁹ Este es el caso particular de los imaginarios, presentes y pasados, de la Patagonia y la península de Baja California. Creí pertinente comenzar el estudio comparativo de la misma forma en que estructuré la tesis; es decir, partiendo de las geografía, el clima y la demografía. La última parte fue efectuar los marcos comparativos de los imaginarios.

³¹⁴ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 36.

³¹⁵ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

³¹⁶ Joan Pagés, “La comparación en la enseñanza de la historia”, 18.

³¹⁷ Marc Bloch, *Historia e historiadores* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2008), 25.

³¹⁸ Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 46.

³¹⁹ Norma Silvana Lanciotti, *Las escalas de la historia comparada*: vol. II, 214.

Por el distanciamiento de miles de kilómetros, podría pensarse que entre la Patagonia y la península de Baja California no existe nada en común; sin embargo, las evidencias y la investigación demostraron lo contrario. Ese fue el motivo por el cual me vi obligado a un somero reconocimiento geográfico, climatológico, demográfico e histórico. Creí pertinente, en el primer capítulo, mencionar algunos rasgos generales de Baja California y la Patagonia. La finalidad fue conocer el entorno en el cual se dieron hechos relevantes; además, deseaba ubicar al lector en los espacios en los que centraría la investigación. Las características tan especiales y agrestes de mar, montaña y desierto de las regiones patagónicas y bajacalifornianas son influyentes; en muchas ocasiones, esas características también son condicionantes del actuar y de las decisiones humanas.

En las primeras comparaciones geográficas entre los dos territorios observé enormes diferencias. El tamaño de la Patagonia es cinco veces más grande que la península de Baja California. La península de Baja California solo cuenta con un río, el Colorado, mientras que la Patagonia es pródiga en ríos, afluentes y lagos. La cordillera de los Andes, que divide la Patagonia chilena de la argentina, es gigantesca en comparación de la cordillera que cruza la península. Por su condición de península, Baja California está rodeada de mar y sus costas son mucho mayores que la porción atlántica de la Patagonia. Una observación curiosa es la ubicación geográfica en el contexto latinoamericano de los dos territorios. Baja California es la región más septentrional de Hispanoamérica y la Patagonia es la más meridional; es decir, dos mundos opuestos y distantes, pero con muchas similitudes y diferencias.

El clima de la Patagonia, al igual que el de Baja California, es variado y extremoso. En términos generales, por su ubicación cercana al antártico y a la cordillera de los Andes, la Patagonia es más fría que Baja California. Sin embargo, existen dentro de los territorios una variedad de climas y ecosistemas que se dan en muy pocas partes del planeta. El clima mediterráneo, el clima frío de montaña, el desértico y el templado son características comunes de las dos regiones. Otra observación curiosa: por su ubicación geográfica, el verano austral de la Patagonia se da en los meses en los que se presenta el invierno en Baja California (22 de diciembre a 20 de marzo).

La demografía de las dos regiones, hasta el siglo XIX, era demasiado baja para el tamaño de los dos territorios. En este sentido existen algunas conjeturas del porque la población

permaneció tan baja. De acuerdo al jesuita Juan Jacobo Baegert, la aridez y falta de recursos naturales fue limitante para que la población se extendiera. Baegert indica:

“se comprende que un país tan miserable y árido, la población no pudo ser tan numerosa [...] de modo que los californios son muy poco numerosos y, en comparación con la extensión del país, como si no hubiera ningunos [...] creo que la población total de indígenas, antes de la llegada de los españoles, nunca ha pasado de cuarenta a cincuenta mil almas, desde el cabo San Lucas hasta el río Colorado”³²⁰

Otra razón de la baja demografía entre los dos territorios, aparte de la aridez y la falta de recursos, fue el aislamiento. Arthur W. North, explorador de la península de finales del siglo XIX indicaba: “hasta hace media docena de años, Baja California poseía el dudoso honor de ser prácticamente el territorio menos conocido en el mundo, con la excepción de las regiones polares y unos cuantos desiertos y algunos lugares de tierra adentro de acceso difícil o peligroso”.³²¹ Ernesto Bohoslavsky señala “que tal vez no había otra región en el mundo de la que se haya hablado tanto y que sea menos conocida que la Patagonia”.³²² En la época prehispánica, la población de los dos territorios era demasiado baja; esta constante siguió en la etapa colonial. Inclusive, en lugar de aumentar los grupos indígenas, su disminución fue permanente. Lo cierto es que la Patagonia y la península de Baja California ya eran conocidas en gran parte a finales del siglo XIX.

En la Patagonia el interés y la curiosidad por conocer el territorio comenzó desde los inicios de la colonia. Exploradores, militares y misioneros fueron los primeros en incursionar al interior del territorio. En el siglo XIX, las entradas de Humboldt, Darwin, D’Orbigny, Guinnard, Lacroix agrandaron el conocimiento que se tenía de toda la región patagónica. En Baja California, después del intento de colonización de Hernán Cortés en 1535, sería hasta 1697 cuando se logró el ansiado primer asentamiento permanente. Las primeras exploraciones al interior de la península las hicieron misioneros jesuitas y soldados entre 1697 y 1767. Los jesuitas exploraron minuciosamente toda la parte sur y central de Baja California. En 1768 llegaron los franciscanos y en 1773 los dominicos. Los misioneros de estas órdenes completaron

³²⁰ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, 70.

³²¹ Arthur W. North, “Las tribus autóctonas de Baja California”, en *Por tierras inhóspitas y desconocidas: Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros*, compilador y traductor Servando Ortoll (Guadalajara: Amateditorial, 2013), 73-91, 73.

³²² Ernesto Bohoslavsky, “Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile”, 96.

el reconocimiento del resto de la península; es decir, lo que se conoció como “La Frontera”, incluyendo la Alta o Nueva California.

Después de la independencia de México en 1821, el nuevo gobierno de la república se mostró más abierto que el español. En ese periodo comenzó la apertura comercial y de colonización con extranjeros. Las nuevas políticas, pronto trajeron comerciantes, colonos, científicos y aventureros. Así llegó a México el teniente Robert William Hardy, oficial de la armada británica. Hardy era representante de la compañía inglesa “General Pearl and Coral Fishery Association”.³²³ Como su nombre lo indica, esta empresa se dedicaba a la explotación de perlas y coral. La compañía británica consiguió un permiso con el gobierno mexicano para la exploración del Golfo de California y del río Colorado. En diciembre de 1825 el teniente Hardy llegó a Guaymas y en una embarcación llamada la *Bruja* comenzó la exploración del golfo. Después de estar en la isla Tiburón, el 26 de julio de 1826, se dirigió a la desembocadura del Colorado.³²⁴ Hardy dejó un interesante diario de todas sus observaciones de esta parte de la California poco explorada.

En 1819, casi a finales de la etapa colonial, Estados Unidos y España firmaron el Tratado Continental. Con este acuerdo se reconocían los límites de la frontera de la Nueva España con Estados Unidos; también se permitió el asentamiento de 300 familias estadounidenses en Texas. Entre 1822 y 1823, el gobierno de Agustín de Iturbide decretó un acta de colonización para colonos estadounidenses que también se asentarían en Texas. El acuerdo otorgaba terrenos y exención de impuestos con la condición de que los colonos fueran católicos y no tuvieran esclavos. Las condiciones no fueron respetadas por los estadounidenses quienes propiciaron que Texas se incorporara al Estado de Coahuila para no depender de la administración federal. En 1824 se permitió la entrada a Texas de otras 1250 familias. Se calcula que para 1830, la proporción de colonos en Texas, era de 10 a 1 en comparación con los residentes mexicanos. En 1835, la mayoría estadounidense, declaró su independencia de México. Así se perdió el territorio de Texas; diez años después, con la bandera de la “Doctrina Monroe” y el “destino manifiesto” a su favor, Estados Unidos se apoderó de todo el norte del país.

³²³ Armando Estrada Lázaro y Jorge Martínez Zepeda, “La frontera: de la independencia a la guerra México-Estados Unidos, en *Mexicali una historia*, Tomo I (Mexicali: UABC, 1991), 59-85, 74.

³²⁴ Armando Estrada Lázaro y Jorge Martínez Zepeda, *ibid.*, 75.

Se pensó que las concesiones otorgadas por el gobierno de Juárez en 1862 serían la solución para poblar el norte del país. Los beneficiarios fueron en particular, compañías mineras y colonizadoras, que en realidad resultaron especuladoras. Con las ventajas de la nueva ley de colonización pronto se presentaron en la península geólogos, mineros y agrimensores. Estas personas eran contratadas por los concesionarios para detectar yacimientos minerales y medir sus terrenos. Entre éstos llegaron agrimensores como William Denton, quien realizó mapas de toda la península, incluyendo algunos del valle de Mexicali y Los Algodones; el doctor J. Ross Browne, de la Academia de Ciencias de California, autor de varios trabajos científicos, entre ellos *Explorations in Lower California* publicado en 1868; el doctor J. Von Lhur, titulado en la Escuela de Minas de Freinberg, Alemania y el profesor William A. Cabb, de la Escuela de Investigaciones Biológicas de California.

El interés por Baja California era cada día mayor; estadounidenses aprovecharon la estación carbonera de Pichilingües y efectuaron entre 1873-1875 importantes estudios oceanográficos de las costas y del interior de la península. En buques de la marina como el Narragansett, con el almirante George Dewey al frente, iniciaron sus exploraciones en Baja California; sondearon metro a metro todas las costas y litorales del Pacífico y del golfo. Sus estudios los llevaron hasta la desembocadura del río Colorado que también reconocieron. Un hecho interesante de esta expedición fue la contratación de nativos cucapá, quienes sirvieron como guías en su reconocimiento de la zona. La prueba de esta relación entre marinos norteamericanos e indígenas, es una interesante foto fechada en 1874 con dos cucapá en la cubierta del barco Nagarransett.

Los resultados de las exploraciones del Narragansett fueron publicados en Washington en septiembre de 1877 por la Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos. 1868 fue de gran auge minero en la península. En ese año se descubrieron los yacimientos auríferos de “El Triunfo”, con lo cual se organizó la compañía “El Triunfo Gold and Silver Mining Co.”. La empresa era un consorcio de 16 estadounidenses en el que participaron algunos miembros de la Compañía Colonizadora y Minera de Baja California.³²⁵ Ese mismo año el ranchero Rosas Villavicencio descubrió cobre en unas barrancas en Santa Rosalía, Baja California Sur. Los minerales eran concreciones en forma de bolas de carbonato y oxiclورو de cobre, conocidas comúnmente como boleos. Este descubrimiento originó que posteriormente se formara la “Compañía Minera

³²⁵ Hilarie J. Heath, “Treinta años de minería en Baja California” en *Revista Meyibó* (Mexicali: UABC-IIH, 1999), 35.

el Boleo de Santa Rosalía”. La compañía operó exitosamente concesionada a ciudadanos franceses hasta principios del siglo XX.

La geografía, el clima y la demografía no fueron el objeto principal de este estudio; sin embargo, en este caso las comparaciones resultan inevitables. Es decir, las diferencias y similitudes que encontré, en mi opinión, fueron determinantes para la creación de imaginarios. ¿Por qué? porque se dieron en lugares lejanos y desconocidos; además, estas regiones fueron receptáculos en los cuales indígenas y conquistadores depositaron sus creencias, mitos y leyendas que florecieron por varios siglos. Hasta el siglo XIX, los generadores y motivos de muchos exploradores y expedicionarios fueron desmitificados; nuevos hechos y eventos crearon otros diferentes.

Comparaciones geográficas

Diferencias	La Patagonia	Baja California	Observaciones
Extensión en km ²	800,000 aprox.	145,000 aprox.	La Patagonia es 5.5 veces más grande que la península de Baja California
Ríos y lagos	Colorado, Neuquén, Santa Cruz, Limay, Chubut, Negro	Río Colorado	En la Patagonia existe una importante red de ríos, afluentes y lagos. A Baja California sólo la riega el río Colorado.
Cordilleras	Cordillera de los Andes	Sierras de Juárez, San Pedro Mártir, San Francisco, entre otras	La cordillera de los Andes es inmensamente mayor que las cordilleras de Baja California
Costas	Costa atlántica	Costa del Pacífico y costa del Golfo	Por el hecho de ser península, las costas californianas, son mucho más extensas que las patagónicas
Ubicación	Es la parte más meridional de todo el continente	Es la parte más septentrional de Latinoamérica	La Patagonia y la península de Baja California son los polos opuestos de Latinoamérica
Similitudes	La Patagonia	Baja California	Observaciones
Límites geográficos	Río Colorado	Río Colorado	El río Colorado patagónico y el río Colorado bajacaliforniano son los límites entre el macizo continental argentino y el macizo continental mexicano respectivamente

Cuadro comparativo 5.1

En la Patagonia existe una importante red de ríos, afluentes y lagos; Baja California es mucho más árida y solo la riega el río Colorado que se comparte con Estados Unidos. La cordillera de los Andes es inmensamente mayor que las cordilleras de Baja California. La Patagonia es la punta del cono sur y sus costas dan al Océano Atlántico; Las Californias son una península y las rodea el Océano Pacífico al este, y el Golfo de California al oeste. Una similitud y coincidencia importante es la ubicación geográfica que presentan los ríos Colorado en los dos territorios. Cada uno de ellos delimita los macizos continentales de Argentina y México respectivamente. Es decir, limitan por el norte, la región patagónica de Argentina y la Baja California de México. Sin el conocimiento de las dos regiones no era posible detectar estas similitudes y diferencias que fueron importantes para la elaboración de los marcos comparativos.

Comparación climática

Diferencias	La Patagonia	Baja California	Observaciones
Precipitaciones	Más frecuentes	Menos frecuentes	Ninguna
Invierno	Más intenso	Menos intenso	Por su ubicación y la cercanía con el Antártico y la cordillera de los Andes, la Patagonia, es en general, más fría que Baja California
Clima en general	Árido a seco y semidesértico	Seco y desértico	Aunque existen diversos climas y ecosistemas en las dos regiones, en general, existen diferencias climáticas marcadas
Similitudes	La Patagonia	Baja California	Observaciones
Clima	Clima variado y extremo	Clima variado y extremo	Se presentan similitudes en lo variado del clima y su extremosidad
Variedad de climas	Climas distintos en una sola región	Climas distintos en una sola región	La extensión y la longitud de los dos territorios es la razón de la diversidad de climas, que van del mediterráneo, templado, semidesértico, desértico y de montaña

Cuadro comparativo 5.2

Las diferencias y similitudes climáticas son evidentes: la multiplicidad de climas en los dos territorios presentes todo el año, que van desde el árido-desértico, el templado-mediterráneo, hasta el clima frío de montaña. Sin duda, la razón de esta variedad de climas en las dos regiones,

se debe a la longitud y lo extenso de los dos territorios. Por su ubicación geográfica, cercana al Círculo Polar Antártico y la cordillera de Los Andes, en la Patagonia los inviernos son más intensos que en Baja California; de igual manera, las precipitaciones pluviales son mucho más frecuentes en la Patagonia que en la península californiana.

Comparación demográfica y etnográfica

Diferencias	La Patagonia	Baja California	Observaciones
Población indígena en el periodo de la conquista y la colonia siglos XVI a XVIII	8,000-10,000 habitantes ³²⁶	40,000-50,000 habitantes ³²⁷	Según informes de este periodo, la población indígena de Baja California era mayor que la patagónica. En la actualidad la población de la península sigue siendo ligeramente mayor
Vestimenta	Los patagones se vestían con capas de piel con pelo; además, usaban una especie de taparrabo y calzaban botas hechas con retazos de piel. Las mujeres se cubrían con un faldón y un manto hecho de pieles o lana ³²⁸	Los californios andaban completamente desnudos. Las mujeres usaban una especie de faldellín hecho con tiras de sauce, en el norte, o de una especie de palma, las del sur ³²⁹	Lo lógico es que los patagones usaran las capas de piel y las botas –al contrario de los californios que andaban desnudos– por efectos del intenso clima patagónico
Vivienda	La vivienda principal de los patagones era el toldo una especie de carpa con estructura de varas y recubierta de pieles cocidas entre sí ³³⁰	Los californios vivían a la intemperie, a la sombra de los árboles, en cuevas subterráneas o en un cercadillo de piedras, sin más techo que el cielo ³³¹	La vestimenta y la vivienda era una necesidad del clima extremoso de la Patagonia. Rancherías de californios eran las “tolderías” de los patagones
Similitudes	La Patagonia	Baja California	Observaciones

³²⁶ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 15.

³²⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 74.

³²⁸ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 19.

³²⁹ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, 78. Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 183.

³³⁰ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 25.

³³¹ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 188-189.

Población por km ²	Muy escasa 0.012 habitantes por km ²	Muy escasa 0.33 habitantes por km ²	Considero muy escasa la población en los dos territorios con relación a su extensión
Estereotipo de los indígenas	Gran estatura, ágiles, color de la piel oscura, sanos y con dientes muy blancos ³³²	Bien proporcionados, ágiles, color de la piel oscura, sanos y con dientes como de marfil ³³³	El estereotipo de los nativos de las dos regiones, coincide en muchos aspectos
Vocablos	Gauycurús y Paipaias	Guaycuras y Paipai	Coincidencias en los nombres de algunos vocablos de etnias o grupos importantes en los dos territorios. De estos grupos principales se derivaban otros de menor importancia
Características de los nativos californios y los patagones (según misioneros, viajeros y exploradores)	Ociosos, contumaces, holgazanes, inclinados al robo, falsos, sucios ³³⁴	Tontos, torpes, sucios, insolentes, mentirosos, falsos, pillos, perezosos en extremo ³³⁵	Las características y el carácter de patagones y californios coincide en muchos aspectos con las reseñas de varios cronistas y misioneros del periodo colonial
Escritura	Etnias ágrafas	Etnias ágrafas	Los nativos patagones y los californios no conocían la escritura. Las pinturas rupestres y los petroglifos que se han encontrado en las dos regiones son de origen y fechas desconocidas

Cuadro comparativo 5.3

Con extensión territorial de miles de kilómetros, la Patagonia y la península de Baja California alojaron un número muy reducido de nativos. Así, diseminados en los dos territorios en diferentes grupos en rancherías y tolderías, fueron descubiertos por los exploradores y

³³² Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del fuego e Islas Malvinas*, 18. Roxana Boixadós y Carlos Eduardo Zanolli, *La visita de Luján de Vargas a la encomienda de la Rioja y Jujuy 1693-1694*, 35.

³³³ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, 69.

³³⁴ Frédéric Lacroix, *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, 19. Roxana Boixadós y Carlos Eduardo Zanolli, *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de la Rioja y Jujuy 1693-1694*, 35.

³³⁵ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, 109.

conquistadores europeos. Las diferencias en vivienda y vestimenta son notorias. No puedo afirmar que los patagones estuvieran más avanzados que los californios en esos rubros; simplemente, el frío intenso los obligaba a abrigarse y resguardarse mejor. Los grupos originarios californianos, al igual que los patagónicos hasta antes de la conquista, eran semi nómadas, recolectores y cazadores.³³⁶

Las similitudes también son marcadas: la población era muy escasa en las dos regiones. De igual manera, existe coincidencia con algunos vocablos, como el nombre de las etnias Guaycurús y Paipaias en la Patagonia y las Guaycuras y Paipai en California; aunque por falta de información se desconoce el origen de estos vocablos y también su significado. Respecto al estereotipo, la mayoría de los cronistas coinciden en que los nativos eran altos, bien proporcionados, de piel oscura, ágiles, sanos y con una excelente dentadura. El jesuita Miguel del Barco indica:

“Resta decir, que los californios de todas las naciones hasta ahora reconocidas, son bien formados y de talla medianamente corpulenta y bien hecha. El rostro no es desapacible, aunque en los gentiles y en los cristianos, que se bautizaron adultos, le afean los grandes agujeros con que horadaban las orejas y aún también las narices. El color de los playanos es por lo común más tostado y oscuro, que el de los californios que viven en las sierras, retirados del mar; porque estos últimos son de un color como los indios de Nueva España. También son, por lo general robustos, de buenas fuerzas y sana complexión”³³⁷

Boixadós y Zanolli subrayan que los patagones eran de gran estatura con los dientes bien cuidados y blancos; entre sus características estaba la ociosidad y la indolencia y “que actuaban de esa manera como justificante por el ejercicio de la violencia contra ellos”.³³⁸ En una descripción más detallada de los californios el jesuita Juan Jacobo Baegert señala:

Los californios, muy parecidos a los mexicanos y otros habitantes de América en cuanto a su aspecto, se diferencian de los europeos por los rasgos siguientes: La piel desde la cabeza hasta los pies, es de color castaño oscuro o color clavo de especia, pero en algunos individuos tira a negro y otros a color de casca o cobrizos [...] sus dientes a pesar de que nunca los limpian, ni nunca se lavan la boca, son siempre blancos como el marfil [...] es gente de buena presencia y bien proporcionada, muy ligera y ágil; con los primeros dedos de los pies pueden acarrear piedras, huesos u otras cosas y levantarlas del suelo. Todos

³³⁶ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros*, 81.

³³⁷ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, 177.

³³⁸ Roxana Boixadós y Carlos Eduardo Zanolli, *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de la Rioja y Jujuy 1693-1694*, 35.

caminan, con muy raras excepciones, perfectamente erguidos, aún hasta edad muy avanzada. Los niños antes de cumplir un año, ya se paran firmemente sobre sus piernitas y caminan con soltura de adultos; algunos son altos y fornidos, y otros de estatura baja, como en cualquier parte del mundo, pero nunca encontramos entre ellos individuos verdaderamente gordos, lo que se explica fácilmente por las correrías diarias; simplemente no tienen tiempo para engordar.³³⁹

Comparación de imaginarios

La Patagonia	Baja California	Observaciones
Leyenda de gigantes	Leyenda de gigantes	Desde el siglo XVI hasta el XVIII existieron en las dos regiones leyendas de gigantes. Existe una única diferencia entre el origen de esas leyendas: en la Patagonia se conocen varias crónicas y reseñas de avistamientos y contactos con gigantes de diferentes tamaños; en Baja California son otras las evidencias: esqueletos, pinturas rupestres y la memoria colectiva de viejos nativos. Los ancianos contaban historias que fueron pasando de generación en generación. Sus imaginarios colectivos relataban la existencia de una raza de gigantes que habitaron la península en tiempos inmemoriales. Estos relatos son los que señalaron los misioneros jesuitas en el periodo colonial
La ciudad de los Césares	La leyenda de la misión perdida de Santa Isabel	La ciudad de los Césares era un mito de una ciudad en la Patagonia fundada por españoles y que contenía grandes riquezas. En la península californiana, la leyenda de la misión perdida de Santa Isabel se originó por la creencia de ser el lugar en el cual los jesuitas resguardaron “todas” sus riquezas y bienes de valor antes de su expulsión de Baja California en 1768

³³⁹ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, 77.

	La isla de Calafia y el reino de las amazonas	El descubrimiento de Baja California lo generó la búsqueda de la leyenda de la isla de las perlas, de la reina Calafia y sus amazonas. El mito de la existencia de amazonas se conocía desde el descubrimiento de América, hecho por Cristóbal Colón, y se propagó desde las Antillas hasta Chile; aunque es pertinente aclarar, que en la Patagonia no se conocen relatos o leyendas sobre amazonas.
	El Estrecho de Anián	Anián es otro mito que se creía se encontraba en el norte de Baja California. Aunque fue muy importante descubrir el Estrecho de Magallanes que conecta el Atlántico con el Pacífico, el paso se encontraba demasiado lejos de España. Esa fue la razón de la búsqueda del Estrecho de Anián, que supuestamente también conectaba el Pacífico con el Atlántico, pero por la parte norte del continente
Seres mitológicos en la Patagonia	En Baja California son casi nulas las representaciones de seres mitológicos. Aunque existen las leyendas y los mitos de creación Kiliwa y Cucapá, por citar algunos ³⁴⁰	La Patagonia es rica en representaciones mitológicas. El gigante Nóshtex era hijo de Tons, la oscuridad; Cherufe, era otro monstruo gigantesco y antropófago, habitante de las montañas; Kai-Kai Filu era la serpiente emplumada de los mitos mapuches y Anchimallén era un enano, también dentro de la mitología mapuche, que no tenía tripas y su cola era luminosa. ³⁴¹

Cuadro comparativo 5.4

³⁴⁰ Anita Álvarez de Williams, "Mito de creación Cucapá" en *Lecturas de Baja California*, editor Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali: Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, 1990), 141.

³⁴¹ Julia Saltzmann, *Leyendas de la Patagonia*, 123.

Conclusiones finales

El marco referencial y la metodología fueron determinantes para centrarme en el objetivo de la investigación y para encontrar las repuestas a las preguntas surgidas. El marco teórico fue la guía del “qué” hacer y cómo conducir la investigación. La metodología me dio las herramientas para el “cómo” encontrar esas respuestas. Algunos autores definen la metodología como el campo instrumental de la investigación. En su aplicación se incluyen técnicas, procesos y herramientas que influyen y son decisivas en los resultados. El marco teórico o referencial señala la pauta que indica cuándo se debe pasar de la teoría a la realidad. Es necesario sustentarse en él en la búsqueda de respuestas. La teoría permite encaminarnos a la investigación que nace a partir de preguntas o cuestionamientos. El marco teórico fue una guía de referencia, puesto que si no existía la teoría, era difícil iniciar la investigación.

Al iniciar la tesis pensé que una investigación indistinta de Baja California y la Patagonia sería poco original e irrelevante. La cuestión es que las dos regiones han acumulado una importante historiografía desde la época colonial. Existe una considerable cantidad de bibliografía, pero a la vez, muy particular y específica de los dos territorios. Sin embargo, un estudio comparativo sobre imaginarios entre las dos regiones resultó novedoso y original. ¿Por qué? porque en Baja California no existen, hasta la fecha, estudios sobre historia comparada entre lugares tan apartados y diferentes. La originalidad la encontré en el objeto de estudio y la novedad en establecer las diferencias y similitudes de sus imaginarios.

El mencionar gigantes dentro de la investigación, también implicaba una representación metafórica. Esta alegoría refiere a los esfuerzos “gigantescos” de supervivencia de los grupos originarios y de los primeros exploradores europeos; posteriormente, de aquellos que penosamente lograron establecerse permanentemente: misioneros, soldados y colonizadores europeos que se asentaron en estos agrestes y desolados territorios. No menos gigantescos son las cordilleras de los Andes y San Pedro Mártir; los glaciares, los mares, los ríos y los desiertos. También cabe señalar las inmensas tierras no cultivadas y deshabitadas de la Patagonia y de la península bajacaliforniana.

¿Qué quiero comparar? ¿Qué quiero demostrar? Estas dos preguntas fueron el objeto principal de la investigación en el proyecto de tesis. La primera pregunta resultó más sencilla de

contestar que la segunda, ya que las comparaciones se aprecian mejor ya elaborados los cuadros de análisis. Las diferencias y similitudes de los territorios, que se presentan como polos opuestos en la geografía latinoamericana, las trabajé de acuerdo al método comparativo; en específico, me guié por el utilizado por Marc Bloch en varias de sus obras. Al respecto Tzvetan Todorov se pregunta: “¿cómo afirmar que un fenómeno es único si jamás lo he comparado con algo?”³⁴² Las similitudes y discrepancias se encuentran desde el comienzo de la investigación y desde este punto partí para su elaboración.

En mi proyecto de investigación, el propósito total de la comparación fue encontrar las afinidades y disparidades de los imaginarios de la Patagonia y Baja California. William Sewell se preguntaba ¿cómo se pueden probar hipótesis explicativas con el método comparativo? Para Sewell, la respuesta era que durante la investigación se diseñe y desarrollen marcos comparativos o cuadros de análisis. “El método permitirá detectar errores con explicaciones que parecen poco probables de ser observadas en un ámbito histórico o geográfico”.³⁴³ En efecto, los señalamientos de Sewell los apliqué en el último capítulo de la tesis y aclaran de manera sustantiva las comparaciones señaladas.

La parte más difícil de la investigación fue demostrar mi hipótesis sobre los imaginarios. ¿Por qué? porque el imaginario representa el concepto de formas o imágenes que se enmarca en lo indeterminado o en la imaginación. De ahí que Cornelius Castoriadis, indique que “el imaginario es creación del hombre, y no de condiciones o factores deterministas, religiosos o racionalistas [...] el imaginario no es un espejo o reflejo de una imagen previamente concebida: es creatividad y representación del ser humano”.³⁴⁴ El antropólogo Gilbert Durand, asegura que el imaginario se constituye por modelos propios a toda la humanidad, y que éstos fueron creados desde las sociedades primitivas.³⁴⁵

Algunos autores, como el propio Durand, señalan que el imaginario puede ser un pensamiento creativo, pero no es un pensamiento lógico; éste emana espontáneo de la imaginación con ideas o remembranzas pero sin una función lógica explicable.³⁴⁶ En mi opinión,

³⁴² Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 36.

³⁴³ William H. Sewell, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, 210.

³⁴⁴ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 11.

³⁴⁵ Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (París: Taurus, 1979), 18.

³⁴⁶ Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, 19.

creo que los imaginarios tienen un origen y una lógica; aunque por su condición de subjetivos es difícil y en ocasiones imposible demostrarlo. Tomemos el caso del mito de la “isla” de California y las Amazonas guerreras con sus armas “todas de oro”.³⁴⁷ El posible origen de la leyenda comenzó entre los imaginarios de los indígenas de Colima. Los nativos revelaron a los enviados de Hernán Cortés la existencia de una provincia rica en perlas y poblada de Amazonas. Paralelo a este señalamiento, ya existía otra versión europea, muy similar, de una isla llamada California con una reina Calafia y sus Amazonas; tal mención se daba en el popular libro de caballería medieval *Las Sergas de Esplandián*. Cabe señalar la posibilidad que los españoles leyeran este tipo de novelas y que estuvieran enterados de la leyenda.

Puedo conjeturar que en este caso el imaginario indígena y europeo se combinaron para dar origen a la leyenda de las Amazonas californianas. Lo lógico está en entender la mentalidad de los conquistadores de la época. Existió un patrón que movió a los europeos en sus expediciones y exploraciones: oro, riquezas, Amazonas y tierras exóticas. Este patrón se dio con los imaginarios indígenas y europeos; fue el móvil que los motivó para ir en busca de las leyendas. Sí encontraban lo que buscaban la recompensa era mayúscula; aseguraban un rápido enriquecimiento y el reconocimiento público y de los gobiernos a los que servían. En pocas palabras, obtendrían riquezas y fama.

Con esos pensamientos, Cortés y su gente se enfrascaron en varias expediciones en busca de la isla de las perlas y las Amazonas. La recompensa final era la conquista de las tierras que creían inmensamente ricas. Para su desdicha, descubrieron los que ellos consideraron una isla y que llamaron California; sin embargo, nunca encontraron lo que buscaban, sencillamente porque no existía. Con el tiempo —poco más de 150 años— el imaginario se desmitificó con la llegada de los misioneros jesuitas. La isla de California resultó una árida y pobre península, sin Amazonas ni seres mitológicos; después, con el correr del tiempo y el mejor conocimiento del territorio, desapareció la leyenda de Calafia y sus Amazonas. A los pocos años nacería otra leyenda: la de los gigantes.

Las leyendas de seres mitológicos, de Amazonas, de cíclopes y toda clase de seres malignos, se dieron, prácticamente en todas las culturas del planeta. Antes del descubrimiento de América, los imaginarios de las culturas madres de Occidente se ubicaban en el Lejano Oriente.

³⁴⁷ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*, 100.

¿Por qué los europeos instalaron esos imaginarios en lugares lejanos y exóticos? La respuesta, que es un patrón, fue por ignorancia, superstición y la lejanía y desconocimiento de esas tierras. Las novelas medievales de caballería, como *El Primaleón*, *Las Sergas de Esplandián*, *Amadís de Gaula* y *Tirante el Blanco* eran muy populares en ese periodo. Todas estas obras reseñan seres mitológicos, gigantes o Amazonas; también tienen un héroe y un líder vencedor de los malos. La ubicación de estos imaginarios se daba en tierras lejanas y desconocidas: islas, montañas y desiertos. La literatura caballeresca representa metáforas entre el bien y el mal; entre el fuerte y el débil; entre lo justo y lo injusto; entre lo divino y lo profano.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, todos los imaginarios los trajeron consigo los conquistadores a América. Los patrones de lejanía y desconocimiento, de ignorancia y superstición se dieron de nuevo; pero ahora se agregaban nuevos elementos: la codicia, la soberbia y la vanidad. La codicia puede ser innata a los seres humanos, pero con los españoles, se intensificó por el descubrimiento de enormes y ricos territorios. Existía una buena posibilidad de enriquecerse rápidamente por la nobleza de las tierras y la abundancia de oro, plata y piedras preciosas. La soberbia floreció por considerarse los europeos superiores en todos los aspectos a los nativos del Nuevo Mundo. En América, las epopeyas logradas por Cortés y Pizarro con unos cientos de españoles en las conquistas de los imperios Mexica e Incaico, los ensoberbeció. De ahí en adelante se creyeron invencibles y merecedores de conquistar todo lo descubierto y lo que faltaba por descubrir. La vanidad aumentaba por la necesidad de reconocimiento de sus coterráneos y su posible aceptación entre la nobleza europea. Las riquezas y la fama eran las llaves para abrir esa puerta y un ejemplo lo dio el propio Cortés.

Ya establecidos en el Nuevo Mundo, los españoles comenzaron un periodo de exploraciones y conquistas. Muchas de las expediciones a tierras incógnitas fueron generadas por las leyendas y los mitos, tanto los nativos como los europeos. A las antiguas leyendas de Amazonas y gigantes se les fueron agregando otras. En la Nueva España, Quivira y las siete ciudades de Cibola, el mito del Estrecho de Anián y la misión perdida de Santa Isabel; en la Patagonia, la leyenda de la Ciudad de los Césares y El Dorado, por citar algunos. Todos, eran nuevos imaginarios que se originaron al contacto de dos culturas diferentes, de dos visiones diferentes.

Creo pertinente aclarar, que existen evidencias de la exageración en los relatos de algunos mitos y leyendas; y no únicamente los indígenas exageraban, también lo hacían los españoles. ¿Cuál era la finalidad de mentir o magnificar sus informes? Los nativos, desde el inicio de la conquista, sabían lo que realmente buscaban los conquistadores; puedo conjeturar, que pretendieron halagar a los europeos al mentir y señalarles tierras con oro en abundancia, como El Dorado o Quivira; de igual manera, cabe la posibilidad que para alejarlos de sus regiones, inventaran lugares imaginarios con inmensas riquezas. Ciertos autores indican que los españoles exageraban sus relatos sobre la estatura de los patagones porque de esa manera conseguían beneficios adicionales. Francisco de Orellana bautizó al caudaloso río que conocemos como Amazonas en 1541. Fue el primer europeo en cruzarlo hasta su desembocadura. En su hazaña perdió un ojo y contó a su regreso a España que fue atacado por mujeres guerreras, al estilo de las Amazonas; de ahí el nombre del río. ¿Exageró Orellana sus relatos y magnificó su proeza para conseguir mayor reconocimiento y beneficios o realmente vio mujeres Amazonas en el curso del río?

Con el paso del tiempo, Todos los imaginarios de América se fueron desmitificando. Españoles, ingleses, franceses y portugueses delimitaron sus dominios y comenzaron el reconocimiento y la colonización de sus territorios. Los conquistadores y colonizadores avanzaron hacia el interior de sus posesiones y se percataron de la falsedad de los imaginarios. Descubrieron que California no era isla sino una península; que no existían las Amazonas, los seres mitológicos, ni los caníbales; que no existía ningún Estrecho de Anián, ni El Dorado, ni la Ciudad de los Césares. Sin embargo, la leyenda de los gigantes siguió viva y fue tema de debate por mucho más tiempo.

¿Por qué el imaginario de los gigantes siguió vivo después de pasados varios siglos, cuando ya habían desaparecido otras leyendas? ¿Por qué hasta la actualidad es tema de controversias la existencia de gigantes en las dos regiones? ¿Por qué no existen evidencias en otros lugares del continente de la presencia de gigantes en el periodo de la colonia? En mi opinión particular, existen varias razones para poder contestar esas preguntas:

1. El origen de todas las leyendas es diferente o proviene de situaciones y hechos diferentes.

2. Las leyendas de gigantes aparecen prácticamente en todas las mitologías y culturas del planeta; sin embargo, en el Nuevo Mundo, su constructo se basó, supuestamente, en hechos reales y no imaginarios.
3. Amazonas, seres mitológicos, lugares fabulosos nunca existieron porque fueron producto de la imaginación, de la falsedad o de la exageración de indígenas y europeos.
4. La leyenda de gigantes en la Patagonia se originó por los relatos de avistamientos y contactos que tuvieron con gigantes los exploradores y viajeros; comenzando por Antonio Pigafetta, el cronista de la expedición de Magallanes.
5. En Baja California, la leyenda de gigantes la originaron los reportes de los misioneros jesuitas en el siglo XVIII. En sus reseñas, los religiosos aseveraban que encontraron restos de osamentas de tamaño gigantesco. Para reforzar su hallazgo, recabaron testimonios de ancianos nativos de Baja California. Los viejos informaron que en tiempos inmemoriales existió una raza de gigantes que habitó en la península. Otra evidencia que consideraron pertinente en señalar, fueron las numerosas pinturas rupestres esparcidas por las serranías de Baja California. Los jesuitas consideraron que por el tamaño y lo inusual de su manufactura, las pinturas fueron hechas por gigantes venidos de otras regiones.

En la actualidad se sigue discutiendo la existencia de gigantes. Aunque todos los debates caen en el terreno de la especulación, no dejan de ser interesantes los argumentos que se presentan. Quizás, la explotación del morbo, el amarillismo y el sensacionalismo sean los motivos principales para tratar de mantener vivas las leyendas. Son incontables los medios por los cuales se siguen fomentando los mitos. En ciertos canales televisivos existen programas cuyo tema total es la búsqueda de evidencias de la existencia de gigantes; cómo los arqueólogos o los paleontólogos que buscan evidencias en entierros o en viejos asentamientos para reconstruir ciudades antiguas y hasta sociedades enteras. En la Internet existen varias páginas relacionadas al estudio o investigación de las leyendas de gigantes; inclusive muestran videos y fotografías, antiguas y modernas, con esqueletos y cráneos enormes que por su origen resulta dudosa su autenticidad. El cine también es un gran divulgador de toda clase de mitos y leyendas: King

Kong, Godzilla, Bigfoot, El gigante de hierro, Troll Hunter (Noruega), Daimajin (Japón), son algunos de los títulos de películas de humanoides y monstruos gigantescos.

Los mitos de gigantes en la Patagonia y Baja California tienen algo de especial, no nacieron del imaginario, sino de supuestos hechos y testimonios reales. Sin embargo, estos “hechos” son tan difíciles de demostrar como los propios imaginarios por los que fueron creados. Mi investigación no pretende, ni pretendió, demostrar si hubo o no gigantes, sino el porqué se originaron las leyendas en el Nuevo Mundo. De este cuestionamiento se generan otros que también son difíciles de pasar por alto. Durante la conquista, muchas personas aseguraron conocer las historias de gigantes que poblaron la Patagonia y la zona central de Baja California; inclusive, algunos aseveran haberlos contactado, de ahí que sus informes se consideren fuentes primarias y no de segunda mano.

¿Cuál fue la intención de presentar testimonios tan fantásticos e inverosímiles como el de la existencia de una raza de gigantes? ¿Hubo falsedad y exageración o los avistamientos y contactos fueron reales? Los misioneros jesuitas de Baja California ¿inventaron el cuento del descubrimiento de osamentas humanas gigantescas? En mi opinión resulta poco creíble que varios exploradores, viajeros y religiosos de diferentes nacionalidades y en diferentes periodos se pusieran de acuerdo en el tema del gigantismo. Durante el siglo XVI se presentó la mayor cantidad de relatos de exploradores y navegantes que aseguraban de la existencia de gigantes en la Patagonia (ver tabla 3.1). En Baja California, los informes de los misioneros se dieron a partir del siglo XVIII, pero sus reseñas fueron sobre osamentas, no de avistamientos.

En este contexto resaltan otros cuestionamientos: considerando la cantidad de informes de contactos visuales ¿pudo ser posible que los gigantes existieran y que en un periodo de 150 o 200 años éstos se extinguieran sin dejar huella? Es decir, ¿ocurrió un posible exterminio ocasionado por enfermedades o por aniquilamiento de otros grupos rivales –de estatura normal– o de los mismos españoles? Un ejemplo comparativo que puede aplicarse a este caso fue el de los Pericúes de Baja California Sur. Por diferentes razones, en octubre de 1734 los indígenas se alzaron contra la dominación de misioneros y soldados. Desde el inicio de la insurrección pasaron tres años hasta que ésta fue totalmente sofocada. Por su atrevimiento, los Pericúes fueron constantemente acosados y reprimidos por los soldados. Para su mayor infortunio, y como si fuera castigo, entre 1744 y 1748 fueron diezmados con epidemias que mataron a cinco de cada

seis nativos. Para finales del siglo XVIII, prácticamente habían desaparecido de la faz de la tierra.

En un lapso muy corto –de 100 años– una etnia importante de Baja California se extinguió. Enfermedades, trabajos forzados, maltratos y el cambio de su modo de vida acabaron con la mayoría de ellos. ¿Me pregunto si lo sucedido con los Pericúes pudo ocurrir con otro grupo en la parte sur de la Patagonia? ¿Pudo pasar lo mismo a los gigantes, si es que éstos existieron? ¿Sí en realidad hubo gigantes, por qué no dejaron huellas o solo fue el imaginario de los primeros exploradores y misioneros? ¿Por qué no se han encontrado restos de osamentas de gigantes en la Patagonia? A menos que se demuestre que las pinturas rupestres son de su autoría, esa podría ser su única evidencia. En realidad, es poco o casi nada lo que puede demostrar su existencia. Un buen número de autores coinciden en que los indígenas descritos como gigantes eran de buen tamaño y corpulentos, pero no verdaderos gigantes. Mientras no se demuestre lo contrario, este argumento es el más lógico a seguir.

Con los argumentos señalados –pros y contras– de la existencia de una raza de gigantes; y con los imaginarios desmitificados en los siglos XVIII y XIX de Amazonas y lugares fabulosos, puedo concluir en lo siguiente: es posible señalar algunos patrones del origen de los mitos y leyendas en América; es decir, del constructo de los imaginarios en los dos territorios, aunque éstos estén alejados por miles de kilómetros y no tengan un origen común. Ya comenté que la parte más difícil de la investigación fue demostrar mi hipótesis sobre los imaginarios. ¿Por qué? porque el imaginario representa la subjetividad, las imágenes que se enmarcan en lo indeterminado y la imaginación.

Creo pertinente reconocer que en ciertas partes de la investigación, por falta de información o documentación, caí en el campo de las hipótesis. Mis comentarios personales y algunas conjeturas, fueron lo que la lógica me dio a entender y comprender; de esa manera, podría explicar los conceptos, que como los imaginarios, se tornaban confusos y difíciles de demostrar. Esa es la razón por la cual varias preguntas quedaron en el aire, sin tener una forma documentada de contestarlas. Al respecto Marc Bloch indica:

“Ante la falta de documentos o testimonios, cuando el pasado es muy oscuro, el historiador se puede resignar a dar cabida a las hipótesis [...] la situación es válida, con la condición de no presentarlas como certidumbres”.

Patrones del origen de los imaginarios

1. Los imaginarios de gigantes, Amazonas, ciudades ricas y exóticas y seres mitológicos ya existían durante la Edad Media; de Oriente fueron trasladados, casi íntegros, por los europeos al Nuevo Mundo.
2. La instalación de los imaginarios se daba en lugares remotos y alejados de los centros políticos, de gobierno y económicos: zonas agrestes y desconocidas como islas, montañas, cuevas y desiertos. Por sus condiciones geográficas y aislamiento, la Patagonia y la península de Baja California fueron tierras fértiles para la instalación de mitos y leyendas.
3. La ignorancia o el desconocimiento de regiones como la Patagonia y la península de Baja California fue otro patrón recurrente. En medida que estos territorios se fueron explorando y conociendo mejor, las leyendas se fueron desmitificando. Esa es la razón principal por la cual en el siglo XIX los imaginarios del periodo colonial casi terminan.
4. La superstición de los europeos de la Edad Media; su religiosidad y la influencia de la iglesia en sus conductas.
5. La influencia de la literatura medieval; novelas de caballería como el *Primaleón* y *Las Sergas de Esplandián*, sin descartar la *biblia* como libros de cabecera que influyeron en el origen de los imaginarios.
6. La codicia se intensifica con el descubrimiento de nuevos y ricos territorios. El oro, la plata y las piedras preciosas, son los objetivos y generadores de múltiples expediciones y exploraciones. Posiblemente, este sea el patrón más común y motivador para los conquistadores. La riqueza inmediata y el reconocimiento sería la recompensa de sus búsquedas.

Bibliografía

Altable, Francisco. *Testimonios californianos de José de Gálvez: recopilación documental para el estudio de la Baja California novohispana 1768-1773*. La Paz, B.C.S.: UABCS, 2012.

Aymar, Maurice. Introducción a *Las escalas de la historia comparada*, tomo I, editores Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011.

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: memoria y esperanzas sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.

Baegert, Juan Jacobo. *Noticias de la península americana de California*. México: Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1942.

Bandieri, Susana. “Pensar en una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía”. En *Quinto Sol* vol. 13, 47-71. Buenos Aires: Universidad de la Pampa, 2009.

—“Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”. En *Revista Pilquen* año XI, 11. Comahue: Universidad Nacional de Comahue, 2009.

Barco, Miguel Del. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: Universidad Autónoma de México, 1988.

Bernabéu Albert, Salvador. Introducción a *Las Sergas de Esplandián*. Madrid: Doce Calles-Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

—*Historia e historiadores*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.

—*Los reyes taumaturgos: estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Bohoslavsky, Ernesto. *Los mitos conspirativos y la Patagonia Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes difusión y supervivencia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

Boixadós, Roxana y Zanolli, Carlos Eduardo. *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de la Rioja y Jujuy 1693-1694: estudios preliminares y fuentes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Clavijero, Francisco Xavier. *Historia de la Antigua o Baja California*. México: Editorial Porrúa, 1990.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. México: Editorial Porrúa, 2002.

Cuevas, Mariano. *Historia de la nación mexicana*. México: Buena Prensa, 1952.

Donjuan Espinoza, Esperanza; Padilla Ramos, Raquel; Enríquez Licón, Dora Elvia; Trejo Contreras, Zulema; editoras. *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora 1767-1940*. Hermosillo: Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, 2010.

Durand, Gilbert. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. París: Taurus, 1979.

Escobar Villegas, Juan Camilo. *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000.

Estrada Lázaro, Armando y Martínez Zepeda, Jorge. *La frontera: de la independencia a la guerra México-Estados Unidos*. Mexicali: UABC, 1991.

Farberman, Judith y Ratto, Silvia; coordinadoras. *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

Frías, Heriberto. *Leyendas históricas mexicanas*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2004.

Garcí Rodríguez de Montalvo. *Las Sergas de Esplandián*. Estudio introductorio de Salvador Bernabéu Albert. Madrid: Doce Calles-Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

Giménez, Gilberto. “Territorio y cultura”. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. II, núm.4, 9-30. Colima: Universidad de Colima, 1996.

Gómez Estrada, José Alfredo. *La gente del delta del Río Colorado: indígenas, colonizadores y ejidatarios*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 2000.

Guerrero de la Llata, Patricia del Carmen. “En busca de las huellas de un imaginario social en la biografía de José María Leyva-Cajeme”. En *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora 1767-1940*. Coordinadoras Esperanza Donjuan Espinoza, Dora Elvia Enríquez Licón, Raquel Padilla Ramos, Zulema Trejo Contreras. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Universidad de Sonora, 2010.

Halbwachs, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hendricks, William Oral. *Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado 1874-1905*. México: UABC, 1996.

Kerber, Víctor. “El supuesto complot nipo-mexicano contra Estados Unidos durante la Revolución”. En *Estudios de Asia y Africa*. 27. 1. México: El Colegio de México, 1992.

Lacroix, Frédéric. *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Barcelona: Imprenta del Liberal Barcelonés, 1841.

Lanciotti, Norma Silvana. “Las escalas de la historia comparada”. En *Empresas y empresarios: la cuestión regional* Tomo II, coordinadoras Susana Bandieri, Graciela Blanco, Mónica Blanco. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2008.

León Portilla, Miguel. *La California mexicana, ensayos acerca de su historia*. México: UNAM-UABC, 1995.

- Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México: UNAM, 1989.
- Lucaioli, Carina. *Abipones en las fronteras del Chaco: una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2011.
- Magaña Mancillas, Mario Alberto. *Indios, soldados y rancheros: poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias 1769-1870*. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur-El Colegio de Michoacán-Conaculta, 2010.
- Magasich, Jorge y Beer, Jean-Marc De. *América mágica: mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*. Santiago: Editorial LOM, 2001.
- Marín Pina, Ma. Carmen. *Primaleón: guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Mártir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. México: José Porrúa e hijos, 1965.
- McNally, Rand; coordinador. *Universal World Atlas*. Chicago-New York: Rand McNally & Company, 1987.
- Menzies, Gavin. *1421 The Year China Discovered America*. New York: Harper-Perennial, 2002.
- Meigs III, Peveril. *La frontera misional dominica en Baja California*. México: UABC, 1994.
- Navarro Floria, Pedro. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Ciudad Argentina Editorial, 1999.
- El consulado de Buenos Aires 1790-1806*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- North, Arthur W. “Las tribus autóctonas de Baja California”. En *Por tierras inhóspitas y desconocidas: Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros*. Compilador y traductor Servando Ortoll. Guadalajara: Amateditorial, 2013.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. *Noticias y comentarios*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1942.
- Olabárrri Gortázar, Ignacio. “Qué historia comparada”. En *Studia Histórica-Historia Contemporánea*. Vol. X-XI, 33-75, 1992-1993.
- Orozco Gómez, Guillermo y González Reyes, Rodrigo. *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 2012.
- Ortega y Medina, Juan. *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*. México: Conaculta, 1989.
- Ortoll, Servando. *Por tierras inhóspitas y desconocidas: Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros*. Guadalajara: Amateditorial, 2013.
- Pagés, Joan. “La comparación en la enseñanza de la historia”. En *La historia enseñada*, 9-10. Barcelona: Clío & Asociados, 2005.

Pastoreau, Michel. *Colores, imágenes, símbolos: estudios de historia y antropología*. París: Le Leopard D'or, 1989.

Río, Ignacio Del. *A la diestra mano de las Indias*. México: Universidad Autónoma de México, 1990.

—*Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1768*. México: Universidad Autónoma de México, 1984.

Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Las Sergas de Esplandián*. Madrid: Doce Calles-Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

Rozat Dupeyron, Guy. “Reflexiones personales sobre la conquista espiritual y consolidación temprana de la colonización hispana en el Septentrión novohispano”. En *Nóesis*, 24. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015.

Ruiz Limón, Ramón. *Historia y evolución del pensamiento científico*. México: 2006.

Salazar Roviroso, Alfonso. *Geografía del Estado de Baja California: de 1500 a 1975*. México: Ediciones Económicas, 1976.

—*Historia del Estado de Baja California de 1500 a 1975*. México: Ediciones Económicas, 1976.

Salkind J., Neil. *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall, 1999.

Saltzmann, Julia. *Leyendas de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1997.

Sewell, William. “Marc Bloch y la lógica de la historia comparada”. En *History and Theory*, 6:2, 208-218. Middletown: Wesleyan University, 1967.

Teobaldo, Mirta y Nicoletti, Andrea. “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes en los textos escolares 1886-1940”. En *Quinto Sol*, núm. 11, 169-194, 2007.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.

Van Young, Eric. “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”. En *Anuario IEHS*, 2. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

Vasconcelos, José. *Breve historia de México*. México: Compañía Editorial Continental, 1979.

Villar, Daniel; Ratto, Silvia; editores. *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca 1850-1870*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur, 2004.

Viñas, David. *Indios, ejército y frontera*. México: Siglo XXI Editores, 1982.

Walther Meade, Adalberto. *Antonio María Meléndrez: caudillo y patriota de Baja California*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

